



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Desarrollo económico en Latino América: aspectos vinculados con la población

Cuello, Raúl E.

1959

Cita APA: Cuello, R. (1959). Desarrollo económico en Latino América, aspectos vinculados con la población.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

1501
708
I

DESARROLLO ECONOMICO EN LATINO AMERICA

ASPECTOS VINCULADOS CON LA POBLACION

Tesis para optar al Título de Dr. en Ciencias Económicas

RAUL ERNESTO CUELLO
Reg. 17891

100
100
100
100
100

100
100

100
100

MAYO 1959

A mi Profesor: Dr. Marcelo G. Cañellas.

P R O L O G O

El propósito de este trabajo es el de proporcionar una visión esquemática de la estructura y del comportamiento de la población de América Latina con relación al desarrollo económico de la región. Los factores que determinan el crecimiento son muy numerosos y ponderados en cada caso con relación a la importancia relativa que tengan en cada país en particular, pero si hay un denominador común entiendo que es la población. Es por esta razón que he enfocado en -- términos generales todos los problemas relacionado con la misma haciendo resaltar sus deficiencias actuales y posibles soluciones para adecuarla a la tasa de crecimiento que se reclama. Dentro de este planteo dediqué preferente atención a la estructura del empleo, a la productividad con que se realizan las tareas, los obstáculos que se oponen para lograr tasas mas efectivas de producción, a las instituciones, al cambio cultural, a la cooperación técnica y a las tendencias demográficas.

Si he logrado compaginar un trabajo en cierto modo orgánico y de positivos resultados será mi mejor recompensa, aunque el mérito debe ser de los profesores que durante el curso de la carrera posibilitaron con sus enseñanzas este humilde ensayo.

R.C.
Mayo de 1959

I N D I C E

CAPITULO I

El subdesarrollo en América Latina. Factores que caracterizan a los países que la componen..... 2

CAPITULO II

La actividad económica de la población, Características que presenta la propensión al consumo. Estructura del empleo y su incidencia en el proceso de crecimiento. Modificaciones de la estructura del empleo en los sectores principales de la economía. Productividad de la mano de obra en los sectores económicos. 32

CAPITULO III

Población e Instituciones económicas. Elección de aquellas que actúen como factor conducente a posibilitar la programación del desarrollo económico. Garantía de la propiedad. Instituciones vinculadas al comercio. Organización de los mercados. El mercado común latinoamericano. El individualismo y la acción colectiva, importancia de ambos. La familia. Régimen de explotación de la tierra. Conformación del desarrollo agrícola. Proyección de la agricultura. Industrias artesanales y domésticas. 99

CAPITULO IV

Población y Cultura. Necesidad del cambio cultural. Desarrollo de los programas educativos en los distintos campos de la economía. La cooperación Técnica en América Latina. 164

CAPITULO V

Población y Crecimiento demográfico. Relación entre los recursos y la producción. Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural. Tendencias. Composición de la población por edades. Población económicamente activa, por países y por sexos. 203

CAPITULO VI

Consecuencias del desarrollo económico en la radicación de la población. El urbanismo. Características de los movimientos migratorios. Sus proyecciones. 227

CAPITULO VII

Conclusión. 239
Bibliografía. 246

INDICE DE CUADROS

Area en kilómetros cuadrados de América Latina en su totalidad y por países.....	19
Población de América Latina en su totalidad y por países.....	21
Crecimiento Demográfico de América Latina en su totalidad y por países.	24
Población Agrícola de América Latina en su totalidad y por países.	27
Ingresos Nacionales per cápita de América Latina en su totalidad y por países.	30
Distribución del ingreso personal en la República Argentina....	40
Consumo per capita de legumbres, pescados y carne, en algunos países Latinoamericanos.	42
Número de habitantes por médico.	48
Distribución porcentual de la fuerza de trabajo.	67
Distribución porcentual de la fuerza de trabajo por principales sectores en relación con el producto bruto por habitante, 1950.	68
Variaciones estimadas de la fuerza de trabajo agrícola y no agrícola 1945-55.	73
Cambios en la distribución porcentual de la fuerza de trabajo por sectores principales en 1945-55.	74
Comparación por países entre el producto por persona empleada en los sectores agrícolas y no agrícola de la economía, 1950	78
Evolución de la fuerza de trabajo, porcentaje de aumento en el sector agrícola.	79
Empleo en el sector industrial, 1950.	84
Productividad de la fuerza de trabajo manufacturera en países seleccionados en 1950 en comparación con el promedio total de la región.	83
Volumen físico de la producción industrial de la Argentina. . .	88
Distribución porcentual de la fuerza de trabajo por principales grupos de servicios hacia el año 1950.	92
Producto bruto por persona empleada y distribución porcentual del producto por sectores.	95
Coefficientes de inversión neta anual por sectores.	153

Número de Tractores.	155
Importaciones de tractores en algunos países.	156
Capital fijo existente por persona activa y por sectores. . .	159
La matrícula escolar en relación con el número de habitan <u>tes</u> tes y de personas que saben leer y escribir.	168
Matrículas de instituciones de enseñanza superior de cier <u>tos</u> tos países.	172
Datos básicos de los programas de cooperación técnica para América Latina, Estados Unidos, Naciones Unidas y Organiza <u>ción</u> ción de Estados Americanos desde 1951 hasta 1954.	196
Tasas brutas de natalidad, tasas de mortalidad y tasas de crecimiento natural 1950-1955.	204
Tasas anuales de mortalidad registradas por cada 1000 habi <u>tan</u> tantes en los países de Latinoamérica que tienen estadísti <u>cas</u> cas de defunciones relativamente exactas.	205
Composición de la población por edades según las cifras del último censo conocido para los países de Latinoamérica. . . .	210
Tasas anuales de mortalidad infantil registrada por cada 1000 nacidos vivos en países cuyas estadísticas son rela <u>tiva</u> tivamente buenas.	213
Población económicamente activa por países y por sexos. . . .	223
Población urbana de la América Latina.	231
Aumento en diferentes sectores de las poblaciones de cier <u>tos</u> tos países durante el período comprendido entre los dos cen <u>so</u> sos más recientes de ellos	234

INDICE DE GRAFICOS

Area en kilómetros cuadrados de América Latina en su tota <u>lidad</u> lidad y por países.	19
Población de América Latina en su totalidad y por países. . . .	23
Crecimiento demográfico de América Latina en su totalidad y por países.	26
Población Agrícola de América Latina afectada a tareas rura <u>les</u> les y porcentaje de tierra agrícola sobre el total general. . . .	29
Ingresos Nacionales per capita de América Latina en su tota <u>lidad</u> lidad y por países.	32

Distribución porcentual de la fuerza de trabajo por principales sectores en relación con el producto bruto por habitante, 1950.	69
Cambio en la distribución porcentual de la fuerza de trabajo por sectores principales, 1945-55	74
Empleo en el sector industrial, 1950.	85
Volumen físico de la producción industrial de la República Argentina.	88 bis
Composición de la población por edades según las cifras del último censo conocido para los países de América Latina.	211
Población económicamente activa por países y por sexos.	224

C A P I T U L O I

El subdesarrollo en America Latina. Factores que caracterizan a los países que la componen.

La economía clásica con su esquema ideal admitía que la división internacional del trabajo y la especialización de las producciones constituyan, merced a la desigualdad de las regiones geoeconómicas, la mejor forma de conseguir el máximo bienestar para todos los pueblos. Los defensores de las ideas liberales y librecambistas apoyaban sus tesis en el mecanismo automático de los mercados y en la seriedad de que las decisiones individuales conducirían a la industria y a los consumidores a realizar un equilibrio económico automático y espontáneo, en un clima de libre iniciativa y concurrencia, ambos conducentes al logro de un máximo de economía en el empleo de todos los factores que integran la producción. El papel que le correspondía al Estado era apenas el de fiscalizar las reglas de este juego, impedir la concurrencia desleal y en el extremo caso suplementar la iniciativa privada cuando esta no se hiciese presente o resultare insuficiente. Evidentemente si este esquema ideal hubiera tenido una amplia posibilidad de concreción en la práctica no conoceríamos en nuestros días países desarrollados al lado de otros en estado de subdesarrollo. Pero la realidad ha demostrado con el correr del tiempo, que los factores históricos e institucionales produjeron no solo el retraso en el crecimiento de algunas economías sino sobre todo profundos desequilibrios estructurales, característicos de los países subdesarrollados. Es America Latina en general el fruto de la economía ricardiana, acentuado por la vigencia de pactos de tipo colonial mercantilistas lo cual ha caracterizado una región de carácter puramente extractivo y con frecuencia agrícola, desde el momento en que la industrialización era prácticamente desconocida hasta la última década, llegando inclusive a tomar cuerpo una co

riente del pensamiento netamente contraria a la implantación de la industria de transformación.

Heredó así cada uno de los países que compone la región una especialización agrícola de producción exportable que hizo que se viviera desde los comienzos de la colonización dependiendo de los acontecimientos que se desarrollaban en los centros compradores, produciendo en función no de las propias necesidades sino de las de Europa y aún más, ya que al disponer de una economía unilateral, el consumo de los productos industriales también estaba condicionado al flujo de las alternativas de los centros productores. En América Latina, resumiendo, se construyó una economía refleja, de tipo periférico.

Observe además, que desde el punto de vista demográfico esta conformación económica, produjo una civilización litoral a semejanza culturalmente de la europea occidental, puesto que los puertos representaban los centros vitales de las distintas colonias.

Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Bahía, etc. eran y son, los puntos de salida de la producción nativa y los únicos centros de abastecimiento de los productos esenciales, pasando desde los bienes de consumo hasta los de capital necesarios para la propia explotación agrícola o minera. Por tanto, el comercio adquirió de antiguo, un carácter muy especial. Orientado preferentemente hacia el exterior, impedía que se desarrollara un mercado interno capaz de servir de soporte al desarrollo económico autónomo de los distintos países latinoamericanos. Por otra parte los ejecutores de esta política fueron casas comerciales que eran agentes financieros de la producción extractiva y de la importación, tarea que les era fácil de realizar, porque siendo en general filiales de las casas comerciales europeas o sus concesionarias podrían disponer de capitales metropolitanos, además recibían directamente todas las mercancías de importación necesarias para la población colonial, eliminando de este modo a las empresas nativas menos capaces pues estas no disponían de materias

primas ni maquinarias. Mas tarde cuando esta forma de suplir las necesidades de capital de las empresas foraneas se torno insuficiente en virtud del considerable aumento de la demanda europea por productos alimenticios y de materias primas provenientes de los países de América, los capitales interesados en la producción y en el comercio de estos productos primarios vinieron a establecer sus propias instituciones bancarias. Los bancos en un principio casi todos extranjeros, se especializaron en sus operaciones financiando la producción nativa de exportación e importación de mercaderías extranjeras, necesarias a las naciones latinoamericanas. Dentro de este contexto histórico es como hay que comprender el estado actual de las economías latinoamericanas para luego medir sus posibilidades y proyecciones futuras.

Factores que caracterizan a los países latinoamericanos.

Cuando se dice que los países de latinoamerica pertenecen al grupo de los subdesarrollados, se quiere significar que poseen un producto tan bajo por persona que son comunes en ellos las privaciones de índole material y donde las reservas para casos de emergencia y con posibilidades de ser aplicadas al crecimiento resultan muy reducidas. Por supuesto existen diferencias apreciables en el grado de subdesarrollo en que se encuentra cada uno y ello depende fundamentalmente del nivel en que ha crecido el ingreso marginal per capita, lo que hace que los instrumentos de política económica que se hagan entrar en juego debe rán contemplar las particularidades de cada uno de ellos. El profesor Simon Kuznets sitúa el ingreso máximo por persona de los países poco desarrollados en cien dólares aproximadamente, a precios de 1952-54, debiéndose notar con poca satisfacción de nuestra parte que el nivel medio de la región, según el cuadro respectivo, es de 250 dólares, correspondiéndoles unicamente a Bolivia, Paraguay, Ecuador y Haití ingresos ajustados a sus cálculos. Es decir que el subdesarrollo de la región considerada en su conjunto, no reviste las propor -

No negamos la importancia de tal punto de apoyo, pero no debe dejar de considerarse que las condiciones económicas y sociales son mutables y acusan en la actualidad profundas diferencias con las imperantes antaño.

Registramos en este sentido una diferencia en los niveles actuales del producto por persona en los países subdesarrollados que son mucho más bajos que los correspondientes a los países desarrollados en la fase anterior a su industrialización. Esta afirmación se basa en el hecho de que la época anterior a la industrialización puede ser definida como aquella en que la participación de la fuerza de trabajo aplicada a las tareas agrícolas era aproximadamente el sesenta por ciento del total. El ingreso por persona durante ese período era desde luego mucho más alto que los que prevalecen en algunas de las naciones latinoamericanas y solamente se encuentra a muy escasa diferencia del ingreso medio establecido para toda la región en su conjunto según se desprende del cuadro respectivo. Esos ingresos fluctuaron arriba de los 200 dólares (a precios de 1952-54). Vale decir que la faz inicial del desarrollo encontro a esas comunidades en mejores condiciones que las que actualmente se aprecian en latinoamerica.

A esa diferencia en el ingreso debe sumarse el hecho de que la oferta de tierra cultivable por persona es mucho menor en los países latinoamericanos que en la mayoría de los países desarrollados, lo es en la actualidad como lo fué en la fase preindustrial, A este respecto Colin Clark reunió pruebas estadísticas en relación con la tierra cultivable por trabajador del sexo masculino en la agricultura. También el profesor Bert F. Hoselitz llevo a cabo estudios sobre la densidad de la población agrícola en aquellos países que tienen mas de la mitad de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura. En ambos se demuestra que la oferta de tierra es menor en aquellos países clasificados como en grado de subdesarrollo.

La diferencia que dejamos establecida en el ingreso per capita entre

los países desarrollados y los subdesarrollados, reconoce como causa fundamental a la baja productividad del sector agrícola. No se excluyen otros extremos, pero en esta causa radica gran parte del problema. En el segundo capítulo nos ocuparemos de la fuerza del trabajo y su distribución por sectores económicos, aunque respecto a este déficit en la productividad debemos señalar sus causales para lo cual seguiremos al profesor Simon Kuznes en su trabajo "Quantitative aspects of the economic growth of nations, Industrial distribution of national product and labor force" el que textualmente dice: "No disponemos a la mano de una confirmación directa; pero ciertos renglones de pruebas indirectas sostienen firmemente esta afirmación (la de que el ingreso mas bajo per capita se debe probablemente en gran medida a la baja productividad del sector agrícola). La primera y mas importante es la mas baja oferta de tierra cultivable por trabajador (a que se hizo referencia en este trabajo). Segundo las comparaciones horizontales en años recientes indican que la deficiencia del ingreso por trabajador en el sector agrícola en relación al mismo en el sector no agrícola, es ta asociado negativamente con el producto nacional real per capita o por trabajador. Esta asociación sugiere que la deficiencia actual del ingreso por trabajador en el sector agrícola, en relación con el del sector no agrícola en los países subdesarrollados, es actualmente más grande de lo que fué en la fase pre industrial de los países actualmente desarrollados. Tercero, el sector no agrícola, aun en los países subdesarrollados, incluye algunas industrias modernas que no existían a mediados del siglo XIX o antes, y bien podría ser que el ingreso por persona en el sector no agrícola de los países actualmente subdesarrollados sean tan alto ahora como el ingreso por trabajador en el sector no agrícola durante la fase de preindustrialización de los países actualmente desarrollados. Sobre este posible supuesto extremo, el ingreso por trabajador en el sector agrícola en los países subdesarrollados puede ser un cuarto o una tercera parte del ingreso por trabajador en la agricultura en los países actualmente desarro-

lidos durante su fase de preindustrialización (mucho mas bajo que de un tercio a un medio para el ingreso total por trabajador).

Siguiendo con nuestro intento de dejar establecidas las características que distinguen economicamente a los países latinoamericanos desde el punto de vista de su subdesarrollo y comparandolas con las condiciones existentes a la época de donde comenzo el proceso en las naciones actualmente desarrolladas, observamos que el ingreso medio per capita puede inducirnos a errores sino fijamos el concepto de ^{que} existe una amplia desigualdad en la distribución del mismo entre los distintos sectores de la sociedad, que inclusive puede ser mas amplia que la existente en las naciones desarrolladas en su período de preindustrialización. No existen las pruebas necesarias para confirmar la bondad de este asentimiento dada la limitada información estadística de que se dispone. De esta de sigualdad en la distribución de los ingresos se derivan importantes problemas de índole económico sociales que se constituyen a su vez en obstáculos "derivados" al desarrollo económico. El caso de Haití, Bolivia, Paraguay, Ecuador, y en general de las naciones que detentan los promedios menores a la media general, con ser bajo en cada caso nos esta indicando que la mayoría de la población con ingresos significativamente menores al promedio nacional estan soportando niveles de vida reducidos que fuerza es decir no cubre el mínimo de subsistencia.

Los factores políticos sociales que caracterizan a toda región subdesarrollada no estan ausentes en el escenario latinoamericano y se constituyen en obstáculos importantes para lograr tasas efectivas de crecimiento dada sus características específicas. En el caso del crecimiento de la población, la misma se desarrolla a ritmos que dificulta en algunos países la acumulación de capital y consecuentemente el desarrollo económico. El Statistical Yearbook correspondiente a 1957 publicado por las Naciones Unidas señala las tasas brutas de natalidad correspondientes al año 1956, de las cuales hemos extractados las siguientes a efectos de ilustrar el tema que nos ocupa: Honduras 45,5; Guatemala

48,6; Mexico 46,4; Panamá 40,7; Venezuela 46,7; (las cifras son por mil personas). Tasas tan altas como estas fueron aparentemente una característica de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XIX, pero en los viejos países de Europa estos coeficientes de natalidad en la fase preindustrial fluctuaban alrededor de 30 por mil. Es decir que parte del proceso de transición demográfica había tenido lugar antes de comenzar la etapa del desarrollo y las tasas de natalidad fueron tan altas como las que citamos únicamente cuando los recensos de la población fueron en extremo favorables.

El rápido crecimiento de la población bajo las condiciones que prevalecen en América Latina se constituye en un obstáculo para la formación de capital y por ende para el desarrollo económico.

Debe tenerse también presente dentro del planteo que estamos realizando, la importancia que asumen el alfabetismo, y las diferencias culturales que son problemas que se presentan con mayor significación comparativa que la que tuvieron los países actualmente desarrollados en su faz preindustrializadora. Sin que pretendamos afirmar que predominen unos u otros factores en la diferencia de grado del desarrollo económico, podemos estar seguros que una vez desaparecidas las profundas diferencias educativas y culturales existentes se habrá logrado conseguir un importante estímulo para que el crecimiento tenga lugar.

El conjunto que forman la exiguidad y desigualdad de los ingresos, el atraso crónico en materia de transportes y comunicaciones y la desigualdad cultural se traducen lamentablemente en estructuras políticas endebles, si es que por este concepto entendemos al complejo de asociaciones que culminan en una última etapa en un eficiente sistema de gobierno, supervisado y conducido por una multitud de organizaciones voluntarias que lo sostienen. Esta estructura será débil porque los factores enunciados enmarcan una profunda división entre las masas de la población que luchan en una vida miserable y los pequeños grupos privilegiados. lo que conducirá inevitablemente a regímenes aligárquicos e

dictatoriales los cuales seran inestables y por lo tanto irresponsables frente a los problemas económicos-sociales basicos de los países de la región.

Es evidente que un planteo de esta naturaleza nos colocaría ante otro semejante al del interrogante del huevo y la gallina, dado que una cosa es causa y consecuencia de la otra. Es decir, para promover, una mayor equitativa distribución de la riqueza, para conseguir una red de comunicaciones y transportes adecuados a las necesidades, para limar las diferencias observadas en el campo cultural, etc. se necesita de la elaboración de un plan de desarrollo que posibilite la prosecución de estos fines, más el éxito de este plan estará condicionado a normas gubernamentales emanadas de autoridades capaces honestas; estables, pero si precisamente se carece de esta estructura gubernativa por la ausencia de los factores que se persiguen, como lograrlo?

Pensemos que la realización de un programa de esta naturaleza surgirá como consecuencia inmediata de la mayor comprensión de la población acerca de la importancia del nivel de cultura, lo cual redundará en un mejor aprovechamiento de las condiciones físicas e intelectuales del individuo, desde la forma de realizar su tarea hasta el momento de elegir autoridades que rijan los destinos de la nación.

En este aspecto es importante señalar y no debemos perderlo de vista el hecho de que los países componentes de la América Latina son de reciente -- constitución institucional, es decir que ha logrado su independencia política no hace muchos años, luego de haber soportado sistemas coloniales de gobierno o bien de inferioridad política en relación con los países adelantados que limitaron su independencia. Esto fue un factor desconocido para los países desarrollados donde al nacimiento del industrialismo sucedió una etapa de independencia política practicamente ininterrumpida hasta el presente en la mayoría de ellos, que hizo que aprovecharan al máximo las ventajas de los nuevos sistemas productivos. Esto tiene una importancia fundamental desde el punto de vista del

ajustes sobre las marcha necesarios por la transformación de sus estructuras. Este ligero esbozo que hemos trazado entre las diferencias que caracterizan a los países desarrollados en su faz preindustrial y Latinoamericana en particular lo hemos realizado teniendo especialmente en cuenta la importancia del factor productividad social por lo cual no agota todas las importantes características económicas que se traducen del mismo, tales como la propensión al consumo, a la inversión, a la difusión de la económica de mercado, a los regímenes hereditarios a las distintas instituciones que favorecen una mayor expansión de la economía, a la movilidad de los factores productivos, etc. aspectos todos que consideraremos detalladamente en capítulos posteriores y que son frute directo de la conformación social de la región. Empero estimamos que los enunciados hasta aquí son suficientes para dar una idea en cierto modo concreta para poner de manifiesto las profundas diferencias con las cuales se inicia el desarrollo económico de América Latina. A estas diferencias se enfrenta la población y de su manera de reaccionar ante las mismas dependerá que se logren tasas efectivas de crecimiento. Sin desconocer la importancia y la responsabilidad que le cabe a los individuos en este planteo, debemos dejar establecido que ellos deben vencer obstáculos de magnitud derivados de las características de cada uno de los países que componen la región y que tal vez son mayores que los que enfrentaron los habitantes de los países industriales antes de lograr su pleno desarrollo. A esta afirmación se le podría objetar talvez diciendo que llevan los latinoamericanos la ventaja de iniciar su faz de desarrollo en una fase posterior de la historia donde pueden recoger los frutos derivados del conocimiento de mejores técnicas. Evidentemente esta afirmación no carecería de validez, pero la misma es relativa según pasaremos a ver. Los progresos que registraron durante el último siglo merced a los distintos descubrimientos de hombre y aún los que se siguen realizando han contribuido a incrementar el caudal de conocimientos básicos y de aplicación a los procesos naturales y de las

pueblos de América Latina y los que están desarrollados durante su faz preindustrial y a los importantes obstáculos que se derivan de esas diferencias para el desarrollo económico de los primeros; la segunda establece que el arranque tardío no supone tantas ventajas como parecería a prima facie. Sin perder de vista estas premisas, observamos que existen puntos de contacto, que actúan a guisa de denominador común en la tecnología y estructura de las necesidades humanas en donde el desarrollo económico tiene lugar. La revolución agrícola y el consiguiente aumento de la productividad per capita del sector agrícola interno o la creciente confianza en esta en el exterior es un primer elemento importante e indispensable. El crecimiento de los sectores de producción y transporte de mercancías no agrícolas es otro elemento de industrialización. El crecimiento de las ciudades y todo lo que implica la civilización urbana moderna, es un tercer elemento. El cambio de pequeñas unidades económicas manejadas en forma individual, de tradición familiar hacia las grandes unidades impersonales, ya se trate de grandes corporaciones de negocios o monopolios de Estado, es un cuarto elemento. El número de esas tendencias integrales hacia el moderno crecimiento económico puede multiplicarse aun si se limita exclusivamente a los aspectos puramente económicos y existe una participación de inevitable concomitancia en los procesos demográficos y sociales, en las tasas de natalidad y mortalidad, migración interna, alfabetismo, calificación de la mano de obra y así sucesivamente, hasta los cambios en la escala de valores. Hemos dicho que estos puntos de contacto actúan a manera de denominador común por cuanto los mismos podrán encontrarse en cualquier lugar donde florezca el desarrollo industrial, ya se trate de los viejos países europeos que aun mantienen grandes residuos de la estructura social preindustrial o de los países jóvenes latinoamericanos, cualesquiera sea la forma de gobierno que los rijan. Este denominador común de cambios técnicos y sociales mínimos asociados con el sistema industrial tiene lugar a medida que se difunden de un país a otro, dentro de unidades con

diferentes antecedentes y distintas herencia histórica, y algunas de las formas sociales en las que estaba envuelto el sistema fueron también muy diferentes. Lo fueron necesariamente diferentes en parte porque el complejo central se mezcló con condiciones muy distintas en los países que la adoptaron y, en parte, por el hecho de que siendo un país el precursor, otros sus seguidores inmediatos y otros concurrieran mas tarde, afectando esta posición por si misma las medidas adaptadas para sumarse al crecimiento y el espíritu de la forma en que se acometieron. No debe desecharse el tamaño de los países ya que si bien el crecimiento económico tiene como meta en las pequeñas y grandes naciones el incremento del producto per capita, difieren completamente en el método para lograrlo y que se acondiciona a los recursos de que disponen. Establecidas las bases de la cual parte la planificación del desarrollo económico y la importancia de cada uno de los componentes, nos limitaremos en los capítulos posteriores a señalar la posición, el comportamiento y el papel que le tocara desempeñar a la población de América Latina en su desarrollo. Los problemas que debe enfrentar la misma son muchos más difíciles de lo que aparentan y no puede esperarse que los países de la región sigan los patrones de los países actualmente desarrollados cuyo punto de arranque fue completamente distinto.

Para no dar al presente trabajo una extensión que pueda resultar innecesaria, establecemos en los cuadros que siguen las características sumarias que tengan relación primordial con el factor población. A título comparativo solamente y no con el propósito de efectuar ningún tipo de extrapolación comparamos las cifras totales de la región en cada caso con las correspondientes a una economía altamente desarrollada cual es la de los Estados Unidos de Norteamérica.

AMOUNT OF INVESTMENT DIFFERENTIALS

USA (7,027,976) Investment Taxable (19,478,430)

ALGERIA	(2,776,412)
ARGENTINA	(1,094,501)
AUSTRIA	(8,313,844)
BELGIUM	(741,767)
BENELUX	(1,134,355)
CHINA - HONG KONG	(50,900)
CHINA	(14,324)
FRANCE - DOMAINS	(4,734)
FRANCE	(270,870)
GERMANY - WEST	(90,000)
HOLLAND	(108,689)
ITALY	(27,750)
JAPAN	(12,068)
MEXICO	(1,969,269)
NICARAGUA	(48,400)
PERU	(74,470)
SPAIN	(406,752)
SWITZERLAND	(1,249,049)
UNITED KINGDOM	(186,926)
VENEZUELA	(912,656)

AREA EN KILOMETROS CUADRADOS

AMERICA LATINA.	19.971.430
EE.UU. de N.A.	7.827.976
<u>POR PAISES:</u>	
ARGENTINA	2.778.412
BOLIVIA	1.098.581
BRASIL	8.513.844
CHILE	741.767
COLOMBIA.	1.138.355
COSTA RICA.	50.900
CUBA	114.524
REPUBLICA DOMINICANA	48.734
ECUADOR.	270.670
EL SALVADOR.	20.000
GUATEMALA.	108.889
HAITI.	27.750
HONDURAS	112.088
MEXICO	1.969.269
NICARAGUA.	148.400
PANAMA.	74.470
PARAGUAY.	406.752
PERU.	1.249.049
URUGUAY.	136.926
VENEZUELA.	912.050

Fuente:

Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, 1957 VV.

POBLACION EN MILLONES

AMERICA LATINA.	175.100.000
EE.UU. de N.A.	165.200.000
<u>POR PAISES:</u>	
ARGENTINA (1955)	19.100.000
BOLIVIA (1954)	3.200.000
BRASIL (1955)	58.500.000
CHILE (1955)	6.600.000
COLOMBIA (1955).	12.700.000
COSTA RICA (1955).	1.000.000
CUBA (1953)	5.800.000
REPUBLICA DOMINICANA	2.400.000
ECUADOR (1954)	3.600.000
EL SALVADOR (1954)	2.100.000
GUATEMALA (1954).	3.100.000
HAITI (1953).	3.200.000
HONDURAS (1954)	1.600.000
MEXICO (1954).	28.800.000
NICARAGUA (1954)	1.200.000
PANAMA (1954)	900.000
PARAGUAY (1954)	1.600.000
PERU (1955)	9.400.000
URUGUAY (1952).	2.500.000
VENEZUELA (1955).	5.800.000

Fuente:

Datos extraídos del Boletín Mensual de Estadística de las N.U.U., ofi

cina de Estadística, New York: noviembre de 1955. Tabla 1, páginas 1 a 5, excepto para Haití que se encuentra en el "Anuario Demográfico de las NN. UU. "New York, 1954., número 6, tabla 1, páginas 100 a 102. En general los datos se refieren a la población dentro de los actuales límites territoriales, ya se tratara de residentes de la región o que se hallaban allí presentes; las fuerzas armadas fuera del país sí se han incluido donde ello ha podido hacerse.

Nota:

El año que figura entre paréntesis a continuación del país, representa el año del que corresponde la cifra de la población.

Fuente:

"Presentación al Congreso de los EE.UU. de N.A. del Programa de Seguridad Mutua" año 1954, trabajo de la Administración de Cooperación Internacional, Wáshington, D.C. Pág. 153.

POBLACION AGRICOLA

	% de población afectada a ta- reas rurales.	% de tierra agrícola s/ el total.
AMERICA LATINA	58	24
EE.UU. de N. A.	36	57
<u>POR PAISES:</u>		
ARGENTINA.	38	52
BOLIVIA	67	3
BRASIL.	64	6
CHILE	40	21
COLOMBIA.	71	31
COSTA RICA.	67	19
CUBA	48	51
REPUBLICA DOMINICANA	76	26
ECUADOR.	71	17
EL SALVADOR.	64	37
GUATEMALA	68	18
HAITI	87	16
HONDURAS	69	18
MEXICO.	57	57
NICARAGUA.	65	6
PANAMA.	64	4
PARAGUAY.	64	4
PERU	65	13
URUGUAY.	50	86
VENEZUELA.	46	18

Fuentes:

- a) Para los datos correspondientes a los porcentajes de población afectada a tareas rurales.

"Situación de América frente al analfabetismo. Resultado de la encuesta efectuada por la División de Educación". Organización de los Estados Americanos, Consejo Cultural Interamericano, Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, 13 de mayo de 1955, pág. 81; Paraguay y Uruguay tomados de "Estadística Comparada de las Repúblicas Americanas Servicio de Información del Comercio Mundial, Departamento de Comercio de los EE.UU. de N. A. parte III, Núm. 55-47 tabla 1, pág.1 .

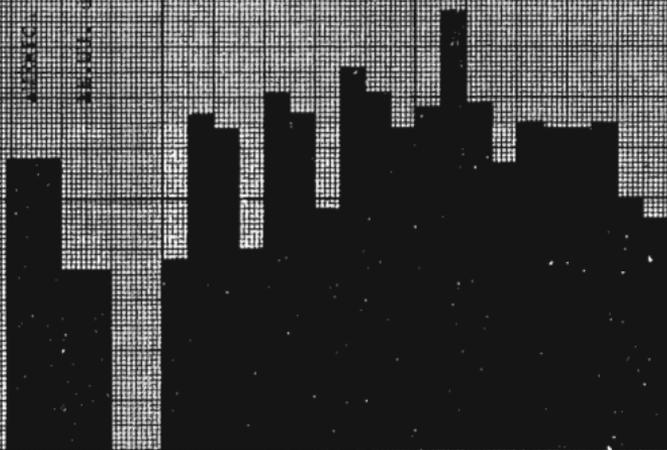
- b) Porcentaje de tierra agrícola sobre el total.

"Presentación al Congreso....." op. cit.

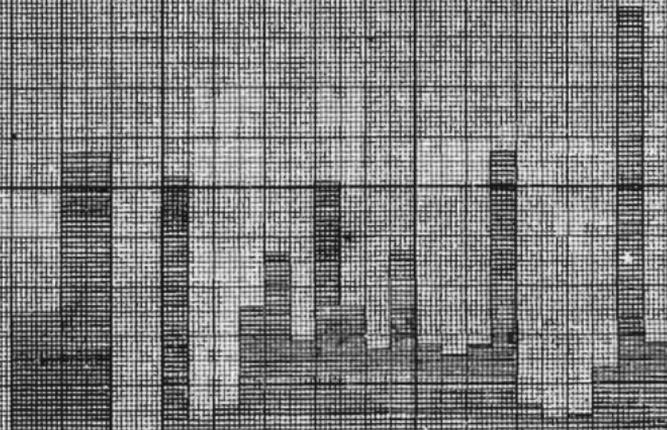
PERCENTAJE DE PRODUCTOS AGRICOLAS Y PASTOS RURALES EN JOY TIEMPO

AMERICA LATINA
 América de Sur

- Argentina
- Bolivia
- Brasil
- Chile
- Colombia
- Costa Rica
- Cuba
- Ecuador
- El Salvador
- Guatemala
- Haití
- Honduras
- Nicaragua
- Panamá
- Paraguay
- Puerto Rico
- Uruguay
- Venezuela



PERCENTAJE DE TIERRA AGRICOLA SOBRE EL TOTAL GENERAL



INGRESOS NACIONALES PER CAPITA

(U\$S 1950)

AMERICA LATINA	312
EE.UU.de N.A.	1.847
<u>POR PAISES:</u>	
ARGENTINA.	635
BOLIVIA.	143
BRASIL.	250
CHILE	334
COLOMBIA.	272
COSTA RICA	357
CUBA	395
REPUBLICA DOMINICANA	222
ECUADOR.	198
EL SALVADOR.	175
GUATEMALA.	202
HAITI.	98
HONDURAS.	189
MEXICO.	246
NICARAGUA.	140
PANAMA.	290
PARAGUAY.	143
PERU	160
URUGUAY.	553
VENEZUELA.	773

Fuentes:

"Monthly Bulletin of Statistics", marzo 1958. International Financial Statistics, marzo 1958.

Las cifras de la renta nacional per cápita están sujetas a errores de consideración y a distintos métodos de computación. Además, los datos de los distintos países corresponden también a años distintos.

C A P I T U L O I I

La actividad económica de la población. Características que presenta la propensión al consumo. Estructura del empleo y su incidencia en el proceso de crecimiento. Modificaciones de la estructura del empleo en los sectores principales de la economía. Productividad de la mano de obra en los sectores económicos.

Las consecuencias que se derivan del crecimiento económico son, una mayor actividad económica, un mayor conocimiento de las posibilidades y fundamentalmente, la disposición de un mayor capital. El factor mencionado en primer orden podría definirse como el esfuerzo tendiente a lograr un aumento del rendimiento de un trabajo o recurso y también podría ser aquél que tiende a reducir el costo de un factor determinado. Por lo tanto, la tasa de crecimiento en una ecuación matemática, sería una variable en función del rendimiento del hombre en su lucha por la subsistencia, impuesto por los obstáculos que la naturaleza y el medio le imponen. El individuo sortea estos obstáculos apelando a su raciocinio y merced a la acción que nace como consecuencia directa del mismo.

Se puede observar que aquellos países en donde el individuo actúa prestamente aprovechando las oportunidades que se le presentan son los que registran una mayor tasa de crecimiento; pero aun esto no sería suficiente para dar respuesta al siguiente interrogante: Porque el desarrollo económico de América Latina es inferior al de otras regiones del mundo? Es evidente que existen factores geoeconómicos que promueven diferencias entre los distintos grados de desarrollo, pero puede observarse que aún dentro del grupo de países homogéneos por sus climas y recursos físicos que integran la región subsisten estas diferencias. Evidentemente, sino toda, por lo menos parte de la

respuesta podría encontrarse en la distinta forma de conducirse de sus habitantes.

Las diferencias de actuación o comportamiento, obedecen a ciertas causas que trataremos de analizar, ya que resultarán de interés para establecer a que razones obedece el comportamiento de los habitantes de América Latina. Para ello partiremos de varios supuestos que habremos de analizar a través de la experiencia para luego concluir si se cumplen o no, las premisas que se introducen.

- a) Los bienes no son valuados en la justa medida que demanda el esfuerzo requerido para obtenerlos en condiciones normales.
- b) No todos los individuos disponen de las mismas oportunidades para proveerse de los bienes.
- c) Las diferencias de grado con que las instituciones favorecen el trabajo removiendo los obstáculos que encuentra el individuo o asegurándole la propiedad del fruto de su trabajo.

Respecto a este último punto diremos que toda programación de un plan de desarrollo económico se hace mediante instituciones que se adecuan al cambio de la estructura económica, pero en que medida será válida la premisa de que son estas instituciones las que marcan el compás del crecimiento si ellas en última instancia son aplicadas a los individuos que actúan al influjo de influencias de carácter psicológico, que harán que se esfuercen o no en secundar la técnica del programa? Trataremos por consiguiente antes de estudiar esas instituciones -ver cap. III- establecer la conducta que caracteriza a los individuos considerados en su individualidad.

Este es un aspecto que debemos considerar de fundamental importancia para deducir cuales son los sectores sociales que en un momento dado pueden contribuir con mas empeño en los planes de desarrollo y cuales seran aquellos remi

tos a quienes habrá que tratar de emoldar a las circunstancias.

En teoría se puede manifestar con un pequeño margen de error que existe un proceso mental que hace que los hombres hagan una evaluación distinta de los bienes y el mismo estará dado: por su inclinación a dedicar mayores espacios de tiempo al ocio o a la diferente estimación que tengan del trabajo que es necesario realizar para obtenerlos. Por otra parte la sociedad que lo rodea impone ciertos usos y costumbres que diferirán sensiblemente según sea su posición en la misma. El valor intrínseco de un automóvil variará notablemente según se trate el usuario de un poblador de la región patagónica Argentina o de un ciudadano de Buenos Aires, existiendo diversos extremos para que nos detengamos a analizar el porque uno se esforzará más que el otro para obtenerlo. El ejemplo nos exige de mayores comentarios y lo debemos considerar como suficiente para justificar el concepto expuesto.

Esta distinta evaluación, se constituye en un factor en muchos casos represivo del desarrollo económico, particularmente en Latinoamérica, ya que todos los individuos -las excepciones serían de escasa significación- cuyo nivel de vida les permite que tengan un porcentaje de ingresos sin afectación determinada, emplean este remanente como medio para alcanzar posiciones más destacadas en la sociedad, que si no las consiguen por lo menos las aparentan. Este rezaca particularmente para aquellos que luego de obtener rápidos beneficios en sus negocios al amparo del ritmo inflacionario que caracteriza las economías de las naciones integrantes de la región y de un sistema de controles de cambios y regímenes de permisos de dudosa moralidad en muchos casos, se dedican a invertir sus dineros en artículos suntuarios o en bienes de consumo con el consiguiente perjuicio que esto trae aparejado para la ya retraída tasa de inversión latinoamericana. Existe en ellos un orgullo oculto y deseos manifiestos de que la sociedad les reconozca una mayor posición social medida por el volumen de su

riqueza. En el caso particular de la República Argentina, es altamente significativo que la misma posea una de las ciudades que crecen mas rápidamente en todo el mundo afectada exclusivamente para uso veraniego, cuando el país esta atravesando por una crisis significativa de vivienda urbana. Está demás recalcar que esta inversión suntuaria fuera de proporción con la capacidad productiva debilita frecuentemente los recursos pues se reducen los capitales para la expansión de numerosas fuentes productivas.

Es evidente que en toda sociedad existe un fuerte vínculo entre la riqueza y el prestigio, pero existen diferencias de grado en la forma en que se encuentran ambas conjugadas. Vemos que en las naciones desarrolladas los recursos se gastan mas productivamente, mientras que en latinoamerica en general ocurre precisamente lo contrario y esta actitud por parte de sus habitantes, el hábito de gastar improductivamente, esta intimamente ligada al grado de desarrollo que ostentamos, pues no es lo mismo que las clases capacitadas para invertir gasten su dinero en bóvedas, automóviles lujosos, cuadros, etc. que lo hagan en obras de riego, explotación de recursos naturales, establecimientos industriales, etc. Es en esencia esto lo que distingue a América Latina de los países desarrollados a quienes en última instancia debe recurrir para solicitar los empréstitos destinados a la financiación de su desarrollo económico; es la diferencia en la inversión y no la diferencia en la distribución del ingreso, el rasgo predominante. Como dice Lewis en su obra "The Theory of Economic Growth", el punto crítico realmente importante de la vida de una sociedad se alcanza no cuando comienza a respetarse la riqueza como tal sino cuando se pone por encima de todo la inversión productiva y la riqueza asociada a ella".

El desarrollo económico debe basarse en el esfuerzo de todos y cada uno de los habitantes de la región y este esfuerzo estará en función directa de los bienes que puede producir el mismo. En este sentido existen una serie de factores limitativos que el mismo desarrollo se encargará de eliminar con cier

ta preponderancia sobre otros fines inmediatos. Estos factores están constituidos por el capital físico de que se dispone, de la cultura y de las costumbres que distinguen cada grupo social.

El capital físico no se refiere como pudiera aparecer a primera vista a bienes instrumentales, sino al medio físico indispensable para el disfrute de ciertos bienes. Concretándonos al caso de los pueblos del altiplano andino, ellos no harán demanda de muebles ni artefactos eléctricos, pues sus condiciones de vida son tan precarias que aún no han salido de los niveles más bajos. Los automóviles no pueden tampoco emplearse en la medida que lo son en otras regiones más avanzadas, porque en América Latina la red vial no lo permite. En la mayoría de sus países no existe el capital físico acumulado que requiere el mantenimiento de un elevado nivel de necesidades. Las casas por regla general carecen de electricidad, gas y hasta a veces de agua, en la medida que lo requiere la vida actual. De manera pues que los bienes que el individuo puede adquirir y utilizar resultan en extremo limitados.

El capital cultural comprende la suma de conocimientos acumulados por los distintos pueblos. Es indudable que para disfrutar de la lectura de periódicos y libros, será necesario saber leer, de forma que si el trabajador carece de esta condición el goce de los bienes que dependen de este conocimiento le estará vedado... No son ajenos a este particular, el teatro, el cine, la música, etc. manifestaciones todas que dependen del nivel cultural alcanzado y que se dispondrán solamente en la medida que se sepan apreciar. Lamentablemente en este campo como en tantos otros el índice de América Latina figura entre los más rezagados del mundo. A tal efecto observamos que el abastecimiento mundial de papel de periódico aumentó en forma considerable en los últimos años pero en su mayor parte el mismo fue absorbido por aquellos países que anteriormente tenían gran volumen de consumo.

El consumo per capita y por año es el siguiente en las distintas regiones del mundo: +

PROMEDIO MUNDIAL.	4,0 kgs.
América Latina	2,6 "
Europa.	5,5 "
U.R.S.S.	2,2 "
Africa,Asia y Oriente medio.	0,4 "
Estados Unidos de Norte América.	35,2 "

el grado de desarrollo alcanzado por las actividades informativas y culturales esta intimamente relacionado con el número de personas que saben leer y escribir y con el nivel de enseñanza impartida. En un capítulo posterior nos detendremos en analizar in extenso la relación del nivel cultural con el desarrollo económico.

Las costumbres también se constituyen en un límite que se impone a las necesidades. Veamos en que sentido. Una de las características que destacan la diferencia entre los países desarrollados y los que no lo son, es el bajo nivel de vida. Dentro de la proporción de gastos que incluye cada presupuesto familiar primero en los primeros, la alimentación y el vestido, ratos estos donde las convenciones sociales que ya hemos mencionado, actúan con mayor amplitud. El informe sobre la situación social en el mundo, publicado por las Naciones Unidas en 1957, nos ilustra a este respecto con el siguiente cuadro:

+ Informe sobre la situación social en el mundo. Naciones Unidas N. Y. 1957.

<u>PAISES</u>	<u>AÑO 1938</u>	<u>AÑOS DE POSTGUERRA</u>
Honduras	46 %	48 %
Puerto Rico	41 %	46 %
Canadá	25 %	26 %
Estados Unidos	31 %	36 %
Dinamarca	25 %	30 %
República Federal Alemana	31 %	32 %

Estos porcentajes corresponden al de productos alimenticios sobre el total de gastos personales. Obsérvese que los dos primeros países pertenecen al grupo Latinoamericano y la diferencia notoria que guardan con los restantes, lo que establece de forma manifiesta cual es la propensión al gasto en los países no desarrollados.

En el caso particular de la República Argentina, disponemos de la Estadística Mensual del mes de octubre de 1958, publicada por el Ministerio de Hacienda de la Nación, donde se demuestra tomando al año 1943 como base a los efectos de medir las variaciones posteriores, que en el mes citado al rubro alimentación insumía el 47,6% del ingreso la indumentaria el 20,2% y el resto se repartía entre los rubros alojamiento, menaje y gastos generales. Son significativas estas cifras porque están libres de la influencia del acelerado proceso inflacionista desatado posteriormente a dicho año y cuya marcha se observa perfectamente en el cuadro siguiente:

Decimos que son significativas las cifras al principio enunciadas y correspondientes al año base porque nos ilustran acerca de la inclinación que tiene el pueblo argentino y por extensión el latinoamericano para invertir sus ingresos. El hecho de que las cifras correspondan a la Capital Federal no excluye su validez para el resto del territorio aunque es de admitir que pueda haber algún porcentaje de variación en la distribución de los rubros, factor que no tiene mayor importancia en el presente caso, pues nuestro propósito se limita a establecer la propensión al consumo.

El mayor aumento en el porcentaje con que concurren la alimentación y el vestido en el último mes observado pueden ser atribuidos principalmente no a una mayor inclinación para gastar el dinero en estos rubros sino al impacto que sufrieron sus precios a consecuencia de la inflación. En términos generales es reconocida la importancia que reviste para la economía latinoamericana el sector agropecuario el cual para poder adecuarse a los mercados internacionales se vió favorecido con la desvalorización creciente de todas las monedas a través de distintos sistemas de cambios que elevaron los precios a recibir por los productores. Consiguientemente este aumento se reflejó en el costo de vida interno de cada país, dado que para adquirir una misma cantidad de los mismos productos la inversión de dinero se fué acrecentando.

Esta política de los países exportadores de materias primas de subvencionar a los sectores productivos o devaluar el tipo de cambio, tiene dos consecuencias inmediatas en el orden interno que son:

- a) rebajar el consumo interno y elevar el saldo exportable, ó
- b) no se acusa el impacto y se genera una corriente inflacionista.

Esto último fué precisamente lo que primó en todos los países. Para concretar este punto, diremos que el aumento que se viene registrando no es un índice de que se consume más, sino que está estableciendo que se debe disponer

de mas dinero para mantener el standar de consumo.

No se notan esfuerzos personales para elevar el nivel productivo y generalmente se acude al expediente más sencillo, el de seguir consumiendo en la misma medida que se produce la devaluación monetaria. Este es el factor que más contribuye a que el volumen del comercio de exportación siga estancado al no poder acrecer sus saldos exportables, situación a la que también se podía haber llegado por una acertada política de sustitución de alimentos, que en todo el continente presenta aspectos unilaterales, según sea el producto que predomine en cada país

El cuadro siguiente nos ilustra a este respecto:

CONSUMO PER CAPITA DE LEGUMBRES, PESCADOS Y CARNE

(en kg. por año)

PAIS	Legumbres y nueces		Pescado		Carne	
	1949/50	1953/54	1949/50	1953/54	1949/50	1953/54
Argentina	2	4	4	4	114	104
Brasil	26	25+	3	2	39	27
Chile	6	9	11	10	38	32
Uruguay	3	2	2	2	106	96

Fuente: Informe sobre la situación social en el mundo. N. Unidas, 1957

Este cuadro demuestra que se echa mano para la alimentación a los recursos que se tienen más al alcance y que por consiguiente demandan menos esfuerzos.

Las analizadas son algunas de las razones por las cuales los individuos en latinoamerica ofrecen tan bajo índice de esfuerzo, según se verá en la segunda parte de este capítulo. El interrogante sería en el yo interior de cada uno

* incluye el cacao

de ellos, para que esforzarme mas? en que otra cosa podría gastar un nivel adicional de ingresos? Estas limitaciones impuestas por el razonamiento son las causas de porque un mayor ingreso se gasta en artículos superfluos; por otra parte el hábito para ahorrar en una época inflacionista es socavado y contribuye por consiguiente a ahondar el proceso.

Hemos expresado anteriormente y volvemos a repetirlo que lo que distingue a los países desarrollados de los que aún están en su faz de desarrollo, son las oportunidades que ofrecen para adquirir y disfrutar mayor cantidad de bienes a sus habitantes. Esta capacidad esta intimamente relacionada con un mayor grado de necesidades y cuya elasticidad aumenta a medida que también lo van haciendo el capital físico, el nivel cultural y al debilitarse las fuerzas de las convenciones sociales, todo lo cual hace que se difunda un mayor conocimiento acerca de otros bienes. Este mayor conocimiento dependerá también de las relaciones entre las distintas clases sociales ya que el hombre procede por imitación lo que pone de manifiesto que cuanto más democrática sea la estructura social latinoamericana, tanto más elásticos serán los deseos o necesidades en relación con el esfuerzo que insuma poder satisfacerlos.

Aún cuando es muy importante el lugar que ocupa dentro del cuadro el grado de conocimiento, el mismo cede lugar ante la preponderancia del capital y la cultura, atributos estos sin los cuales difícilmente pueda encararse de desarrollo.

El proceso de imitación de las clases sociales actúa como un estímulo y se pone de manifiesto en una elevación de las curvas de productividad como medio para disponer de mayores ingresos. Hay países como por ejemplo Inglaterra que observan una estructura social antidemocrática, donde es muy posible que el pueblo viva más satisfecho y con pocos deseos de imitar a las clases elevadas pues no tienen mayor contacto con ellas, en contraposición a Estados Unidos de Norteamérica donde los ricos no viven aislados sino que conviven con

las personas de cualquier condición que sean. En los países de Latinoamérica la situación podría ser calificada de intermedia entre las dos posiciones enunciadas, aunque se nota una marcada tendencia a la democratización de las clases sociales. Es evidente, según se verá mas adelante, que coayudará en este proceso una mayor estandarización en la producción de artículos de consumo, lo cual redundará para que por esta vía se suavicen las diferencias que hacen hoy más notorios los desnivles en los ingresos. Es evidente por lo tanto que existe un complejo de factores que provocarán un proceso mental en el individuo que lo haran esforzarse más o no, según las posibilidades que le brinde el fruto de su trabajo. Esto en primera instancia, pues una vez decidido a trabajar puede hacerlo con diferentes grados de productividad, de lo cual nace lo que se da en llamar el problema de la eficiencia de la mano de obra. Este tópico no es abordable facilmente por su tendencia a convertirse en un asunto de caracter moral que nos haría entrar en el terreno de lo emocional y también porque toca de cerca las fibras de la sensibilidad nacionalista. Prevenidos pues acerca de sus consecuencias trataremos de abordarlo con la mayor objetividad posible. Uno de los argumentos más usados para justificar el atraso de los pueblos latinoamericanos es el de que los nativos son débiles e irresponsables para realizar un trabajo. argumento que no llega hasta la raíz del problema que por otra parte es de la mayor importancia. Como todo problema práctico, este necesita solucionarse provocando un cambio en las actitudes y aptitudes de las personas de forma tal que posibilite afrecer a la planeación democrática para el desarrollo una mejor oportunidad. Pero como el mismo es causa y consecuencia dentro del planteo general, ello no podrá realizarse si no lo es a través del proceso de desarrollo integral esto es cambiando también muchas otras cosas y en esta forma el problema de la eficiencia de la mano de obra se transforma entonces meramente en un aspecto del problema más amplio del desarrollo. De cualquier forma, como un aspecto del problema mas amplio, su importancia es decisiva.

Se considera que el aliado más importante que dispone el trabajador para aumentar su productividad es el capital. Justamente una de las diferencias que caracterizan el desarrollo de los distintos países es el equipo de capital con que esta dotado el obrero medio, este concepto que en un principio fué absoluto fue evolucionado para llegar después de Wickseell y Keynes a reconocer los economistas que el capital y el equipo se va creando con el éxito del proceso del desarrollo económico y no como una precondition de él. A pesar de nuestros limitados conocimientos acerca del particular, nos permitimos dudar en forma parcial con esta afirmación y al respecto nos remitimos a la estructura económico-social de cualesquiera de las veinte repúblicas latinoamericanas las cuales están reclamando para lograr su desarrollo una cuantiosa inversión de capital y equipos. Que posteriormente el mismo desarrollo vaya autoabasteciendo la creciente demanda de los mismos es algo que ni siquiera discutimos, pero esto será a largo plazo. La acertada combinación de los factores capital y productividad, pueden promover tasas aceleradísimas de desarrollo tal como lo demostró el pueblo alemán luego de la segunda guerra mundial, pero aún así mismo no debe dejarse de ponderar que el nivel de vida en el mismo fué presionado profundamente y la población vivió amontonada en las ruinas de sus edificios en condiciones de hambre y frío, con temperaturas desconocidas en el ámbito latinoamericano. Se trataba de un pueblo a medio morir, con un país devastado que tenía que empezar de nuevo e iniciaron la tarea y lograron colocarse con mayor decisión y rapidez que nunca entre los primeros países industriales del mundo. La principal explicación de este hecho no fué el equipo de capital de que disponían como remanente de su primer proceso de desarrollo, ni tampoco a la considerable ayuda norteamericana que recibieron sino al caudal de voluntad y habilidad que habían logrado construir en su pueblo.

No se pretenda deducir que el ejemplo alemán pueda ser emulado por las naciones latinoamericanas, puesto que esa nación ya había logrado su pleno

desarrollo, y los factores sociales ya habían alcanzado plena madurez, solamente hasta con poner de manifiesto la importancia de la combinación de ambos factores, desvirtuando simultaneamente a aquellos que pretenden justificar el grado de atraso basandose unicamente en la deficiencia productiva del factor humano.

El déficit que apuntamos no solamente obedece a la falta de equipos de capital, sino que se conjugan diversos factores que es preciso señalar. Entre los mismo señalaremos las consecuencias que se deducen de los bajos niveles de vida, de los efectos del clima, de los que surgen del propio subdesarrollo, etc.

Es indudable que en los países de América Latina, la poca eficiencia de los trabajadores guarda estrecha relación con los bajos niveles de vida que se registran en los mismos. Observese en el cuadro correspondiente al ingreso per capita del capítulo 1, que la mitad de los componentes de la región acusar niveles inferiores a los U\$S 200,00 por habitante, habiendo solamente tres países, Venezuela, Argentina y Uruguay que sobrepasan los U\$S 500,00. Correlacionando este cuadro con el correspondiente a la población se deduce sin mayor esfuerzo que prácticamente toda la población de América Latina se encuentra bajo niveles de ingresos que son insuficientes para vivir con el decoro que impone la época. Existe en este sentido una diferencia muy grande entre el habitante de la región y cualesquiera de las personas situadas en los niveles de ingresos mas bajos de un país desarrollado, pues estas últimas consumen generalmente lo suficiente para mantenerse a si mismas en un nivel óptimo de eficiencia en el trabajo. Vale decir que cualquier aumento que registraran en su consumo no tendría mayor significación o si la tuviera seria tan pequeña que no sería ponderable en su habilidad para desempeñar una tarea y producir. El caso de los países latinoamericanos, esta situación cambia ya que un aumento en el consumo puede ser una inversión productiva, en tanto que una disminución del nivel actual se traduciría indefectiblemente en una deficiencia aun mayor del nivel de

productividad. Es decir por consiguiente que para grandes masas de trabajadores y campesinos (principalmente los comprendidos en la región andina y centroamericana) la baja eficiencia de la mano de obra reconoce como causa directa a la subalimentación que impide trabajar tanto como se quisiera y aun estando en el trabajo significa un freno para hacerlo con suficientes energías, como sería deseable.

Este concepto, es aplicable en terminos generales a la falta de salud que surge como corolario del mismo. A la deficiencia de calorías se suman la no prevención y desatención de las enfermedades. Se reconoce hay sin discusión que el efecto marginal de un incremento en los gastos de salubridad sobre la eficiencia del trabajo se esta haciendo paulatinamente más reducido en los países desarrollados de todo el mundo, en tanto que en Latinoamérica es mucho mayor. El cuadro siguiente nos ilustra acerca del número de habitantes por médico en los distintos países de América Latina, con lo que nos podremos configurar el grado sanitario de sus poblaciones. Exceptuando a Yugoslavia y Polonia países situados detrás de la cortina de hierro, ningún país de Europa sobrepasa los 1500 habitantes por médico, salvo Finlandia que tiene 1800. En tanto que EE.UU. de N.A. y Canadá registran 760 y 950 respectivamente.

AMERICA LATINA - NUMERO DE
HABITANTES POR MEDICO.

ARGENTINA	780
BOLIVIA	3980
BRASIL.	3300
CHILE.	1800
COLOMBIA.	2800
COSTA RICA.	2800
CUBA.	1040
REPUBLICA DOMINICANA.	5000

ECUADOR.	3700
EL SALVADOR.	6000
GUATEMALA.	5800
HAITI.	10800
HONDURAS.	6500
MEXICO.	2400
NICARAGUA	2600
PANAMA.	3300
PARAGUAY	2200
PERU	4500
URUGUAY	1130
VENEZUELA.	1900

Fuentes:

Organización Mundial de la Salud, "Medical Statistics Series" y "Statistical Yearbook, 1955" de las Naciones Unidas. El número de habitantes por médico ha sido calculado por la Secretaría de las Naciones Unidas.

Al déficit de profesionales capacitados y sus posibles soluciones nos dedicaremos en un próximo capítulo, al igual que a los niveles de educación que están estrechamente correlacionados con la baja eficiencia de la mano de obra. Las industrias establecidas requieren trabajadores alfabetos, capaces de entender un proceso complicado de producción, de trabajar siguiendo instrucciones escritas y a veces con manuales. Reflexiones acerca del inmenso adelanto que se registraría en la rama agrícola y artesanal si los trabajadores fueran capaces de leer libros y revistas especializadas, escribir, contar, hacer cálculos, etc. Las técnicas primitivas usadas y las grandes dificultades encontradas en los intentos para mejorarlos mediante trabajos de extensión y por otros medios, es en gran

medida una función de los bajos niveles de educación. También lo son las dificultades encontradas por los intentos para organizar cooperativas y hacerlas efectivas para las grandes masas y no solo para aquellos que se encuentran en mejores condiciones; lo mismo puede decirse de las tentativas para introducir un sistema más racional de crédito que el existente en manos de los prestamistas usureros, Pero como estos últimos puntos ya corresponden a otro terreno, cual es el de las instituciones que se establezcan con miras a favorecer los planes de desarrollo, los dejaremos para considerar in extenso en un capítulo especial. Los hemos citado al solo efecto de dejar establecido someramente las consecuencias que se derivan de los bajos niveles de cultura con relación a la productividad de la mano de obra. Es obvio deducir, que la elevación de los bajos niveles de educación de las repúblicas Latinoamericanas, el mejoramiento de sus condiciones de salubridad y en general la obtención de condiciones de mayor bienestar, en donde las personas no tengan hambre, carezcan de habitaciones adecuadas y de luz cuando el sol se ha puesto, todo ello tiene también un valor en sí mismo para la población. Significa una parte importante de las metas de toda planeación del desarrollo para lograr una mayor productividad del trabajador. Ciertamente, es la principal razón que explica por que semejante desarrollo es un objetivo político. Mas al mismo tiempo, la elevación de esos niveles es un medio para alcanzar una mas alta eficiencia del trabajo. El hecho de que la mejor alimentación, la mejor educación y salud de la población sea en sí mismo una parte importante de las mas amplias metas del desarrollo, según hemos expresado, implica racionalmente que la asignación de los recursos disponibles y de las inversiones tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las grandes masas debieran obtener siempre un cierto coeficiente de preferencia y perseguirse aquellas inversiones que, en consecuencia, tuvieran mayores efectos sobre la eficiencia de la mano de obra, en caso de que estos efectos pudieran estimarse. Las inversiones en el hombre, implícitas en esas políti

casos son a menudo de una naturaleza totalmente a largo o en el mejor de los casos mediano plazo. Pero en los aspectos considerados no son muy diferentes de la mayoría de las inversiones de infraestructura como las que se realizan en la construcción de presas y plantas de energía. Concluimos finalmente expresando que la baja eficiencia de la mano de obra en nuestros países., según demuestran los cuadros que se insertan más adelante, se debe en gran medida a los bajos niveles de consumo y en particular a la subalimentación, mala salud, analfabetismo y falta general de educación y capacitación.

La afirmación anterior no supone caer en el error de considerar a los enunciados los únicos factores que atentan contra mejores niveles de productividad. Habíamos mencionado también dentro de los agentes adversos al clima. Fijemos en nuestra mente la posición geográfica de América Latina y volvamos a correlacionarla esta vez con la tabla de ingresos por habitantes. Observaremos que Argentina, Uruguay, y Chile son tres de los países que figuran con mayor cantidad de dolares "per capita". Venezuela los supera en este sentido, pero debemos considerar que lo hace a expensas de un factor ajeno a la productividad de la mano de obra, esto es su riqueza petrolífera. Pues bien a excepción de los países que hemos mencionado, los demás están localizados en la zona tropical y subtropical. Es interesante dejar establecido que hasta el presente todos los países industrializados están situados en las zonas templadas. No debemos considerar esto como un hecho fortuito, pues en verdad el clima tiene efectos sobre las condiciones de producción en muchos aspectos y por tanto es natural suponer que también tiene consecuencias sobre la eficiencia del trabajo. Estudios realizados sobre el particular llegaron a la conclusión de que la temperatura ideal para realizar un trabajo oscila entre los 16° y 22° y humedad relativamente moderada en el ambiente.

En términos generales se puede manifestar que la baja eficiencia del

to. Todos sin excepción trabajan a un nivel de rendimiento menor que lo que es taría dado en condiciones normales y percibiendo en consecuencia menor salario con lo cual el incentivo para la obtención de nuevos bienes abortaría desde su nacimiento. De todas maneras este problema con ser de gran importancia, en Latinoamérica no reviste la gravedad que en otras regiones subdesarrolladas como por ejemplo el territorio que va desde Europa Sudoriental a Asia Sudoriental, donde hay una subocupación crónica y en gran escala en la agricultura.

El informe sobre la situación social en el mundo, publicado por las Naciones Unidas en 1957, señala que en el año 1953 las tasas medias de empleo insuficiente en Puerto Rico eran de 40% en la agricultura y 14 % en trabajos no agrícolas. En Cuba una encuesta comprobó que en 1945 casi el 50 % de las per sonas ocupadas en la agricultura no trabajaban mas de 123 días al año término medio, anomalía que no se redujo ni aún en los períodos de mejores cosechas. El mismo cuadro se configura para El Salvador y Guatemala aunque en esta última una poderosa razón la constituye el hecho de que más del 50 % de las explotaciones agrícolas eran inferiores a una y media hectárea de superficie. En la zona Sur de América, el cuadro más desalentador se observa en el altiplano andino debido a que siendo cada vez menor la disponibilidad de tierras el empleo insuficiente adquiere las características de un mal crónico.

En la República Argentina este es un problema que se desconoce en la rama de la agricultura, pero dado el rápido crecimiento de la población urbana que según el informe citado establece que el 62,5 % de la población total del territorio se encontraba radicada en las ciudades de 100.000 o mas habitantes, que no corresponde precisamente al ritmo impreso a la capitalización del país, es muy posible que se encuentren muchas de ellas con ocupaciones disfrazadas principalmente en el sector comercio y servicios.

Entre otra de las causas que se mencionan para justificar la diferen te actitud de las personas hacia el trabajo se encuentra aquella que atribuye

las mismas a diferencias biológicas. Punto este sumamente controvertido y donde la humanidad aún no se ha puesto en un todo de acuerdo puesto que se dividen entre aquellos que creen que la proporción de individuos biológicamente industriales es superior en ciertas razas o países que en otros y los que opinan que la distribución de estas mismas personas no varía de una raza a otra y que por tanto las diferencias que se observan se explicarían en función del medio ambiente natural y la tradición cultural. Los científicos con su opinión autorizada niegan que exista alguna prueba aceptable de que las actitudes de los seres humanos se relacionen con las características raciales. De forma que aceptando este último criterio si en un país o territorio sujeto a desastres o crisis sobrevivirán las personas biológicamente más fuertes mientras que el resto sucumben, puede concluirse que la herencia biológica recibida en esa comunidad mejorará constantemente en cuanto a su energía y predisposición para el trabajo.. Pero evidentemente resulta muy difícil establecer cuales son las circunstancias en que las diferencias entre supervivencia o muerte depende la fortaleza física que se hereda biológicamente ya que en la mayoría de las crisis de, cualquier naturaleza que ellas sean, la supervivencia es una variable que dependerá tanto de la forma de criar al niño como de la habilidad para sortear el obstáculo y el grado de suerte que lo acompañe. Este punto es particularmente interesante para latinoamerica a pesar de que su crecimiento vegetativo es el mas alto del mundo con una tasa media anual del 2,5 %, por cuanto es importante el caudal de inmigración que recibe y esta teoría establece que un país poblado por inmigrantes mostrara mas energía que el poblado durante un tiempo más prolongado por sus naturales y acrecentados por su tasa de crecimiento, ya que se estima que aquellos tienden a ser más emprendedores y porque el esfuerzo de la migración y la colonización lleva a eliminar a los incapaces. Aceptada esta teoría el punto radical consiste en determinar quienes resultarían ser los inmigrantes más

fuertes. Es indudable que estos suelen tener mas energías y resultar con mas espíritu emprendedor que los habitantes de los países a que llegan, pero esto obedece a que los obstáculos que tienen que vencer son mayores y por lo tanto requieren una mayor dosis de esfuerzo, Debemos desestimar a esta altura de la vida toda aquella teoría que tienda a establecer la superioridad biológica de una raza; lo que si puede acontecer es que los individuos pertenecientes a una raza demuestren ser superiores a los de otra frente a un problema determinado.

El esfuerzo que cuesta al individuo realizar su trabajo puede encontrar un obstáculo en la misma medida que el mismo no resulte de su agrado; esta condición puede resultar por lo arduo que represente el trabajo en si mismo, debido a la condición física del que lo realiza o porque el medio natural o social no le sea del todo propicio. Aun dentro de las naciones que han alcanzado cierto grado de desarrollo como sería el caso particular de nuestro país, no ha llegado a cobrar la importancia que merece el estudio de las condiciones ambientales en que se desenvuelve el trabajador para relacionarlo con el grado de satisfacción o molestia que se encuentra al realizar una determinada tarea; en nuestra época no puede dejar de reconocerse la importancia de la calefacción o ventilación adecuada a la estación, los descansos para el despeje de la mente a fin de contrarrestar el rendimiento decreciente, eliminación de movimientos innecesarios, etc., es decir la conjunción de factores que hagan menos desagradable el esfuerzo para procurarse bienes. Sociólogos modernos han puesto de manifiesto y comprobado merced a experiencias, la importancia que inclusive asume la relación con los compañeros de tarea. Es de pensar que en las comunidades latinoamericanas esta bastante arraigada la costumbre de trabajar dentro de núcleos familiares, por lo cual la presencia de otras personas pueden producir reacciones desfavorables; no pretendemos constituir a esta causa como de una fuerza incontrarrestable, pero es una eventualidad que bien puede ser considerada como de cierta importancia para el aumento de la productividad. Es indudable que la

misma estará en función directa del placer que el individuo pueda encontrar en su trabajo y por tanto hay que rodear al mismo de las comodidades necesarias para hacer que se sienta feliz en el mismo. Lógico es pensar que si no concurren estos extremos la gente trabajará menos. Dependerá en todo caso estas circunstancias de la educación del trabajador y de la captación que realice de las posibilidades con que cuenta la economía para proporcionarle ese grado de comodidad que en un momento dado puede carecer. Por tanto es importante la educación que se imparta y que en todo caso deberá considerar al trabajo como una virtud en si mismo, para que nazca en el nucleo social una tradición que se transmitirá con el tiempo y que inclusive -esto es lo mas importante- persistirá aun cuando desaparezcan las circunstancias que lo hacían desagradable.

Aún cuando la vida se haga dura por las condiciones que imperan en ciertas regiones de Latinoamérica como por ejemplo la sobrepoblación que ya hemos visto, a la moderada fertilidad del suelo, a las sequías, a la carencia del capital necesario para fomentar un creciente grado de industrialización, etc., aún así se debe enseñar que el trabajo en si mismo es una virtud y que se debe realizar a conciencia aun venciendo los obstáculos que se presentan.

En condiciones iguales de trabajo existen grupos de personas que se oponen mas que otras a realizar el mismo. De que manera se ponen de manifiesto estas reacciones o diferencias? Debemos considerar dos aspectos que son: el número de horas que trabajen y los niveles de productividad, pues en estos dos campos es donde se canalizan esas diferencias.

De aquí la importancia fundamental que reviste la actitud del individuo hacia el trabajo, antecedente inmediato del desarrollo económico.

En la práctica el incremento en los rendimientos se cristaliza a largo plazo en la reducción de las horas de trabajo. Esta es una reacción natural y condice con la idiosincracia del hombre ya que mediante el ocio se goza apa-

rentemente mas de la vida pues el individuo puede dedicar se a satisfacer necesidades ya sean de orden físicos o espirituales, por lo que al aumentar la productividad aumenta la remuneración y al reducir la jornada de trabajo no se hace otra cosa que comprar un poco más de tiempo libre, que por otra parte es necesario ya que es el complemento obligado para disfrutar los bienes que se adquieren con el trabajo. Es axiomático que cuanto mayor riqueza posee el hombre mas tiempo necesita para disfrutarla. Llegados a este punto convendría hacernos el siguiente interrogante: cual es la reacción del individuo ante un determinado nivel de ingresos? Aceptando los supuestos anunciados, diremos que a largo plazo trabajará mas cuando ese nivel traducido en salario real le resulte suficiente para amantener una alimentación adecuada para el y su grupo familiar. Un nivel mayor o menor hara oscilar el nivel de productividad en la medida que reaccione el grupo a que pertenece y que depende simplemente del deseo de acrecentar sus bienes o en el caso contrario para intensificar el deseo de ocio.

En la época en que los colonizadores llegaron a estas tierras les resultó sumamente dificultoso conseguir mano de obra -algo similar a lo que ocurre en nuestros días, aún habiendo desaparecido los colonizadores- porque los indígenas estaban satisfechos con sus niveles tradicionales y no les interesaba mayormente procurarse mayores ingresos; por lo tanto se los redujo a la fuerza e inclusive para suplir la insuficiencia se trajo la mano de obra de otros países mediante el conocido tráfico de esclavos. De que medios se valió el colonizador para impulsar al nativo al trabajo? Se les impuso elevados impuestos pagaderos en dinero que unicamente obtenían si trabajaban para el extranjero, se les quitaban sus tierras, se obligaba a los jefes de tribus para que mandaran a los jóvenes indios a las minas o a las plantaciones. Estos métodos rigurosos en un principio, fueron desapareciendo porque el proceso de imitación comenzó a hacer rápidos progresos y los fué reemplazando.

bajo actúen con conciencia de la importancia de la tarea que realizan y sobretudo para beneficio de la regularidad en la producción observando puntualmente los horarios que se fijan. Es sintomático de nuestras comunidades que aun estas condiciones no han podido ser cumplidas ya que en las mismas no ha penetrado el sentido de la responsabilidad que en parte esta justificado por ser aun de corte primitivo los hábitos de sus componentes -- por la carencia de la educación a que nos hemos referido, pero aun una mayor productividad de ser posible estaría limitada por la extensión del mercado, de donde se ve que los problemas que trae aparejado el desarrollo económico se influyen mutuamente y constituyen un complejo que constituyen según las palabras de R. Nurkse (Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados) "Un círculo vicioso". Este punto, la extensión del mercado lo analizaremos detenidamente en el capítulo segundo.

Retomando el hilo de nuestra exposición, se puede manifestar que la voluntad de aprovechar las oportunidades que se presentan esta positivamente correlacionada con la voluntad de trabajar mas tiempo, puesto que aquellos personas que no se toman esta molestia será muy difícil que traten de buscar las oportunidades que les resulten mas convenientes o en trabajar con regularidad y conciencia. Esta causa, la falta de voluntad unida a un desconocimiento del planteo social adecuado, ha hecho que muchas de las leyes sociales dictadas para amparar al trabajador, fueran usadas inadecuadamente por el trabajador argentino particularmente en la última década, es altamente significativa a este respecto la importancia que asumió la industria del despido merced a las disposiciones de la ley 11.729. Pero a contrario sensu, se puede dar el caso de que las personas se lancen o sean lanzadas a obtener oportunidades ventajosas sin declinar su voluntad de trabajar poco. En el caso que citabamos anteriormente de que el clima juega un papel preponderante en la actitud hacia el trabajo, es difícil

Logicamente según ya hemos visto una combinación excelente para el crecimiento económico la constituyen el trabajo intensivo y la formación de capital, pero aún sin el concurso del primer factor, el capital de cualquier forma produce cierto grado de desarrollo, cosa que no se dará si hay trabajo y falta de capital.

Es muy difícil que dentro de una comunidad la mayoría de sus habitantes esten propensos a volcar todas sus energías hacia el trabajo, pero esto no constituye ningún obstáculo a los planes de crecimiento, solamente se debe contar con un mínimo de individuos capacitados que actúen a modo de empresarios creadores, a quienes Joseph A. Schumpeter en su Teoría del Desarrollo Económico, asigna un papel central, ya que los mismos llevan a cabo innovaciones, producen nuevas mercaderías y proyectan nuevas combinaciones de factores productivos. Si el éxito acompaña a los mismos, los demás no tardarán en imitarlos, siempre y cuando no se interpongan barreras de orden político, sindical, religiosa, etc. Cuanto mas inteligente y libre de acción sea y se encuentre esa minoría, mas rápidamente se producirá el desarrollo económico ya que en su acción promueven "ondas de aplicación de capitales ... en una avalancha de bienes de consumo que permanentemente profundizan y dilatan la corriente de ingreso real aunque en un principio produzcan molestias, pérdidas y desempleo" (Joseph A. Schumpeter, Capitalismo, Socialismo y Democracia).

La voluntad de acción individual, puede verse **trabada** por convencionalismos sociales como las que citaremos a continuación y que es forzoso reducir paulatinamente hasta llegar a desterrarlas como medio conducente a que el esfuerzo se traduzca en el mayor porcentaje de productividad posible, aún más, se da el caso de que prejuicios de esa naturaleza en muchas oportunidades impiden el acometimiento de tareas perfectamente encuadradas dentro de la lógica y la moral.

La doctrina de que el trabajo manual solamente lo debe realizar aquella persona de baja condición social esta muy arraigada en nuestro país y por extensión en toda Latinoamérica, explicada en algunos lugares por la desocupación encubierta a que ya nos hemos referido. Este convencionalismo establece que los de mayores ingresos tienen en cierto modo la obligación de dar trabajo a los más pobres por dos razones que son: la de proporcionales los recursos de que carecen; para no aparecer como mezquinos y para no perder prestigio social (tal vez la causal mas importante). Aún dentro de personas de una misma categoría social, se puede observar que un profesional que se desempeñe en un país desarrollado estará mas propenso a prestar ayuda a sus colaboradores que su colega perteneciente al subdesarrollado, precisamente porque este último se encuentra en un medio en el cual se siente jerarquizado.

Otro convencionalismo que actúa con cierta fuerza es el falso sentimentalismo que juega en las relaciones comerciales impidiendo el libre juego de la competencia, factor este primordial en toda manifestación de la vida económica. El hombre lleva dentro de sí su espíritu de competencia que está presente en todas y cada una de sus actuaciones, pues vemos competir en el deporte, en el terreno de la ciencia, en el de la cultura, etc., para tratar de demostrar la capacidad que lo lleve a sobresalir de entre los demás del grupo; aún en algunos campos se rebasan los límites impuestos por la moral para destacarse, tal como acontece en la política, en la religión o en el de la posición social debida a mayores ingresos. Es en mérito precisamente a esta moral subvertida que nacen sentimientos que se oponen al espíritu de competencia en el terreno de lo económico. Aún en economías de subsistencia como son las nuestras en las que hay poca especialización y comercio y por consiguiente poco campo para la competencia, esta se encuentra no obstante en el mercado a pesar de los esfuerzos de aquellos que detentan un monopolio y cuyos intereses desean hacerla desapare

cer, puesto que el comprador siempre dispondrá de cierta libertad para gastar como mejor le parezca su dinero, La competencia existirá aunque los vendedores se resistan, en la misma medida en que los compradores están en libertad de es coger entre ellos, aunque podemos admitir que esta posibilidad tenderá a dismi nuir frente a la coalición de todos los vendedores del mismo ramo, pero que au mentará si algunos de estos últimos quiere reservarse para si un mayor porcentaje del mercado por conducto de un artículo de mejor calidad, de mas bajo precio de una mayor publicidad, etc.

Siempre es casi seguro que la competencia causará perjuicio a alguien En el caso de un obrero que produce mas del mínimo establecido, este pondrá al descubierto la lentitud o pereza del que no hace lo mismo y obligará al patrón a dictar nuevas normas de producción o si recurre al expediente mas simple, des pedirá a los atrasados. En el caso de una empresa, la adelantada obligará a las demás a seguir sus métodos o de lo contrario las condenará irremisiblemente a la quiebra.

El desarrollo económico en Japón, Estados Unidos o Rusia por ejemplo se hizo a un elevado costo de falta de compasión por el mas débil, (difieren no tablemente los métodos aplicados en cada caso) y resulta muy difícil disociar las altas tasas de crecimiento con el desvanecer de muchas esperanzas. En Lati noamérica, existe todavía un alto espíritu sentimental ya que impera un fuerte deseo de no ser demasiados agresivos contra los competidores. No es del tema ejemplificar este punto y desarrollarlo in extenso, de manera que solo nos li mitaremos a establecer la importancia que tiene el libre juego de los factores económicos frente al crecimiento.

El espíritu conservador del individuo ante oportunidades que se le presentan limita en mucho sus posibilidades. Según sea su nivel de ingresos hay una indiferencia total para mejorar sus condiciones, fruto principalmente de la falta de conocimiento de los fundamentos económicos. Un agricultor rico

puede experimentar en gran escala con nuevas semillas aun cuando no sepa como se adaptarán con el regimen de lluvias, temperatura, etc. pero el que se dedica a la misma actividad en un nivel de ingresos aproximado al de subsistencia, se resistirá a abandonar el cultivo de semillas que sabe le producen un determinado rendimiento por mas **pobre** que el sea, término medio, por otra que aunque potencialmente sea superior le fracase y le haga pasar hambre. Es mas posible encontrar este espíritu de -llamémoslo- aventura, en los mas **pobres** puesto que para ellos pasar hambre de una u otra forma es lo mismo, pero con la ventaja que con la experimentación pueden elevar sus niveles de vida. Por ejemplo, el rumor de un descubrimiento de oro a cierta distancia, atraerá mas a los desocupados que a los que tienen una fuente moderada de ingresos, ya que de no producirse o concretarse tal descubrimiento, los primeros no habrían perdido nada, mientras que los segundos habrían perdido su ocupación. En conclusión, este espíritu de aventura será mas fácil encontrarlo en comunidades muy ricas o muy pobres y no en las medianamente **prósperas**.

El crecimiento requiere también que exista una buena disposición para la movilidad en países que como los nuestros se requieren constantes desplazamientos de población como consecuencia del descubrimiento de nuevos recursos de escasa población - como el caso de la riqueza carbonífera y petrolera en la Patagónica-, o cuando se agotan los recursos de las viejas regiones, etc. La buena disposición a trasladarse es cuestión que obedece a razones de índole sentimental y también de las comodidades del lugar adonde se efectuará el traslado. No debe dejar de considerarse la importancia que supone el abandonar los vínculos **afectivos** del individuo en una región que constituye parte de su vida, pero aun es mas importante por cuanto este traslado va aparejado -en la mayoría de los casos- a la transformación de las tareas a que esta habituado. No es lo mismo ser empleado de la administración pública y luego obrero en un pozo de petróleo. No es necesario y hasta seria contraproducente que toda la población esté

dispuesta al traslado donde las condiciones lo requieran, porque estas cambian con relativa lentitud, pero si es indispensable que haya un mínimo de voluntad de hacerlo unido a un fuerte deseo de trabajar. El desarrollo económico depende en gran medida del grado en que la atmósfera social aliente a este mínimo y lo deje en libertad de acción.

Como se ha visto hemos tratado de desarrollar hasta aquí algunos de los muchos factores que alteran la conducta del individuo como factor inmediato del crecimiento económico, el complejo de situaciones que rebasan nuestro campo, nos han impuesto algunas limitaciones en la exposición en algunos casos para no extendernos en divagaciones y en otros por desconocimiento del problema en su faz particular, esto último referido particularmente para la influencia de la religión y los convencionalismos referentes a tradiciones propias de cada país. Nuestro mayor conocimiento del campo económico Argentino además, nos permitió que en ciertos pasajes particularizáramos la exposición pero los argumentos expuestos resultan válidos para el conjunto dada la similitud de nuestra estructura con los componentes de Latinoamérica. De cualquier manera lo importante es recalcar que es el individuo el motor que impulsará el mecanismo conducente al desarrollo económico y en este sentido podríamos resumir sintéticamente las conclusiones a que llegamos en este particular.

- a) Sería necesario que se modificaran los hábitos que hacen que gran parte de los ingresos se gasten improductivamente.
- b) Incrementar la aplicación del capital cultural para un mejor aprovechamiento de la fuerza del trabajo nacido directamente de la eficacia y placer con que el trabajador lo realiza.
- c) Estimular una conciencia que adecue el consumo dentro de nuestras posibilidades productivas.
- d) Intensificar la explotación de los recursos que se encuentran a

ESTRUCTURA DEL EMPLEO

A medida que los países van evolucionando hacia un mayor desarrollo económico se pueden ir apreciando cambios que se hacen comunes a todos y que pueden ser resumidos en los siguientes puntos: a) Disminuye el porcentaje de fuerza de trabajo empleada en la producción primaria. b) Aumenta el porcentaje de fuerza de trabajo empleada en la industria. c) Aumenta el porcentaje de fuerza de trabajo empleada en los servicios. d) Se modifica la relación entre el empleo en los servicios y la industria. Siendo que principalmente el progreso económico se debe a una mayor expansión de las industrias manufactureras de materias primas y a la expansión de las actividades de construcción, el sector industrial es el que registra una mayor tasa de crecimiento, siguiéndola en orden el de los servicios. Una relación adecuada entre ambos sectores, las demuestran los países que tienen un crecimiento económico equilibrado, donde se tiende a llegar a la unidad. Lógicamente existen desviaciones, dada la complejidad de la materia, y así como es dable observar que en Estados Unidos es de 1,48, en Alemania Occidental es de 0,85 y en Francia de 1,15 por mencionar a unos pocos países que presentan esta característica, pero el término medio de 1,0 puede considerarse satisfactorio. El índice de Estados Unidos de 1,48 solamente se registra después de alcanzar el nivel mas alto de ingresos como consecuencia de una elevada productividad en los sectores primarios y secundarios. En América Latina, hacia 1950 la relación era de 1,39 debido a que el desarrollo industrial en lugar de preceder al sector servicios marcha a la zaga del mismo, es decir que analizada la composición de la fuerza de trabajo según los distintos sectores a que esté afectada, nos revela este porcentaje deficiencias en la estructura de los mismos.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO

<u>Producción primaria</u>	<u>Industria</u>	<u>Servicios</u>	<u>Actividades no especific.</u>	<u>Relación servicios e indust.</u>
54,1	18,2	25,3	2,4	1,39

Fuente: Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1955.

Visto este cuadro a la luz de los países que integran la comunidad Latinoamericana, se observan pronunciadas diferencias en la distribución de sus fuerzas de trabajo y esto está justificado por el distinto grado de desarrollo alcanzado por cada uno de ellos.

Observese que la distribución porcentual por sectores acusa marcadas fluctuaciones entre los países que están ubicados en los extremos de la escala de producción primaria por habitante en la forma siguiente:

del 77% que corresponde a Haití a casi 22 % de Uruguay
en el sector industrial:

del 7,4 % de Haití a 29 % de Argentina
en el sector servicios:

del 11,5 % de Haití a 46,4 % que corresponden a Uruguay.

Corresponde por tanto a un mayor producto bruto por habitante una tendencia hacia la disminución de la proporción de empleo en la producción primaria y correlativamente un aumento en el sector industria y servicios, según hemos visto en los postulados iniciales.

Pero a la luz de las cifras del cuadro podemos establecer que hay distintos patrones de desarrollo económico entre los países que integran el mismo. Observemos los países que registran un mayor producto bruto por habitante y saquemos las conclusiones que correspondan. Corresponde un mayor ingreso per capita a Venezuela y Argentina y los porcentajes nos demuestran que la República

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR PRINCIPALES
SECTORES EN RELACION CON EL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE, 1950

PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE (dls.)	Producción primaria			Industria			Servicios	Actividades no especificadas	Relación entre servic. e indust.
	TOTAL	agri- cultura	Mine- ría.	TOTAL	manufac- turas	Cons- truc- ción			
<u>AMERICA LATINA</u> <u>250</u>	<u>54,1</u>	<u>53,1</u>	<u>1,1</u>	<u>18,2</u>	<u>14,5</u>	<u>3,7</u>	<u>25,3</u>	<u>2,4</u>	<u>1,39</u>
Venezuela..más de 400	43,8	41,2	2,6	15,5	10,1	5,4	32,3	8,4	2,08
Argentina.." " "	25,2	24,7	0,5	29,0	22,9	6,1	43,7	2,3	1,51
Uruguay " " "	21,8	21,7	0,1	28,1	23,8	4,3	46,4	3,7	1,65
Cuba " 300-400	44,2	43,8	0,4	18,3	15,6	2,7	36,6	0,9	2,00
Chile..... 300-400	34,6	29,8	4,8	24,0	18,5	5,5	37,6	3,8	1,56
Costa Rica 250-300	56,7	56,4	0,3	14,7	10,6	4,1	25,7	2,9	1,75
Panamá " "	55,0	54,9	0,1	9,7	7,1	2,6	25,7	9,6	2,65
México 200-250	59,0	57,8	1,2	14,8	12,0	2,8	21,8	4,4	1,48
Colombia " "	57,9	56,4	1,5	17,5	14,4	3,1	21,1	3,5	1,21
Brasil " "	61,8	61,1	0,7	16,7	12,8	3,9	21,2	9,3	1,27
Guatemala 150-200	74,9	74,8	0,1	10,3	8,3	2,0	11,6	3,2	1,12
Rep. Dominic. " "	69,7	69,7	0,0	10,8	8,1	2,7	17,5	2,0	1,62
Honduras " "	76,4	75,7	0,7	9,3	7,4	1,9	11,0	3,3	1,17
El Salvador " "	64,4	64,2	0,2	13,9	11,1	2,8	18,5	3,2	1,34
Nicaragua 100-150	70,6	69,7	0,9	13,2	10,7	2,5	16,2	-	1,23
Perú " "	60,2	59,8	1,4	18,4	15,5	2,9	19,6	1,8	1,06
Ecuador " "	51,3	50,9	0,4	25,3	23,1	2,2	19,1	4,3	0,76
Paraguay menos 100	59,1	58,3	0,8	17,5	14,8	2,7	20,8	2,6	1,18
Bolivia " "	67,5	63,3	4,2	13,2	10,7	2,5	18,4	0,9	1,40
Haití " "	77,4	77,4	0,0	7,4	6,6	0,8	11,5	3,7	1,56

Fuente: Boletín Económico de América Latina. Vol. 11, N° 1, Naciones Unidas, 1957.

Argentina es la que mayor grado de desarrollo alcanzó hasta el presente, dado que su estructura refleja un grado de madurez económica superior al de cualquier país latinoamericano sin exceptuar a Venezuela con la cual comparte el privilegio de poseer mayor ingreso. Ello se ha conseguido merced al alto grado de urbanización y a la elevada productividad agrícola ya que se emplea un número de personas relativamente pequeño en ese sector, lo que deja libre un mayor número para afectar a las otras ramas, las cuales pese a la importancia de la agricultura proporcionan una gran parte del producto nacional.

El crecimiento de Venezuela reconoce como fuente principal, el petróleo, el que representa un sector pequeño dentro de la economía puesto que emplea a menos del 1 % de la mano de obra total, aunque es de reconocer con un grado de productividad muy elevado. El desarrollo de Uruguay es muy similar al de Argentina.

Entre los países que han obtenido ingresos moderadamente altos, se encuentra Cuba y Chile que aunque están dentro de la misma categoría presentan modalidades muy distintas de desarrollo. Cuba se asienta primordialmente en la producción emergente de la industria azucarera, es decir del sector agrícola, muy bien complementada la misma con la elaboración secundaria. Chile es mucho menos dependiente de la agricultura, ya que las separa una diferencia del orden aproximado al 10 % pero tiene como contrapartida la dependencia de la minería, especialmente la producción de cobre. Además Chile tiene un menor empleo agrícola y se encuentra más adelantado en lo que respecta a su industria que Cuba; refleja un empleo relativo mayor en el sector servicios.

Panamá, cuyo ingreso por habitante también la coloca en los primeros lugares, presenta en forma harto elocuente las características de una economía que depende de un solo factor específico. Este país debe su prosperidad a los derechos que percibe por el Canal de Panamá y que tiene asegurado un mercado lucrativo para sus bienes y servicios, dedica una muy elevada proporción de fuer

mía, ya que el producto bruto se genera en proporciones mas o menos satisfactorias entre los distintos sectores.

Los demás países quedan por debajo del nivel medio y acusan todos grandes diversificaciones entre las distintas ramas de la producción.

Es interesante recalcar a los efectos de este capítulo, la importancia que reviste la actitud de los individuos en la composición de la renta bruta per capita en los países Latinoamericanos. Observese que los de ingresos más elevados, excepción hecha de Venezuela, cuyo ingreso se genera a expensas de un factor ajeno al del trabajo de sus habitantes, son los ubicados en la zona templada: Argentina y Uruguay, y por lo que corresponde a Chile también detenta un lugar de privilegio. En cuanto a los demás su posición se establece en la misma medida en que el esfuerzo de sus trabajadores se volcó hacia distintos sectores. Aquellos que presentan un aspecto unilateral de producción, aun no han salido de los niveles mas bajos de ingresos, Además la relación entre los servicios y la industria nos esta demostrando que un importante sector de la fuerza de trabajo se encuentra afectado a tareas no productivas. Los altos porcentajes dedicados a la producción primaria son distintivos de que aún no se han alcanzado grados satisfactorios de productividad y que debemos imputar a que no se emplean técnicas apropiadas y a que un desplazamiento de esas actividades no tendría ocupación por la carencia de industrias que absorvieran el excedente.

Es interesante señalar no obstante la tendencia que registra el período 1945-55 en los cambios en la distribución porcentual de la fuerza de trabajo por sectores y que se observa en el cuadro de la pág. 73.

Se observa que en valores absolutos si bien la agricultura registra crecimiento en relación con el total de la fuerza de trabajo registra una disminución del orden de 5 % en comparación con el crecimiento más acelerado de los otros sectores que se incrementaron porcentualmente en un 5 % según se des

prende del siguiente cuadro:

VARIACIONES ESTIMADAS DE LA FUERZA DE TRABAJO
AGRICOLA Y NO AGRICOLA 1945-55

Año	Total (millones)	Agrícola		No agrícola	
		Mill.	Porcientos del total	Mill.	Porcientos del total
1945	46,8	26,3	56	20,5	44
1950	53,1	28,2	53	24,9	47
1955	59,9	30,4	51	29,5	49

Fuente: Boletín económico de América Latina, Vol. 11 N° 1.

CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR
SECTORES PRINCIPALES, 1945-55

(Fuerza de trabajo total, 100)

Año	Producción Primaria			I n d u s t r i a			Servi cios	Activida des no especific.
	TOTAL	Agricult.	Minería	TOTAL	Manufact.	Construc.		
1945	57,4	56,2	1,2	17,0	13,9	3,1	23,2	2,3
1946	56,7	55,5	1,2	17,6	17,6	3,3	23,3	2,4
1947	56,0	54,9	1,1	17,9	14,5	3,4	23,7	2,4
1948	55,4	54,3	1,1	18,1	14,5	3,5,	24,2	2,4
1949	54,6	53,5	1,1	18,1	14,5	3,6	24,9	2,4
1950	54,1	53,0	1,1	18,2	14,5	3,7	25,3	2,4
1951	53,5	52,5	1,0	18,3	14,5	3,8	25,8	2,4
1952	53,1,	52,1	1,0	18,1	14,4	3,7	26,4	2,4
1953	52,6	51,6	1,0	17,8	14,2	3,6	27,2	2,4
1954	52,2	51,2	1,0	18,4	14,7	3,6	27,4	2,4
1955	51,7	50,7	1,0	18,0	14,4	3,7	27,6	2,4

Fuente: Boletín Económico de América Latina, Voll. 2 N° 1, N. Unidas, 1957.

STACIONES PRINCIPALES 1945 - 1947

6

75

70

65

60

55

50

45

40

35

30

25

20

15

10

5

0

CONTRAFOLIO MARRA RESISTIDA

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

REPOSICION CLASE

REPOSICION CLASE

REPOSICION CLASE

REPOSICION CLASE

25

20

15

10

5

0

de trabajo afectable al sector industrial, tenderán a modificarse los índices de relación entre ambos sectores.

En promedio, el empleo en el sector construcción mantuvo su importancia relativa dentro de la mano de obra no agrícola, por lo que no ha influido sobre la composición porcentual del total general excluida la producción primaria, ni tampoco sobre la relación servicios e industria. En el período 1945-50 este sector - el de la construcción se desarrolló con mayor rapidez que la de cualquier otro sector. En el período 1945-50 su crecimiento se registró casi a la misma tasa que la mano de obra del sector industrial.

Por lo que respecta a las actividades sin especificar - que emplea a la fuerza de trabajo marginal y submarginal, preponderantemente- las cifras nos eximen de mayor comentario.

MODIFICACIONES DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN LOS SECTORES PRINCIPALES DE LA ECONOMÍA

a) Modificaciones en el Campo Agrícola

Por lo que corresponde a la estructura interna dentro de este sector asume particular importancia la gran proporción del total de hombres activos que se dedican a la agricultura y sus ramas anexas.

Esta particularidad, propia no solo de Latinoamérica sino también de aquellas regiones en proceso de desarrollo se debe al hecho de que además de que este tipo de actividades requiere trabajo masculino, el individuo carece de oportunidades fuera del sector agrícola y en que el sector industrial que podría dar cabida a gran porcentaje de los mismos da una ocupación relativamente grande a las mujeres. El efecto conjunto de la escasez de oportunidades de empleo para los hombres fuera de la agricultura, de la estructura agraria desequilibrada de muchas regiones, de la escasez de tierras en otras y de la falta general de progreso técnico en esta rama de la producción, se traduce en un subempleo generalizado de los hombres en este sector. Ya hemos analizado este fac

tor anteriormente, quedandonos por decir solamente que el fenómeno es mucho mas acentuado que en el caso de las mujeres por cuanto ellas tienen mas mercado de trabajo en las ciudades, ya que en la etapa actual de desarrollo las ciudades requieren mayor cantidad de mujeres que de hombres ya sea para el servicio doméstico, en comercios o para industrias livianas.

La productividad de la mano de obra agrícola en los países latinoamericanos observa en el cuadro de la pág. 78 pudiendo observarse del mismo que existen grandes diferencias entre los mismos.

Los niveles mas altos corresponden a la Argentina y al Uruguay los cuales explotan eficazmente sus condiciones extraordinariamente propicias para esta rama de la economía. Este factor unido a un extensivo empleo de la mano de obra los colocan entre los primeros del mundo en cuanto a productividad se refiere.

Sin entrar a considerar aspectos relativos a la productividad en particular en cada uno de los países, observese que la misma está en relación con el capital físico de cada uno y a mayor abundamiento podríamos establecer que ella es más acentuada a medida que registran un mayor nivel cultural y difusión de conocimiento de las técnicas adecuadas, según hemos visto anteriormente. La más baja productividad se encuentra en términos generales en el altiplano andino y en las zonas densamente pobladas del Caribe.

Con respecto a la evolución de la fuerza de trabajo en la rama que estamos considerando se observa en el período 1945-55 un aumento medio para toda la región de 15,4%, aunque el mismo no es uniforme para cada uno de los países integrantes los cuales registran variaciones de considerable importancia, según se desprende del siguiente cuadro:

País	Porcientos de aumento	
	Fuerza de trabajo agrícola	Fuerza de trabajo total
Cuba.....	3	22
Uruguay.....	0	15
Chile.....	2	20
Colombia.....	8	25
Venezuela.....	8	37
Argentina.....	8	26
Perú.....	14	23
Brasil.....	14	27
El Salvador.....	18	27
Bolivia.....	18	23
Rep. Dominicana.....	18	28
Panamá.....	20	34
México.....	21	32
Honduras.....	23	31
Haití.....	24	28
Ecuador.....	25	35
Costa Rica.....	26	37
Nicaragua.....	26	33
Paraguay.....	26	35
Guatemala.....	28	33

El distinto grado de desarrollo alcanzado por cada uno se desprende con claridad luego de analizar las cifras anotadas. Es evidente que en algunos de ellos las fuerzas dinámicas absorbieron el excedente del aumento de fuerza de trabajo total, en la medida que encontraron colocación para ellas en los sec

Industria Manufacturera	7.680.000
Construcción	1.980.000

dentro del primer total se incluían 3.980.000 personas afectadas a industrias artesanales de bajo nivel de productividad. (ver pág. 87)

El grado de industrialización alcanzado varía mucho entre los distintos países según se ha visto en el cuadro de la pág. 28 , ya que mientras en el conjunto de América Latina la proporción media de empleo industrial con relación al total de la población fué en 1950 de 6,3 %, la alcanzada por los distintos países varió desde el 3,1 % correspondiente a Haití hasta el 11,5 % de la Argentina.

La composición del grado industrial varía también entre el porcentaje que le corresponde a cada uno según posean, industrias fabriles incluidos los establecimientos pequeños que ocupan a más de cinco personas; industrias pequeñas, artesanales y caseras; las actividades afectadas a la construcción.

Destacan particular importancia aquellos países en donde las industrias del primer grupo se destacan sobre las del segundo. En este planteo, la proporción de empleo en las manufacturas propiamente dichas, era en 1950 inferior al 50% ya que según vimos más de 3.900.000 personas estaban ocupadas en las -digamos- secundarias, en el conjunto de América Latina. Este porcentaje no se mantuvo uniforme en cada país, sino que acusó pronunciadas variaciones que fueron de 25% o menos para Bolivia, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, hasta aproximadamente 60 % o más, en los casos de Argentina, México y Venezuela. Destacan estos índices a que etapa se ha llegado en cada caso a la desaparición de esas industrias marginales de tipo casero.

En cuanto a la proporción de empleo con respecto a la población total de cada país, presenta también variaciones marcada en sus extremos con el 0.5 % de Haití y el más de 5 % de Argentina, niveles que guardan estrecha relación con el ingreso medio por habitante.

En el conjunto de países la industria fabril representa el 48 % del empleo total en la manufactura, correspondiéndole el 52 % restante a las industrias caseras y artesanales, cuya productividad media conjunta representa en general un 50 % menos que la de la industria propiamente dicha. La diferencia entre los coeficientes de productividad de estos dos sectores, se mantiene dentro de límites moderados por la razón de que la productividad media del trabajo fabril se encuentra en niveles relativamente bajos. Cuando este nivel de productividad se acrecienta, la diferencia se hará grande como consecuencia del carácter marginal de la industria casera. Es precisamente debido a esta baja productividad de la industria casera, que existen grandes diferencias en los índices de productividad media entre países. En este sentido las estadísticas de que se disponen son muy escasas. Un país en donde se han realizado estudios sobre el particular es Honduras. Las conclusiones a que se arribaron en el censo hondureño del año 1950, establecieron que si el valor agregado por persona en la industria fabril era de 100, el de las industrias artesanales era 48 en las caseras solamente 11.

Esta conclusión puede hacerse extensiva para todos aquellos países donde el grupo de industrias artesanales y caseras demandan grandes porcentajes de mano de obra, niveles que se acentúan en los países que disponen de poca tierra para cultivo y que son los correspondientes a la región andina: Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. También puede considerarse incluido en este grupo de países a las repúblicas centroamericanas y del Caribe. Es que en sus economías todavía primitivas, persisten hábitos primarios que limitan ampliamente los esfuerzos y necesidades de sus componentes. Hemos analizado los factores psicológicos que coayudan en este proceso, por lo cual consideramos redundante su repetición en este lugar.

En la página 83, puede observarse un cuadro sobre la productividad de las fuerzas de trabajo en las manufacturas, cuyo nivel medio para América Lati

na es 100, y solamente sobrepasado por cuatro países, lo cual demuestra la pobreza y el grado de atraso que se registra en esta rama. Un factor que detrae el volumen de estas cifras es la inclusión, de la productividad de la industria casera, que lógicamente al ser promediada hace descender el promedio y su grado de incidencia en cada uno de los países, es una explicación de la disparidad que acusan los mismos entre sí.

PRODUCTIVIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO MANUFACTURERA
EN PAISES SELECCIONADOS EN 1950 EN COMPARACION CON
EL PROMEDIO TOTAL DE LA REGION

País	Producto bruto por habitante (dls)	Relación entre el producto bruto p/persona en la manufact. total y el pro medio regional
América Latina.	250	100
Argentina.	más de 400	148
Venezuela.	" " "	177
Cuba.	300-400	132
Chile.	" "	89
México.	250-300	118
Costa Rica.	200-250	96
Colombia.	" "	90
Brasil.	" "	82
Honduras.	150-200	84
El Salvador.	" "	30
Perú.	100-150	23
Ecuador.	" "	23
Paraguay.	menos 100	33
Bolivia.	" "	8

Estas relaciones tienden a incrementarse como consecuencia de los cambios que se están produciendo paulatinamente en la estructura industrial de Latinoamérica, que si no lo hace a tasas que demuestren un rápido crecimiento pueden considerarse satisfactorias dado el grado de capitalización en que se encuentran los distintos países. Las industrias caseras, son las que declinan más rápidamente, pero a pesar de ello, componen todavía y por algún tiempo más una gran fuerza numérica en algunas regiones de Latinoamérica, nos referimos al sector andino

EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL, 1950+

PAIS	Empleo industrial total	total	INDUSTRIA MANUFACTURERA				Construcción
			Industria fabril		Ind. casera y artesanal		
			Número	%	Número	%	
<u>AMERICA LATINA</u>	<u>9.661.700</u>	<u>7.679.300</u>	<u>3.695.700</u>	<u>48</u>	<u>3,983.500</u>	<u>52</u>	<u>1.982.400</u>
Argentina.....	1.905.000	1.560.000	920.000	59	640.000	41	345.000
Chile.....	496.000	383.000	189.000	49	194.000	51	113.000
Brasil.....	2.864.700	2.191.600	1.150.000	52	1.041.600	48	673.100
Perú.....	514.000	434.000	130.000	30	304.000	70.	80.000
Colombia.....	690.000	570.000	170.000	30	400.000	70	120.000
Venezuela.....	263.600	172.500	110.000	64	62.500	36	91.100
México.....	1.197.100	972.600	540.000	56	432.600	44	224.500
Cuba.....	333.000	283.000	145.000	51	138.000	49	50.000
Guatemala.....	100.000	80.000	30.000	38	50.000	62	20.000
El Salvador...	93.100	74.400	31.100	42	43.300	58	18.600
Honduras.....	47.100	37.600	81400	22	29.100	78	9.500
Nicaragua.....	46.400	37.700	7.000	19	30.700	81	8.700
Costa Rica....	41.500	29.900	13.500	45	16.400	55	11.600
Panamá.....	24.700	18.000	7.700	43	10.300	57	6.700
Paraguay.....	81.100	68.300	15.000	22	53.300	78	12.800
Bolivia.....	135.300	109.600	28.000	26	81.600	74	25.700
Ecuador.....	322.100	294.700	45.000	15	249.700	85	27.300
Rep. Dominicana	76.500	57.100	21.000	37	36.100	63	19.500
Haití.....	95.600	85.300	15.000	18	70.300	82	10.300
Uruguay.....	260.000	220.000	120.000	55	100.000	45	40.000

Fuente: Boletín Económico de America Latina. Vol. 11, N° 1, Naciones Unidas 1957.

+Estadísticas y estimaciones en miles redondeados a la centena más cercana.

y centroamericano, ya que en ellos las condiciones naturales impiden que se realice el desplazamiento de mano de obra sin caer en el problema del desempleo. La declinación se mostró acentuada en aquellos países que programaron un crecimiento de sus instalaciones fabriles sobretodo en ramas que se tornaron altamente competitivas. Se da el caso particular de Venezuela cuyo censo de 1950 no registraba la existencia de industria casera en las tablas de empleo. Algo similar ocurrió en Colombia donde se ha reducido a una tercera parte de lo que era en el año 1928.

Es que al desplazamiento que se opera como consecuencia de la expansión fabril, se debe sumar la pérdida de las características artísticas y folklóricas por parte del mercado.

El sector de la industria artesanal, también de baja productividad aunque mayor que el de la industria casera, tiende a desaparecer aunque más lentamente, como consecuencia que pueden seguir funcionando paralelamente con la industria moderna de la cual se convierten en subsidiaria y porque hay sectores en donde la gran producción no interfiere. Pero a medida que el progreso va haciendo su avance, son cada vez menores los planteles de artesanos pues los mismos no se renuevan en la medida requerida por el crecimiento de la población urbana, lo que hace que al permanecer su nivel estacionario el porcentaje relativo sea cada vez menor.

Dejamos para el final del análisis del conjunto de industrias al sector industrial propiamente dicho, es decir al conjunto de establecimientos que ocupan a más de cinco personas.. Respecto al mismo debemos manifestar que en los diez años anteriores al 1950 el empleo de mano de obra en este sector con una rapidez muy grande ya que en Venezuela lo hizo a una tasa de 9,7 % anual,, Mexico 9,3 %, es decir que estos países que prácticamente carecían de una industria más o menos significativa, al comenzar sus planes en este sentido debieron ocupar gran cantidad de personas para ponerlas en funcionamiento, cosa

que no aconteció por ejemplo en el caso de Brasil, donde por existir la industria, la tasa de crecimiento en el empleo fué de 4,9%, mientras que en Chile sólo fué de 3,3%. El caso de nuestro país, es particularmente interesante puesto que en el período de 1935-45 registró una tasa de 7,4%, entre 1945-47 bajó a 1,7% y de allí en adelante se detuvo el crecimiento de la industria ya que el promedio de empleo en el decenio 1945-55 fué de tan sólo 0,2%. No obstante el volumen de estas cifras, puede observarse del cuadro de la página 88, que la producción de nuestra industria, creció ininterrumpidamente lo cual demuestra el alto grado de adaptación de la mano de obra ya que este crecimiento se realizó a despecho del material inadecuado para la producción.

En los países más pequeños igualmente se observó un rápido crecimiento del empleo en el sector fabril, ya que en Uruguay se registró en 1950 una tasa de aumento del 4%, nivel semejante a los de Ecuador, El Salvador, Honduras y Costa Rica. En el resto de países, el crecimiento se hizo a niveles mas bajos.

En el conjunto de Latinoamérica podemos observar que en el quinquenio 1945-50 la mano de obra empleada en la industria aumentó en 24% lo que supone una tasa media de crecimiento de 4%, mientras que en el quinquenio siguiente el crecimiento fué mas lento ya que la tasa media de crecimiento fué de 3 %.

De todas formas la evolución de la estructura industrial latinoamericana, revela que aun no se han eliminado ciertas características comunes a todos los países componentes y que son las siguientes:

- a) El predominio de la producción de bienes no duraderos en contraposición a la de bienes duraderos. Esto concuerda con las características que analizamos acerca de la forma en que se invierten los ingresos.
- b) La elevada proporción de mano de obra industrial empleada en las tres principales industrias de consumo: textiles, vestuario y alimentos.

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL DE LA ARGENTINA

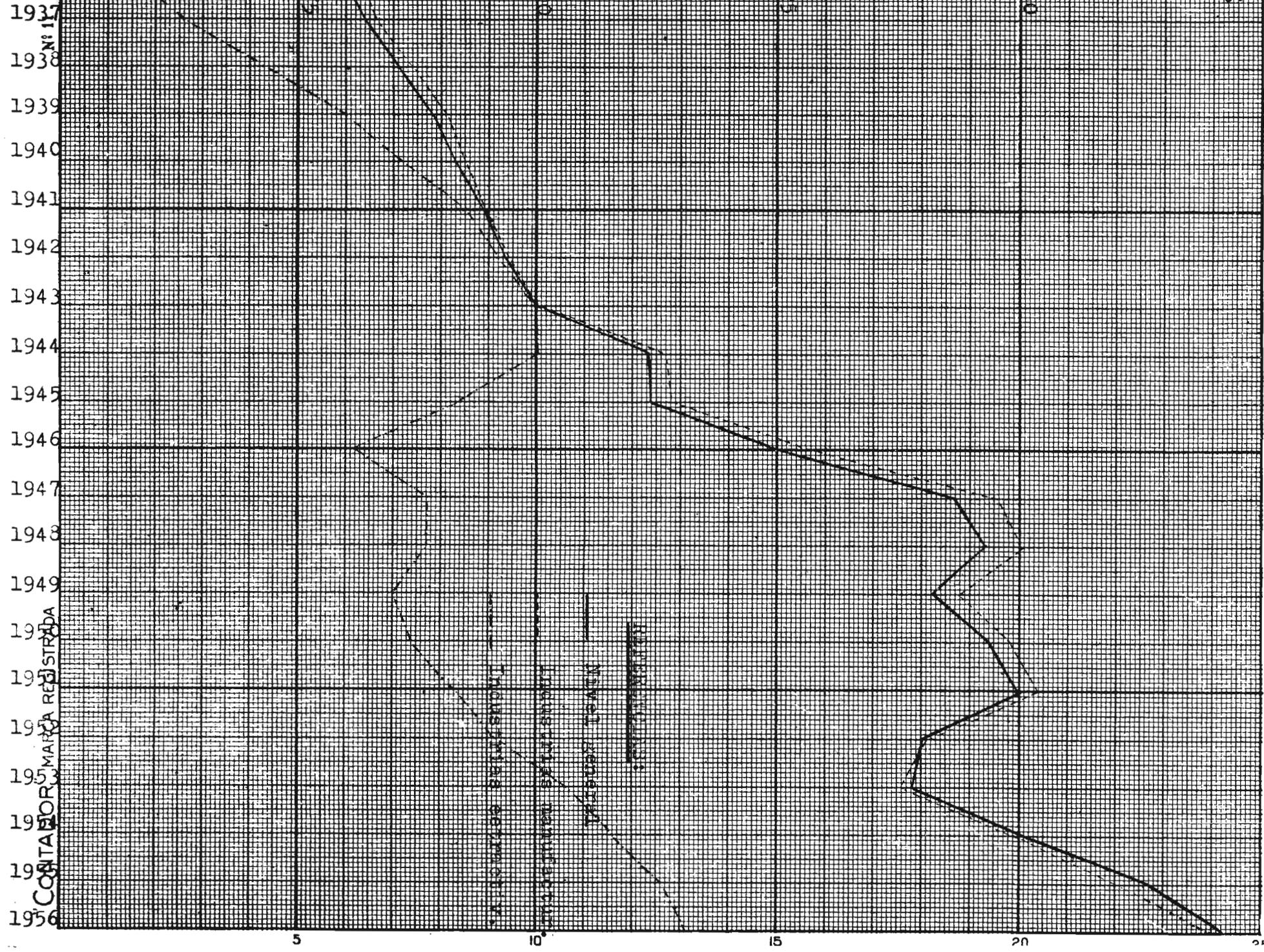
(Indices, base 1943 = 100)

AÑOS	NIVEL GENERAL.	INDUSTRIAS MANUFACTURERAS			ELECTRICI DAD Y GAS	INDUSTRIAS EXTRACTIV.
		total	bienes durables	bienes n/durabl.		
1935	74,6'	77,0'	93,5'	70,0'	66,3'	46,4'
1936	79,6'	81,5'	94,7'	75,9'	72,2'	57,6'
1937	82,1	83,8	95,3	78,9	75,2	63,2
1938	85,8'	87,2'	96,2'	83,4'	79,7'	71,6'
1939	89,5	90,6	97,1	87,8	84,1	79,9
1940	91,7'	92,5'	96,7'	90,6'	87,2'	86,3'
1941	93,8	94,3	96,3	93,4	90,3	92,6
1942	96,9'	97,2'	98,2'	96,7	95,2'	96,3'
1943	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1944	112,2	113,4	120,9	110,2	106,6	100,1
1945	112,2	114,2	120,5	115,5	103,5	92,1
1946	125,3	128,8	141,7	123,3	113,7	80,8
1947	143,5	148,4	187,1	131,7	124,6	88,3
1948	146,2	150,3	179,6	137,5	135,8	88,2
1949	141,4	144,4	162,3	136,6	140,6	85,3
1950	146,0	148,4	165,9	140,7	151,5	86,8
1951	150,1	152,1	177,2	141,0	159,6	91,5
1952	140,6	140,9	165,9	129,9	158,3	95,9
1953	139,2	138,0	160,0	128,2	166,6	103,1
1954	150,9	149,9	176,7	138,1	180,1	108,5
1955	164,6	163,5	202,7	146,3	192,4	113,9
1956 +	170,6	169,3	188,2	160,8	207,8	115,6

(') Cifras estimadas

(+) Cifras correspondientes a setiembre, último dato disponible.

Fuente: Realidad Económica Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación Buenos Aires, 1956.



CONTADOR MAYOR A RECONSTRUIDA

tibles. Ya hemos visto las fuerzas de las convecciones sociales en que formas presionan sobre estas producciones.

- c) El grado de importancia que revisten industrias que fabrican artículos de consumo no duraderos, tales como artículos de cuero, papeles e impresos, artículos de fantasía, etc.
- d) Paralelamente con la anterior, el desarrollo de la industria química que la sirve, a contrario de la industria química básica, que ha progresado muy poco.
- e) La dependencia que tiene la industria de la construcción con la importación de artículos que le son necesarios y cuya industria no es significativa, salvo en el caso particular de Argentina.
- f) La falta casi total de industrias dedicadas a la producción de bienes de capital terminados, como por ejemplo equipos mecánicos.

De forma que analizados estos extremos, puede seguirse que el grado de desarrollo de la industria latinoamericana esta acondicionado a la inclinación que tiene sus habitantes para gastar sus ingresos, ya que los grupos más desarrollados son los correspondientes a artículos de consumo no duraderos y artículos superfluos o suntuarios. Claro que el crecimiento del sector contrario está en relación con una gran concentración de capital como por ejemplo en el caso de la industria metalúrgica, eléctrica, celulosa, química, etc., que resulta de momento más económica su importación, sin embargo es censurable la falta de correlación entre las mismas y las de bienes de consumo final, y con los equipos afectados al sector de la construcción. Y en cuanto al argumento de que es necesario un gran porcentaje de capital para la instalación de las mismas, el mismo se desvirtúa en parte, cuando vemos el crecimiento desmedido de algunas industrias, como por ejemplo la de textiles en la República Argentina.

Para entrar en un planteo de desarrollo industrial de estos sectores habrá que tener en cuenta en lo que particularmente respecta a la mano de obra,

que se deberá absorber un gran porcentaje de población rural en la mayoría de los países, cuya característica es la de haberse desempeñado en un medio de producción marginal, lo cual haría que en una primera etapa, en su proceso de adaptación al medio, el grado de productividad medio fuera muy bajo no obstante la capacidad de los equipos que se pusieran a su disposición.

c) El empleo en el sector de los servicios.

Encubriremos bajo la denominación de "servicios" al transporte, almacenamiento, distribución de productos, energía, información, y también los servicios prestados directamente a las personas o a la sociedad en su conjunto.

En el año 1950 la fuerza de trabajo ocupada en este sector era del 8,7% con respecto a la población total y del 25,3% con respecto a la población activa, cifras que comparadas con las correspondientes al sector industrial que eran de 6,3% y 18,1% respectivamente, nos están revelando la importancia asumida por los servicios en la estructura del empleo. Una primera observación que se debe realizar es que acusan estas cifras un marcado impacto como consecuencia del gran volumen de mujeres que se emplean ya que el sector que estamos considerando es el que señala el más alto porcentaje de mujeres trabajadoras. El porcentaje que alcanzan ellas en el total oscila entre el 30 y 40% dando un total un promedio cercano al último porcentaje señalado.

Para hacer un detenido análisis, convendrá seguir la clasificación señalada por la C.E.P.A.L., en su boletín económico del mes de febrero de 1957, donde señala que los servicios pueden desglosarse en cinco grupos principales que son:

- a) servicios de utilidad pública, transportes y comunicaciones.
- b) servicios comerciales.
- c) servicios personales.
- d) servicios de bienestar social.
- e) servicios de orden público.

La distribución porcentual de la mano de obra afectada a estos grupos por los distintos países puede observarse en el cuadro de la pág. 92 .

El mayor porcentaje les corresponde al de los servicios comerciales con cerca del 31% de la población total afectada a los mismos, y a los servicios personales.

El predominio de uno u otros dentro de cada país estará dado por el grado de importancia que revista el comercio en cada uno de ellos, puesto que Argentina, Brasil y México figuran entre las principales en este aspecto, mientras que en Bolivia, Colombia, Chile, etc. emplean mayor número de personas en los servicios personales.

Por tanto, puede verse que esta distinción está relacionada en una forma más o menos directa con el grado de desarrollo alcanzado, dado que es lógico que los servicios comerciales se destaquen sobre los personales como acontece en el caso de las naciones citadas que son precisamente las que alcanzan una mayor tasa de crecimiento industrial. Además, observese que los servicios personales tienen una muy aparente superioridad sobre los comerciales en toda la zona andina y algunos países de la costa del Pacífico con prescindencia del nivel de ingreso que ellos acusen.

De los tres grupos restantes el más importante es el de servicios de utilidad pública, transportes y comunicaciones, que son los denominados "servicios básicos". Su participación aunque es aparentemente baja considerando el personal que ocupan con relación a la población total, no lo es tal examinado a la luz del 16,8% sobre la fuerza total de trabajo en todos los servicios. Este grupo reviste mayor importancia en los países mas grandes ya que los mismos deben disponer de un sistema de transportes mas completo. El primer lugar por tanto le corresponde a Brasil y el segundo a la Argentina, países también donde se han desarrollado las ciudades mas densamente pobladas las que traen como consecuencia una mayor demanda de personas con sus extensos y variados servicios

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR PRINCIPALES GRUPOS DE SERVICIOS HACIA 1950

PAIS	Relación porcentual de los servicios a la fuerza total en 1950	Servicios de utilidad pública, transp y comunicac	Servicios Comerciales.	Servicios personales.	Servicios de bienestar social	Servicios de administrac, y orden público	no especific.
<u>AMERICA LATINA</u>	<u>25,3</u>	<u>16,8</u>	<u>30,7</u>		<u>52,5</u>	<u>(12,2)</u>	-
Venezuela.....	32,3	10,5	27,2	33,1	8,4	20,8	
Argentina.....	43,7	17,9	31,3	19,5	10,6	20,7	
Uruguay.....	46,4	—	—	—	—	—	
Cuba.....	36,6	15,6	32,2	24,8	16,8	10,6	
Chile.....	37,6	14,2	27,2	37,0	10,0	11,6	
Costa Rica.....	25,7	15,2	29,5	-----	55,3	9,9	
Panamá.....	25,7	12,0	30,4	-----	57,6	11,5	
México.....	21,8	13,3	38,7	26,4	12,6	9,0	
Colombia.....	21,1	15,3	21,8	-----	49,9	13,0	
Brasil.....	21,2	22,5	29,6	26,5	13,0	8,4	
Guatemala.....	11,6	21,5	25,0	-----	62,5	15,6	
Repúb. Dominicana.	17,5	11,4	33,5	27,6	11,5	16,0	
Honduras.....	11,0	14,5	23,2	-----	52,2	9,6	
El Salvador.....	18,5	8,8	28,7	38,0	12,8	11,7	
Nicaragua.....	16,2	11,8	26,8	-----	61,4	12,3	
Perú.....	19,6	12,9	27,4	39,1	10,2	7,9	2,5
Ecuador.....	19,1	11,9	28,8	32,4	4,8	20,0	2,1
Paraguay.....	20,8	10,7	31,1	-----	57,8	9,2	
Bolivia.....	18,4	11,3	30,2	36,8	12,2	9,5	
Haití.....	11,5	5,0	41,2	-----	53,8	8,0	

NOTA: Los países se han ordenando según su producto por habitante en 1950.

Fuente: Boletín Económico de América Latina, Vol. I N° 1. Naciones Unidas 1957.

técnicos.

Los servicios de administración y seguridad pública no parecen que es tén demasiado desarrollados y las relaciones que los mismos guardan entre ellos y los servicios totales (12,2%) con la fuerza trabajadora total (3,1%) y con la población total (1,1%) nos dicen que se adecuan con bastante realidad al nivel general de ingresos. Solamente en el caso de Argentina y Venezuela alcanzan a cifras de verdaderamente importancia, íntimamente ligada al grado de desarrollo alcanzado, aunque rebasan el nivel de necesidades de cada una. Respecto a este particular, el caso de nuestro país debería ser objeto de un análisis especial ya que además de este personal, corren por cuenta del estado otros incluí dos en el grupo 1° y en el 2° de la tabla, todos los cuales sumados ocasionan un permanente déficit presupuestario ya que totalizan en el año 1956 el 62,9% de los gastos de la administración pública nacional. Nos conformamos con citar solamente la importancia de este porcentaje, ya que extendernos en otras consi deraciones no corresponde a la esencia de este trabajo. Los servicios que lamen tablemente se encuentran más atrasados son los correspondientes a los de bienes tar social, salvo en los casos de Brasil, México y Cuba en donde sus índices superan a los correspondientes a los de "orden público".

Las características fundamental del crecimiento del sector servicios es el de que corre aparejado con el crecimiento industrial, ya que se fomentan todos aquellos que tienen una íntima correlación con las necesidades de las ma nufacturas. Contribuye a ello también el pro ceso de urbanización que se viene observando a través de los últimos años, Corresponden a ellos los servicios co merciales, bancarios, educativos, de salubridad, recreativos, etc. Esto es apli cable fundamentalmente a los países más grandes de la región y como son ellos los que predominan, puede decirse que la situación es característica en todo el conjunto.

En lo que respecta a la tendencia de la estructura de todo el sector se puede manifestar que el crecimiento más rápido se opera en el sector gubernamental, siguiéndoles luego en orden decreciente, los servicios personales, comerciales y por último el de los servicios sociales, que como hemos mencionado registra una evolución muy lenta.

d) Consideraciones finales sobre la estructura del empleo.

Las características fundamentales de la evolución de la estructura del empleo en Latinoamérica son además de un proceso intensivo de urbanización, el desplazamiento de una gran masa de actividades agrícolas hacia actividades no agrícolas, pero la misma se concentró más en el sector de los servicios que en los de la industria. Dentro del sector industrial se han producido cambios en la composición del empleo en la manufactura por un lado de la industria pequeña (arsenal o talleres) y por otro de la fabril, así como los operados en el peso relativo de las ramas particulares de la producción fabril misma, los cuales han redundado en mejoras sustanciales en la productividad.

Otra conclusión importante es que la producción de bienes físicos no estuvo a la altura del incremento registrado en los servicios, ya que el número de empleados en las manufacturas en porcentajes del total de la población activa se mantuvo más o menos constante en los últimos años y al producirse un desplazamiento significativo del sector agrícola el mismo fué absorbido por el sector servicios en mayor proporción. Causa inmediata de esto la constituyó la deficiente tasa de capitalización que impidió el aprovechamiento pleno de la mano de obra disponible en los distintos niveles de desarrollo. Es evidente que a la luz de estas conclusiones existe un porcentaje de mano de obra encubierta, desplazado del sector agrícola a los servicios a lo cual no es ajeno el burocratismo propio de Latinoamérica.

PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA EN LOS SECTORES ECONOMICOS.

Hemos visto en la primera parte de este capítulo cuales son los incentivos y condiciones necesarias para que el individuo se convierta en un elemento activo durante el proceso de desarrollo, posteriormente hemos analizado la estructura del empleo en América Latina, solo nos resta para completar el panorama referente a la mano de obra establecer cuales son sus niveles de productividad según sean los sectores donde se encuentre ubicada y cuales son sus tendencias de transformación.

Existen notorias diferencias en la productividad de la mano de obra en los distintos sectores que se reflejan en las distintas aportaciones de los mismos en el producto bruto nacional. El cuadro siguiente, extraído del Boletín Económico de América Latina publicado en 1957 por la Comisión Económica para América Latina, establece el

PRODUCTO BRUTO POR PERSONA EMPLEADA Y DISTRIBUCION
PORCENTUAL DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES.-

SECTORES	Distribución porcentual del producto bruto	Distribución porcentual de la fuerza del trabajo	Indice de la productividad de la mano de obra p/sector (media = 100)
total.	100,0	100,0	---
Agricultura.	24,5	53,0	46
Minería.	4,3	1,1	410
Manufacturas	18,2	14,5	126
Construcción	4,6	3,7	122
Otras actividades.	44,4	27,7	175

† no se incluye la parte correspondiente a arriendos, que representa un cuatro por ciento del producto bruto; en consecuencia la suma de los sectores especificados no coincide con el total.

la tasa de crecimiento; constituyeron obstáculos insalvables para que ello ocurriera, tales como el déficit energético y falta de equipamiento industrial en las principales industrias. Solamente en dos países de Latinoamérica, el Brasil y México, acusan índices que están sobre el promedio de la región y que según ya vimos es 126.

En el sector de la construcción estudios realizados por la CEPAL. establecen que el ritmo lento de incremento en la productividad de este sector es atribuible al hecho de que en el último decenio, las obras públicas se desarrollaron con mayor intensidad que la construcción de viviendas. El reflejo de esta situación es que las obras públicas requieren más cemento que la edificación privada y emplean un número relativamente mayor de obreros durante períodos más breves del año y con jornales más bajos en promedio. En cambio, la edificación privada, además de incentivar más la producción por conducto de mejores salarios, tiene un margen mayor de utilidades. Por lo tanto, el lento crecimiento de la productividad es principalmente consecuencia de la evolución estructural del sector de la construcción.

También en el sector de los servicios y otras actividades sin especificar el aumento de la productividad ha sido prácticamente de la menor importancia. El desequilibrio estructural en los campos de la productividad y del ingreso medio, en toda América Latina, se pone de manifiesto en el desarrollo exagerado de este sector con el de la producción de bienes, según hemos visto en la composición de la fuerza de trabajo. Durante los últimos años este desequilibrio lejos de atenuarse se ha visto agudizado por los desplazamientos de la población desde las zonas rurales a las urbanas y de la mano de obra agrícola a otras actividades no agrícolas no habiendo aparejado estos cambios mejora alguna en el nivel de vida y si solamente una redistribución de los ingresos. Es más, es muy posible que esto haya influido en cierta manera en la reducción

de los niveles de productividad, pues se habría ido incorporando al sector de los servicios y otras actividades no especificadas, mano de obra marginal.

Es evidente que el desplazamiento de las ocupaciones según ya dijimos produjo un aumento del ingreso del sector ocupado en las localidades urbanas, pero no es cierto que la productividad media haya aumentado en la misma medida.

Faltan aún en América Latina las mejores técnicas y administrativas necesarias para producir un incremento importante en la productividad de la mano de obra empleada en cada sector.

C A P I T U L O I I I

Población e Instituciones económicas. Elección de aquellas que actúen como factor conducente a posibilitar la programación del desarrollo económico. Garantía de la propiedad. Instituciones vinculadas al comercio. Organización de los mercados. El mercado común latinoamericano. El individualismo y la acción colectiva, importancia de ambos. La familia. Régimen de explotación de la tierra. Conformación del desarrollo agrícola. Proyección de la agricultura. Industrias artesanales y domésticas.

Habíamos visto en el capítulo anterior la actitud del individuo para llevar a cabo el esfuerzo requerido por el crecimiento y la composición de la estructura de la fuerza de trabajo que tiene un antecedente inmediato en dicha actitud, pero habrá de considerarse que este esfuerzo se verá facilitado o no en la medida que las instituciones establecidas lo permitan, pues es evidente que al amparo de las mismas se protegerá el trabajo, se brindarán oportunidades de especialización y un cierto grado de libertad de acción.

Dice el profesor Hollis B. Chenery en su trabajo "Política y Programas de Desarrollo"[†]: "Los gobiernos de todos los países poco desarrollados del mundo se vienen preocupando cada vez más de las medidas tendientes a fomentar el crecimiento económico. Una de las técnicas más corrientes consiste en adoptar un "programa de desarrollo", cuya finalidad es proporcionar una base analítica adecuada para distintos tipos de política. Aún en los casos en que no se ha llegado a formular un programa general, el alcance y la variedad de la intervención gubernamental ha aumentado intensamente en aquellas iniciativas que in

[†]Publicado en el Boletín Económico de América Latina, Vol. lll n°1 Santiago de Chile, marzo de 1958. C.E.P.A.L.

fluyen sobre la actividad económica a largo plazo, sobre todo en el campo de las inversiones".

"Los problemas que plantean los campos apuntados en la política económica y que pueden observarse lo mismo en América Latina que en Asia y Africa, nada tienen que ver con los antiguos debates sobre el socialismo frente al capitalismo como formas ideales de organización económica. Fuera del bloque comunista, en todas partes se reconocen las ventajas de la iniciativa privada, incluso en los países que tienen una mayor inclinación socializante. La actitud básica de la mayoría de los países democráticos consiste en limitar la intervención a los aspectos de la actividad económica en que no parece dar resultados óptimos el libre juego de las fuerzas económicas. Como la inversión en un momento dado determina el curso futuro del crecimiento, las medidas contempladas en la política de desarrollo tienen como punto focal la magnitud y la composición de las inversiones, aunque también toman en cuenta la calidad de la mano de obra y de los otros factores de producción disponibles y la distribución del ingreso entre los diversos grupos sociales".

Las distintas gamas que puede asumir una política económica tendiente a lograr una mayor tasa de crecimiento como consecuencia de la incidencia que tengan sobre el volumen de inversiones, tal como enumera el Profesor Chenery, deberán ser acertadamente complementadas con instituciones que fomenten las mismas. Este es pues el objeto del presente capítulo y a él nos remitimos.

En primer término debemos considerar que el hombre se abstendrá de realizar un esfuerzo de cualquier índole que sea sino abriga la certeza de que el mismo le va a proporcionar un provecho para sí, para su núcleo familiar o en última instancia a quien reconozca este derecho. De que grado son las recompensas que el hombre espera obtener? Son materiales o espirituales? Son unas u otras solamente?

En primer término esperará un pago por su trabajo o remuneración que le permita hacer frente a sus necesidades y supletoriamente es innegable que en la mayoría de los casos, además de esta paga derivan del trabajo otras satisfacciones de orden espiritual. Solamente en el caso de una actividad de corte bohemio o también creadora predomina el último tipo de recompensa mencionado.

Aún así mismo, es decir cuando además de la paga se derivan satisfacciones de índole espiritual, la mayoría de los trabajos terminan por ser un tanto desagradables cuando se convierten en rutinarios. Pero debe tenerse presente que si cada uno de los habitantes de una comunidad hiciera simplemente lo que más le agradara nos encontraríamos con que gran parte del trabajo no se habría realizado.

Ese grado de satisfacción que el hombre encuentra en su trabajo debe ser aprovechado, ya que el mismo trabajará más si estima que su labor es beneficiosa, si estima que está sirviendo a la sociedad que el aprecia y sobretodo si se le reconoce en alguna medida su mérito. Así como trabajará más en este su puesto, también lo hará en menor escala sino se le paga absolutamente nada o menos de su nivel de subsistencia. Esto está confirmado por la experiencia Rusa, ya que cuando se creó este estado bajo el régimen comunista se pensó que la fuerza del trabajo no disminuiría si se quitaban las diferentes escalas remuneratorias y se reemplazaban las mismas con condecoraciones o menciones de honor. La marcha de los acontecimientos posteriores demostró lo desacertado de estas suposiciones y cuando se impuso el nuevo planteo económico del año 1921 tendiente a lograr un incremento en la tasa de crecimiento del capital como meta del desarrollo económico, los conductores del plan encararon el sistema de pagos diferenciales según el trabajo realizado.

Podemos suponer que un sistema donde el pago no está en función del desempeño en la tarea, puede dar resultados en los pueblos rurales donde sus

tir' mas en su mejoramiento. Cuando el nivel de población es inferior a los recursos con que cuenta cada región, se estará en una etapa en que cada uno podrá disponer a voluntad de los mismos, pero a medida que se va observando un crecimiento en el nivel que mencionamos, comienza la reglamentación del uso para mas tarde transformar los recursos en cuestión en propiedad privada, o pública. Declarada esta propiedad se requiere que la misma sea protegida, la una de los abusos de los particulares y la otra de los abusos del Estado, por lo que se deberá dictar una legislación adecuada que contemple el juego de los distintos intereses en pugna.

El mantenimiento de la ley y del orden es una de las condiciones fundamentales del crecimiento económico y precisamente es en este mismo punto donde más flaquea la estructura latinoamericana sacudida de continuo por revoluciones internas, de forma que la sucesión de gobiernos de cortes dictatoriales y de facto, lejos de aumentar la inclinación a la inversión proceden a la destrucción de la misma, ya que los nacionales prefieren depositar su dinero en bancos exteriores en prevención de que leyes intempestivas los confisquen, aún cuando a veces con razón pues se tratan de ganancias algunas de ellas de procedencia dudosa obtenidas merced al ambiente mencionado. Aún mismo en épocas de gobiernos normales puede acaecer que se dañe tanto la confianza como en épocas de revueltas, mediante la imposición de gravámenes intempestivos y arbitrarios, inclusive como en el caso de la República Argentina, con efectos retroactivos, lo cual también hace que se fomente la exportación o la dilapidación del capital en bienes de consumo. De manera que la estabilidad institucional se impone como medio para garantizar el imperio del orden y la justicia a fin de lograr el clima necesario de tranquilidad que debe tener cada inversionista.

Como institución ~~de~~ propiedad es reconocida en todo el mundo; sin ella el hombre no habría progresado en la medida que lo hizo ya que esta presente en

cada una de sus manifestaciones y apartarlo de ella hubiera significado carecer del incentivo para mejorar el medio dentro del cual se desenvuelve. Sin em bargo en su esencia, esta institución consiste en algo más que el derecho fundamental de exclusión y las naciones se diferencian en mucho en lo que respecta al complejo de sus leyes y reglamentos en relación con la misma. El principio fundamental que debe adecuar la ley de un país en desarrollo es que se debe ase gurar al inversionista que puede estar en condiciones de recuperar el dinero que invierta más la compensación correspondiente por haberlo invertido en lugar de gastarlo. Esto no debe entenderse en terminos absolutos, pues el inversionis ta en lugar de reintegrarse su dinero más la utilidad posiblemente deba afron tar una pérdida como consecuencia de un planteo equivocado en sus previsiones, pero es fundamental que en el momento de trazar sus planes debe poder creer en las perspectivas.

Veremos algunos aspectos en que esta legislación puede ponerse de ma nifiesto.

Si el inversionista vuelca su capital en una empresa propia, sin tener socios o empleados el problema está desprovisto de complicaciones pues sus intereses no chocan con los de nadie. Pero si el mismo tiene socios, o arrienda su propiedad, o contrata personas para que colaboren con él, ya sea administra do sus bienes o trabajando en relación de dependencia, surgirán de estas relaciones contractuales otros problemas ya que el producto de su propiedad y los de las otras personas deberá compartirse y si sus intereses están en pugna lo que ocurre casi inevitablemente, deben remitirse a reglas muy estrictas para que todas las partes queden satisfechas.

En el caso de una sociedad, si los aportes de capital son por partes iguales, lo que hará que la propiedad sea compartida, a cada uno de los socios le interesará retirar más que a cualquiera de los otros sin tomar en considera ción el trabajo que cada uno hubiera puesto en el éxito que acompañe a la misma.

bajo a menos de que sean ellos mismos o aquellos a quienes reconocen este derecho, los que recojan el fruto del mismo. En este supuesto los problemas comenzarán cuando se haga difícil distinguir entre el fruto del trabajo y algún otro, como es el caso cuando trabajan juntos varios trabajadores en una empresa común o perteneciente a otros.

La colaboración en el trabajo se requiere y en economías de cierta magnitud, por lo cual comenzaremos a hacer algunas consideraciones a través de las empresas cooperativas, que son de propiedad común según se sabe.

Hay muchas clases de sociedades cooperativas pero nos circunscribiremos a la organización en que los trabajadores són dueños y distribuyen la utilidad entre los mismos. En este tipo de explotación surgen dos problemas que son: los incentivos para producir y la autoridad que se haga cargo de la producción. Respecto al primer aspecto será fundamental contar con la buena fé en la actuación de cada uno, ya que escudados en el grupo podrán eludir sus obligaciones sin que por ello se vean reducidos sus ingresos. El sistema funcionará mejor, o tal vez bien solamente, siempre que el número de socios no sea muy numeroso. pero cuando se supera digamos la cantidad de diez personas -cantidad que consideramos límite para confiar en la buena fe- ya la situación no podría basarse en la confianza y será mejor que se retribuya a cada miembro en la medida que participe activamente, es decir en función a las horas trabajadas o unidades producidas. La utilidad remanente si la hubiera, podrá ser distribuída median- te un prorrato que podrá establecerse en función a las aportaciones de capital que cada uno hubiere efectuado, pero siempre se hará necesario establecer y esto puede considerarse como condición sine qua non, un sistema de primas o incentivos en el salario para establecer una diferencia entre el que trabaje y aquel que no lo haga.

El segundo punto, la administración es un problema de difícil solución que aumentará su dimensión en la medida de la magnitud de la empresa. Debe haber

un mínimo de disciplina y autoridad para conducir a los que trabajan en común. Los planes y decisiones serán ejecutadas y tomadas inevitablemente por algún o algunos miembros entre todos los que componen la cooperativa. Es sintomático que aunque los socios sean de la misma categoría no pueden tener la misma autoridad, pues de así acontecer reinaría un profundo régimen anárquico dentro de la institución. Si ésta tiene un número de socios lo bastante numeroso, la delegación de mando se hará en una primera etapa en un comité, que aunque reducido también será colegiado y el que a su vez estará dispuesto a delegar su autoridad en un solo socio. Significa esto que la gran mayoría de los componentes de la sociedad tendrán que limitarse a recibir órdenes y a cumplirlas como si se tratara de simples asalariados. Pero a corto plazo comenzarán a evidenciar cierto grado de disconformidad. Encontrarán mal el reparto que se haga de las utilidades, objetarán la gestión social, etc., con lo cual la discordia se habrá ganado dentro de la sociedad, ya que no se debe olvidar que todos son dueños y con iguales derechos patrimoniales. Es por esta causa imposible que empresas estructuradas de esta manera puedan competir ventajosamente con otras grandes compañías que obedezcan a distintas normas constitutivas y funcionales. En el caso de la Rusia Soviética, las granjas colectivas tienen de tal solamente el nombre, ya que sus administradores son miembros del partido comunista, que asignan las tareas a cumplir a cada miembro, pagan en función a la tarea realizada y distribuyen el eventual superavit en función a las ganancias. Mientras tanto, otro ejemplo lo brinda el Estado de Israel donde las granjas colectivas así son verdaderamente democráticas, aunque supervisadas por una autoridad central, que no interfiere en el gobierno autónomo de las mismas; el número de miembros que la integran oscila en los doscientos cincuenta aproximadamente y la paga que reciben no está en función al trabajo desempeñado. Es creencia general que el éxito que corona este tipo de explotación en Israel se de

be al fuerte valor emotivo que significa para el pueblo judío haber encontrado un suelo propio al que además de tener que cultivar se debe defender del ataque de potencias extranjeras. Este fuerte lazo emocional que une al poblador con su suelo, tenderá a ir desapareciendo con el tiempo y sino acontece esto, se habrán contrariado todas las experiencias anteriores.

En su primer etapa la unidad de los seres humanos en su labor hace que veamos una forma incipiente de cooperativismo a través de la familia, el clan u otra agrupación cualquiera. Posteriormente cuando se inició la era del capitalismo industrial su primitiva forma la constituyó la asociación de artesanos que trabajaban en común; los jornales que reemplazaron a los artesanos surgieron posteriormente. Es indudable que el trabajo de grupo tiene sus ventajas para aquellas personas que viven en un margen aproximado al nivel de subsistencias o precaviéndose de la hostilidad del suelo, ya que entonces escudados en el agrupamiento se ayudan mutuamente. Pero la fuerza del agrupamiento tenderá a disminuir enseguida que desaparezca ese margen a que nos hemos referido como consecuencia de la difusión de ideas individualistas que dan oportunidad para comerciar con mayor libertad de acción o hacer mayores innovaciones. La empresa cooperativa proporcionará excelentes resultados en economías de tipo estable, pero difícilmente sobrevivirá como unidad productora una vez desbordados los niveles mas bajos de subsistencia, por lo que su implantamiento lejos de favorecer los planes de desarrollo tenderá a retardarlos salvo que se dediquen exclusivamente a la distribución de productos o al crédito.

Estos problemas que esbozamos y que dijimos se le representan a la sociedad cooperativista constituidos por los incentivos y la autoridad, son comunes a todas las organizaciones en gran escala y no solamente privativas de las primeras. Mas cuando se considera otro tipo de explotación surgirá un tercer problema el que estará constituido por la división de la utilidad entre el capital y el trabajo.

En la sociedad cooperativa este conflicto no se producía porque las utilidades no deben repartirse entre sectores distintos pero en las sociedades capitalistas o socialistas, la propiedad está separada de la persona del trabajador y pertenecerá al capitalista o al Estado según el caso y en ambos requiere cierta remuneración y derecho para participar en el control de las operaciones, de lo cual se concluye que la nacionalización de empresas -tan en boga en los últimos tiempos- no proporciona ninguna ventaja al trabajador desde el punto de vista de su remuneración.

Dentro del planteo socialista hubo una primer etapa en que se propuso que la propiedad pasara del particular directamente a los trabajadores en forma de cooperativas, por lo cual los problemas a que se enfrentarían hubieran sido solo los dos vistos y no tres, pero en la práctica esto no se realizó ya que las propiedades se transfirieron directamente al Estado u otra autoridad pública en forma de ente autónomo.

Como estamos considerando la actitud del individuo frente a las instituciones que lo rodean, es fundamental conocer el pensamiento de él frente a estos planteos. Dependerá de la comunidad en que viva que piense que es mejor se dirigido por el Estado o por un particular. Hay sociedades donde el individuo siente temor por el Estado y por lo tanto sus simpatías se inclinan a patronos particulares, en tanto que a otros se les ha inculcado a sentir **aversión** por las clases capitalistas y a respetar el estado democrático. La experiencia nos indica que el caso de los pueblos latinoamericanos estaría ubicado dentro del primer grupo, pero de cualquier manera puesto a escoger entre un sistema u otro, el trabajador tiene plena conciencia que no recoge todo el fruto de su esfuerzo en cualesquiera de ellos y posiblemente puesto en libertad de acción no elegiría a ninguno. De esta forma se observa que los problemas que se le plantean a las empresas estatales no difieren mayormente de las empresas particulares y si ello no se hace evidente en Rusia como en cualquier país democrático se debe a que las acti

tudes de los trabajadores no pueden manifestarse libremente.

Además en cuanto respecta a retener una parte del jornal que le corresponde al trabajador, el Estado no es menos ingenioso para realizarlo que el empresario particular, ya que si la formación bruta del capital insume un veinte por ciento del ingreso nacional y los gastos corrientes del gobierno requieren otro veinte por ciento, aún el estado más socialista no le costará mayor esfuerzo probar que el trabajador se debe conformar con percibir el sesenta por ciento del producto de su trabajo ya que el resto hasta completar el ciento por ciento le será reintegrado indirectamente en forma que ellos no hubieran podido o querido gastar.

Por lo tanto según se puede apreciar, dependerá de la educación impartida a la comunidad el que la misma realice o no un determinado esfuerzo consciente de que el producto del mismo será recibido por ello o como dijimos anteriormente subsidiariamente por aquellos a quienes se les reconoce el mismo derecho. Es esta una cuestión subjetiva que dependerá del grado de adoctrinamiento impartido y de fundamental importancia en la elección del tipo de institución que debe adaptarse al desarrollo.

b) Instituciones vinculadas al comercio.

Corresponderá también tener presente en toda planificación de desarrollo la participación que el comercio y la especialización puedan tener en el mismo.

Es obvio significar que la demanda se ve estimulada por el comercio ya que por conducto de este la comunidad se ve surtida de nuevos bienes y como consecuencia de la aparición de estos puede actuar como estímulo para las fuerzas de trabajo deseosas de hacerse de los mismos. Hemos visto que los horizontes limitados en comunidades no desarrolladas actúan como freno a la voluntad para trabajar de manera que por conducto del comercio se podría provocar una actitud revolucionaria en las fuerzas laborales. por otra parte con el comercio se reducen

considerablemente las necesidades de inmoviliar capital, ya que donde no exista el mismo se deben hacer stocks de los artículos que sean necesarios. Además de nuevos bienes es portador también el comercio de otras ventajas, tales como la modernización de los hábitos en el consumo, o también de nuevas técnicas de producción. Observaremos al estudiar la historia de cualquier país que si el mismo muestra repentinamente un crecimiento en cualquier aspecto o un cambio de creencias esto coincidirá con un aumento del comercio **exterior** en el mismo.

Se estimula con el comercio la especialización, dado que la división del trabajo depende de la magnitud del mercado. Sin entrar a analizar las opiniones opuestas de economistas acerca de las ventajas o desventajas de la especialización, comenzando por Adam Smith, podemos afirmar que en nuestros días, la especialización, el conocimiento y el capital crecen juntos.

Una mayor especialización está íntimamente asociada con el desarrollo económico. Sin embargo tiene su costo. Cualquier especialista, tanto sea un individuo, una sociedad o una nación, sufrirá graves consecuencias si disminuye la demanda del producto o servicio en que se haya especializado. Si este especialista no encuentra como suplir esa fuente de ingresos pasará sin lugar a dudas momentos muy críticos.

La casi totalidad de los países Latinoamericanos presentan una estructura de comercio internacional unilateral basada exclusivamente en la comercialización de su productos agropecuarios, de manera que hay una especialización -digamos involuntaria- como consecuencia de la falta de capital y de las condiciones naturales de cada uno de ellos.

Los recursos obtenidos por las exportaciones de productos primarios desempeñan un papel estratégico que se pone de manifiesto en el ingreso nacional, en el ritmo de ahorro y de la formación de capital, en la estabilidad de la moneda y el progreso de los programas de desarrollo. La inestabilidad de los ingresos en divisas procedentes de las exportaciones constituye un grave obstáculo para

mantener durante varios años una corriente constante de inversiones en estos pro
gramas. Inclusive si el ritmo de la acumulación de capital no sufriera la influencia
de las fluctuaciones en el ingreso real y en la circulación monetaria, los
programas de desarrollo quedarían afectados por la falta de divisas necesarias
para financiarlos.

Además si los planes de desarrollo han de tener por resultado la producción
de mercaderías exportables, las grandes fluctuaciones de los precios y de
la demanda pueden transtornar por completo los cálculos de costos e ingresos.

La tendencia de la balanza comercial y en consecuencia la de pagos ten
dérá a ser favorable durante los períodos de prosperidad y desfavorable en los
de depresiones económicas como consecuencia de que los precios y volúmenes de las
importaciones suelen presentar menores fluctuaciones que los de las exportaciones.
Aunque se tomen medidas en el orden interno para evitar o amortiguarse los
auges o retrocesos de carácter mundial es indudable que persistirán fluctuaciones
acentuadas en determinados productos básicos o mercados.

Es esta la razón de la vulnerabilidad del comercio internacional de to
dos los países de Latinoamérica, con serias consecuencias en el orden interno ya
que las fluctuaciones ~~amenazan~~ con la inflación tanto en épocas de bonanza como
de depresión.

En los períodos de retroceso, la disminución de los ingresos procedentes
de las exportaciones y los déficit en la balanza de pagos estimulan la adopción
de medidas de devaluación monetaria o de restricción de las importaciones
(en el caso particular de Argentina hemos realizado un trabajo anterior sobre
las "consecuencias y efectos de la reforma monetaria de octubre de 1955"), cualesquiera
de esas dos decisiones puede aumentar la presión inflacionaria sobre los
precios. A contrario sensu, los mayores ingresos monetarios de los exportadores
pueden aumentar con tanta rapidez en épocas de creciente demanda, que las medidas
nacionales de control resulten inadecuadas para evitar la inflación (Impuestos

transitorios, fondos para absorber los mayores ingresos etc.), en este particular la experiencia argentina demuestra la verdad de este aserto.

Son las grandes fluctuaciones en los precios las que impiden hacer una estimación acertada de recursos para el financiamiento del desarrollo, ya que en general las fluctuaciones tuvieron por resultado una relación de intercambio menos favorable para los países de la región.

La tendencia secular de los precios de los productos primarios en relación con los precios de los artículos manufacturados fué descendente desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las vísperas de la segunda guerra mundial. Las Naciones Unidas publicaron en 1949 un trabajo con el título de "Precios Relativivos de las Exportaciones e Importaciones de los Países Insuficientemente Desarrollados", donde se establece que al final de este período de mucho más de medio siglo un volumen determinado de exportaciones de productos primarios solo servía para pagar por término medio el sesenta por ciento de la cantidad de artículos manufacturados que hubiera comprado a principios del período. El alza brusca de los precios de los productos primarios que empezó en el otoño de 1949 produjo una ganancia aparente del 20% en la relación de intercambio de los países en desarrollo, pero esta ganancia ha disminuído como resultado de las grandes fluctuaciones que se han producido desde esa fecha.

El gran problema que plantea la especialización regional en contraposición con la autosuficiencia merece un estudio especial por parte de las naciones latinoamericanas; por lo que respecta a una mejor coordinación del desarrollo económico cada uno deberá decidir si la especialización es deseable y en caso afirmativo, cuales son las áreas más propicias para las diversas explotaciones.

Un aspecto que esta intimamente correlacionado con la especialización esta dado por la amplitud del mercado, ya que las ventajas de la misma serán mayores en la medida que se tenga más amplitud de acción.

De allí precisamente la importancia de integrar la economía de las na
ciones integrantes de Latinoamérica, ya que el volumen del comercio está en fun
ción del volumen de la población, del costo de las comunicaciones, de la riqueza
de la comunidad, de la estandarización de los gastos y de las barreras artificia
les que se le creen al mismo. Nos detendremos más adelante en este punto para ha
cer algunas consideraciones sobre las particularidades que reviste el mismo. An
tes haremos referencia a la organización de los mercados locales, que no pasará
de ser un planteo teórico, pero especialmente adecuado al caso que nos ocupa.

Hemos mencionado anteriormente que la primitiva familia era autosufi-
ciente. Esto aún se puede observar perfectamente en pequeñas aldeas que tienen
sus propios artesanos, pero con la desventaja que su producción proporciona una
parte de las necesidades de la misma. La autosuficiencia de esta comunidades, en
particular las del altiplano andino, está dada por el grado de aislamiento en
que se desarrolla. En el caso de la autosuficiencia de cada unidad familiar, ella
está asociada en forma fundamental a la posición social que ocupa la mujer. A
medida que los planes de desarrollo van logrando sus metas, muchas de las labo-
res que realizan las mujeres en su hogar se ven transferidas a organizaciones
externas especializadas que las realizan en forma más eficaz, no por que dispon
gan de mayor capacidad sino porque tienen a su disposición un mayor capital, el
cual permite realizar las tareas en mayor escala; son ejemplos palpables: la con
fección de vestidos, el cuidado de enfermos, la molienda de granos para el pan,
etc. Esta transferencia de tareas se ve acompañada de un desplazamiento de la
mujer desde el hogar hasta el lugar donde se realizan. Esta transferencia es en
un principio resistida por el hombre que esta sujeto todavía a convenciones, pe
ro al ir cediendo poco a poco tiene lugar un incremento sustancial del producto
nacional.

Depende también la amplitud del mercado del quantum de población. Hay
ciertos renglones de la producción en los cuales se logran ventajas de magnitud

considerable al producir en cantidades mayores, pues los productos se ofrecerán a menor costo que si produjeran en establecimientos pequeños y de menor especialización. De todas formas el concepto de población está íntimamente relacionado con el espacio y el número y por lo tanto en última instancia es un problema de comunicaciones. Si el costo de trasladar las mercancías fuese nulo, aún el país más pequeño disfrutaría de las ventajas de la especialización ya que en este caso el mundo entero constituiría un solo mercado.

El costo y la magnitud de las comunicaciones dependerá de las condiciones naturales de cada país y de la calidad de sus gobernantes puesto que unos son más concientes que otros en este aspecto y dedican preferente atención en sus programas al desarrollo de los medios de transporte. Constituye una contribución importante al crecimiento poseer una red de comunicaciones adecuada a las necesidades. No olvidemos que antes de que se inventara el ferrocarril, el único transporte interesante y relativamente barato era el que se realizaba por agua, siendo aquellos países que disponían de esta vía los que concentraban la mayor riqueza y el comercio más importante.

Otra de las variables que determina el tamaño del mercado la constituye la capacidad de adquisición de sus compradores, del mismo modo que el grado de estandarización que los mismos están decididos a admitir. Esta última es precisamente una de las razones que frecuentemente se aducen para explicar la mayor productividad en los Estados Unidos. En la medida que la población se aparte de esta norma será una cuestión de snobismo, ya que si la misma requiere que su posición se destaque por los artículos que consume, el mercado para cada clase de artículos será sumamente reducido. Este argumento no es ajeno al de la estructura de clases, ya que si la misma se encuentra bien desarrollada puede ofrecer un mercado de más intereses que si se tratara de un país de igual riqueza pero que solamente estuviera constituido por ricos y pobres.

Las barreras al comercio en forma de peajes, aranceles, cuotas y prohibiciones, constituyen un obstáculo para el desarrollo de un mercado. Estos comenzaron a vislumbrarse cuando fueron desapareciendo las trabas al comercio entre los siglos XVI y XIX.

No fueron abolidas de un solo golpe sino, como lo demuestra el período mencionado, obra de un proceso sistemático comenzado de adentro hacia afuera, ya que la tarea comenzó por hacer desaparecer los obstáculos para el comercio dentro de los límites de un territorio. La edad mercantilista, así como fué famosa por las restricciones que vió aparecer en materia de comercio exterior, se caracterizó por la insistencia que pusieron sus expositores para manifestar la importancia de la unificación interna y los esfuerzos que realizaron para concretar en la practica sus ideas en este sentido. Estas mismas ideas fructificaron con los siglos y hoy nadie se atrevería a considerarse con derecho para establecer impuestos al peaje dentro del territorio de una nación.

Organización del mercado

Consecuencia de la especialización es el mecanismo que se debe crear que actúe a manera de coordinador para regular las distintas actividades de los hombres. Una sociedad no puede tener la misma organización que una determinada empresa o agrupación ya que algunas de estas manifestaciones establecerán un departamento gubernamental para que establezca las tareas a realizar por cada uno de los especialistas que las componen y luego resuma en un cuadro general las distintas funciones, porque los objetivos y medios que se disponen son muchos más numerosos e impiden la coordinación por parte de un organismo central. En lugar de un organismo las actividades serán coordinadas por el mercado. Los precios serán determinados por la oferta y la demanda y cada uno podrá ajustarse a sus fines respondiendo al incentivo de los precios y al mismo tiempo a conjugar los fines más amplios de todos los individuos considerados en conjunto. Pero, este mecanismo no funciona perfectamente y además no basta para resolver todos

los conflictos sociales; digamos que es un mecanismo imperfecto (como todas las instituciones sociales) y se ve afectado por el esfuerzo desplegado por algunos sectores que tienen interés en que no funciones perfectamente. Generalmente los mercados son regulados por los monopolistas o por los gobiernos, pero no se podrá prescindir de los mismos en tanto existan el comercio y la especialización ya que los primeros son consecuencias de los segundos.

Ni siquiera el gobierno de la URSS que regula la actividad económica en mayor medida que otros gobiernos escapa a esta regla por cuanto acude al mecanismo de los precios para coordinar las distintas actividades económicas.

El crecimiento económico exige la especialización y esta requiere una acertada coordinación, según ya hemos enunciado, que se puede lograr perfectamente por el mecanismo que dan los precios, aunque cabe hacer el reparo de que la misma solamente será efectiva en proporción a la respuesta que las personas den a los cambios en los mismos.

La medida de esta respuesta es una simple cuestión de costumbre ya que sería imposible pedir que ella sea la exacta para comunidades que están acostumbradas a producir para su subsistencia solamente y que por primera vez comenzarán a participar en un mercado de este tipo; indudablemente la reacción será bastante limitada y torpe. No se sabrán aprovechar las oportunidades, serán muy fáciles de engañar, no entenderán de variaciones cíclicas o estacionales y por último hasta es muy posible que ignoren o no comprendan los descuentos que se efectúan por compras al mayoreo.

Es necesario llevar al pueblo el conocimiento de la actuación en un mercado, de la misma manera que se le enseña cualquier otro aspecto de la cultura. El comportamiento del individuo mejorará con el tiempo y su mayor caudal de conocimientos se los transmitirá a sus descendientes y así sucesivamente hasta que nos encontraremos con una sociedad que conozca perfectamente bien todas las ar-

timañas del mercado.

Así como se establece la organización dentro de un mercado, el desarrollo económico exige la organización de mercados. El número y distinto grado de lo mismo es un fiel exponente de la riqueza de la nación que los posea. Inclusive el mercado puede preceder a la riqueza, esto es establecer su apertura antes que la comunidad este en condiciones de realizar las operaciones que justifiquen su existencia.

En que forma se establece la organización de los mercados? no es tarea fácil responder a esta pregunta con la práctica, ya que se podría creer que la especialización aumenta el tamaño de la empresa, porque la subdivisión de tareas aumenta el número de empleos y por lo tanto el tamaño de la unidad coordinada, más no ocurre así forzosamente puesto que las actividades de los especialistas pueden a su vez ser coordinadas por el mercado.

Cuando surge un producto en el mercado, quien lo ofrece tiene que haberlo producido casi integramente en sus talleres, pero si tiene aceptación por el público, serán varias las empresas que se especialicen en la fabricación de cada una de las partes que lo componen. El ejemplo típico lo constituye la industria del automotor, Tal vez como regla podría establecerse que: la especialización aumenta el tamaño de la empresa en la medida en que da como resultado que las operaciones tengan que efectuarse en gran escala, pero lo reduce cada vez que divide una operación en sus procesos componente. Por lo tanto, uno de los resultados indirectos de la especialización lo constituye la organización en gran escala. Vemos pues que es debido a que las personas se especializan, sus distintas actividades deberán coordinarse y esta coordinación se realizará por los procedimientos de mercado que hemos visto o dentro de la propia empresa. Es sintomático que a este respecto mercado y empresa son antípodas, puesto que cuando mas perfecto sea el primero, en la misma relación de proporcionalidad será innecesaria la coordinación dentro de la empresa; cuanto menos perfecto sea el mercado ocurrirá a la

inversa.

Si los mercados están bien organizados, la pequeña empresa no tendrá ningún problema para subsistir pues podrá adquirir a costo bajo los elementos que requiera y finalmente disponer ventajosamente la venta de sus productos terminados ya sea directamente o por intermedio de otros.

Es de fundamental importancia en una primera etapa del desarrollo tomar todas las providencias para favorecer a la pequeña empresa, proporcionándole todos los medios que necesite, eficaces y baratos, para que su falta de envergadura no trabe su ulterior desenvolvimiento. En una primer etapa no podrá competir con la gran empresa sino está rodeada de agencias ya fueran privadas o gubernamentales que actúen complementariamente con ellas supliendo todas las labores necesarias en gran escala que de por sí no pueden disponer dada su escasa magnitud.

Siendo así y por ejemplo identificando a guisa de ejemplo a la pequeña empresa con una granja, ella podrá contar con las variedades de semillas que solamente pueden disponer los que se dedican a producirlas y con las maquinarias que se le puedan alquilar por intermedio de una agencia especializada y que su falta de capital no le puede proporcionar. En lo que respecta a la producción podrá volcarla para actuar competitivamente, en un organismo que opere en cantidad y que se encargue de eximirla de tareas que de realizarlas por si misma provocarían su eliminación del mercado, como serían por ejemplo las tareas de clasificado, elaborado y propaganda. Por ello se ve que no es absolutamente cierto que el desarrollo económico deba contar con empresas gigantes; debe ser labor de los gobiernos adecuar la circunstancias para que las pequeñas empresas constituyan una fuerza dentro del mercado. Es más esto se trasuntará en ventajas para los países que lo lleven a la práctica, porque podrán proporcionar a sus habitantes la oportunidad de competir con firmas poderosas y que por su cuantum de capital -generalmente foraneo- están al servicios de los intereses de economías extrana

cionales. Este planteo es primordialmente válido para todo tipo de explotación cuyos recursos se encuentran dentro de cada frontera.

No está separado del desarrollo económico la producción que debe ser en gran escala y si aún no llega a este grado, tender los lineamientos para que así ocurra. Se requiere para ello contar con personas de versado conocimiento en la explotación a que se dediquen; lo que suple la programación del gobierno es la medida en que puedan producir cada uno de ellos cosa no fácil de conseguir y que generalmente se carece en Latinoamérica de la técnica que poseen los empresarios de países desarrollados, pero conforme se vaya produciendo el aumento en la tasa de crecimiento, se irá acumulando todo tipo de experiencias y por ende la incorporación de métodos de mayor eficacia.

No hay que desconocer el hecho de que la organización en gran escala produce y requiere cambios en las actitudes de los individuos produciendo inclusive descontentos en algunos sectores que viéndose desplazados se oponen a esta programación, no por estar en contraposición al planteo de desarrollo el cual es deseable, sino porque esperan que el mismo se produzca sin aumentar el tamaño de las organizaciones existentes. Este criterio puede ser hasta cierto punto válido para aquellos países que dispongan de recursos limitados, como por ejemplo: Paraguay y Bolivia (entre otros), pero sí dentro de las fronteras hay cuantiosos recursos para explotar, el caso de Argentina, Brasil, etc., esta actitud frenaría el desarrollo.

La importancia de la organización del mercado y su extensión como factor de crecimiento, encuentra su más alto exponente en los esfuerzos que están realizando los países de Latinoamérica para concretar la formación de un mercado regional. Los fundamentos para su institución y las bases sobre el cual giraría el mismo los pasaremos a considerar en particular.

EL MERCADO REGIONAL LATINOAMERICANO - Fundamentos y bases.

La exigencia social del desarrollo económico en esta región torna im-

perioso la concreción de formulas que aceleren la tasa del ingreso real de sus habitantes. Para lograr este fin nadie desconoce el hecho de que se hará este desarrollo en base a una mayor tecnificación del agro y a la industrialización de cada país. Para que estos fines se vean cristalizados en la realidad, la región, encuentra un obstáculo de considerable importancia el cual es la división política de la misma.

Según hemos ya visto, la industrialización requiere un amplio mercado sin el cual no será posible alcanzar la elevada productividad de los más importantes centros industriales. En este sentido constituimos en nuestros días casi una excepción ya que presenciamos la integración de Europa Occidental, las tentativas de los países escandinavos y los empeños que parecen cristalizar en la práctica los países colocados en la zona de Europa Oriental, es decir que relacionando el territorio con la densidad de población, no existe otro lugar que este desperdiciando por su falta de articulación económica sus posibilidades en la medida que lo está haciendo América Latina.

Se estima que la población total del territorio llegará hacia 1975 a la cantidad de 275 millones de habitantes, es decir un aumento de 100 millones en el término de 20 años, puesto que en 1955 ascendía a 175 millones. Es importante señalar que del total de este incremento, correspondería a la población activa un aumento de 38 millones. Esta cifra en si misma no significa mucho, pero si observamos que la tendencia actual absorberá solamente cinco millones para el campo del agro y aun menos si acelera la tecnificación del mismo, quedarían 33 millones de personas sin ocupación productiva fuera de la citada, por lo cual es tarea de los gobiernos promover las condiciones necesarias para acelerar el proceso de industrialización que las absorba.

Pero la promoción de industrias dentro de cada país, creara un cuantioso desperdicio de riqueza dada la limitación que acompañara a las mismas por

lo reducido de los mercados.

La idea de constituir el mercado regional, viene de tiempo atrás y ya se observa en el año 1949 a través de un estudio de la CEPAL en el volumen destinado al "Estudio Económico de América Latina". Posteriormente el Comité de Comercio celebrado en La Paz en 1956 y un año más tarde, el mismo en su séptimo período de sesiones, como así también la Conferencia Económica de la Organización de Estados Americanos, celebrada en Buenos Aires en agosto de 1957, vieron ratificar por parte de los gobiernos el propósito de crear el mercado regional latinoamericano.

Hoy constituye el eje central en toda conferencia paramericana, estimulado por el éxito del mercado común europeo; primero porque demuestra como una idea considerada utópica hace algunos años se ha abierto camino con considerables ventajas para quienes supieron ponerla en práctica y segundo porque el mercado común europeo, por innegable que sean sus ventajas para los países que lo forman y por beneficiosas que sean sus repercusiones indirectas para América Latina, traerá además aparejados algunos efectos desagradables o mejor dicho desfavorables por conducto de las medidas preferenciales que establece para los territorios de ultramar. Por mucho que una acción que se concierte de parte de los componentes de Latinoamérica pueda atenuar esos efectos, es muy de suponer que difícilmente se eviten por completo. Profundizando aún más, el mercado europeo va a dar un impulso considerable a su evolución tecnológica tanto en el campo de la agricultura como en el de la producción de materias sintéticas, todo lo cual traerá aparejadas consecuencias adversas para nuestra región.

De manera que por reflejo, el mercado común europeo está acuciando a las fuerzas adormecidas para promover el mercado común latinoamericano.

Sin embargo el papel de Latinoamérica no debe contentarse con el de ser pasivo, adoptando la actitud del que está defendiéndose de un ataque, sino que aprovechando el mandato de la hora, debe ser activa y su reacción positiva deberá ser

X. El crédito y la asistencia técnica.

XI. El órgano consultivo.

XII. Participación de la actividad privada.

a la luz de tales bases formularemos los comentarios que nos inspiran las mismas.

En la medida que sea mayor el número de adherentes que consiga el mercado regional, mayores serán las probabilidades de incrementar el intercambio recíproco y más fluído su funcionamiento al posibilitar la liquidación de los saldos dentro de la organización.

Se habrán de buscar en este sentido fórmulas lo suficientemente flexibles para que los países unidos por la proximidad geográfica o por la coincidencia de intereses especiales puedan hacerse concesiones que si bien están destinadas a promover sus intereses recíprocos, deberán extenderse a los otros países adherentes sin sentido algunos de exclusividad, como se hace en el presente. Por ejemplo, el caso de Argentina y los países limitrófes a quienes brinda condiciones ventajosas para comerciar y que expresamente -dada su particularidad- se excluyen al otorgar a cualquier otro país la cláusula de la nación más favorecida. Será esencial que este tipo de concertaciones se realicen dentro del marco de un acuerdo general y en forma tal que las concesiones que se otorguen no sean exclusivas como hasta ahora sino que se extiendan automáticamente a los demás países componentes del mercado común.

El objeto ultimo del mercado será la inclusión de todos los bienes que se producen en su ámbito. Pero ello no significa que la realización ha de ser inmediata para todos los bienes. Tan solo significa que el acuerdo establecerá la forma y el tiempo en que los derechos aduaneros y restricciones que hoy dificultan o impiden el comercio interlatinoamericano se vayan eliminando gradualmente. En otros términos, el acuerdo ha de ser inmediato pero su ejecución progresiva. Se habrá de tener especial consideración en la forma de aplicar de un modo gradual y progresivo la reducción de los mismos. Hay productos que por su producción de

ses menos avanzados tendrán que encontrar el estímulo decisivo de su propia industrialización en el mayor consumo de los más avanzados, lo cual requiere un tratamiento especial, ya que si en el mercado regional hubiera un régimen idéntico para países desigualmente situados en el proceso de industrialización se contribuiría a consolidar esas desigualdades. Para atenuarlas y hacerlas desaparecer habrá finalmente que ofrecer incentivos especiales al desenvolvimiento industrial de esos países menos avanzados en beneficio recíproco de unos y otros.

Siendo estas principalmente las consideraciones que justifican el mercado regional latinoamericano, están de acuerdo los expertos -en términos generales-, acerca de cuales deben ser las bases sobre las que se asentará el funcionamiento del mismo.

Nosotros seguiremos en este camino la labor desplegada por el Grupo de Trabajo del Mercado Regional que se tradujo en el informe "Bases para la formación de un mercado regional Latinoamericano", aprobado el 11 de febrero de 1958 y que se distribuyó anexado al "Informe sobre el estado de los trabajos referentes al comercio interlatinoamericano y al mercado regional, correspondiente al período de junio de 1957 a abril de 1958", de manera que para mejor ilustración del punto que estamos considerando, nos remitimos al mencionado estudio. Las bases formuladas en el mismo son las siguientes:

- I. Generalidad del mercado regional en cuanto a países.
- II. Amplitud del mercado regional en cuanto a productos.
- III. El desarrollo de los países menos avanzados.
- IV. El régimen tarifario ante el resto del mundo.
- V. La especialización de industrias y otras actividades.
- VI. El régimen de pagos.
- VII. Restricciones temporales a las importaciones.
- VIII. La protección de la agricultura.
- IX. Las reglas de competencia.

caracter complementario en distintos países, por no haberla en algunos, o por ser privativa de uno solo, que serían los indicados para iniciar con ellos el proceso de reducción de derechos y restricciones sin limitación alguna, tal es el caso de algunos productos tradicionales de intercambio y de parte apreciable de los bienes de capital y de los bienes duraderos de consumo, así como de importantes artículos intermedios. En el otro extremo están las industrias de bienes de consumo corriente en que la reducción deberá ser gradual y progresiva para permitir la adaptación de las actividades y su especialización, sin los serios trastornos que de otro modo ocurrirían.

Dado el diferente grado de desarrollo alcanzado por las naciones de Latinoamérica, se desprende que el éxito del mercado regional, dependerá en cierto grado de las facilidades e incentivos que brinde a los países menos avanzados para que logren su progresiva industrialización y por conducto de ella el fortalecimiento general de su economía. Es obvio significar que si estos países quedaran dentro del acuerdo en las mismas condiciones que los más avanzados, este objetivo sería poco menos que una ilusión ya que nunca estarían en condiciones de ponerse en un pie de igualdad con los más avanzados por la mayor productividad industrial de estos últimos.

Se deberá mantener por un tiempo prudencial la protección razonable que requieran las industrias de los países más pobres, que trabajan para su propio consumo interno, mientras se van eliminando los derechos y restricciones para las mismas en los países más avanzados. Paralelamente se debería fomentar la exportación en los primeros de este tipo de industria y al mismo tiempo otorgar facilidades para la importación en los segundos. Todo esto lógicamente dicho así, tan simplemente, deberá ser objeto de detenidos estudios, según sean los países y productos de que se trate.

De la misma manera se tendrá que analizar en que forma podrían acordar

El mercado regional hace deseable llegar en última instancia a la unificación de las tarifas aduaneras ante el resto del mundo. Pero la tarifa ha perdido en algunos países su papel protector y, en lugar de ella, se emplean diferentes formas de restricciones (controles de cambio, aforos, etc.) Mientras estas no sean sustituidas por una nueva tarifa será indispensable establecer un régimen transitorio que asegure en aquellos países la eliminación progresiva de tales restricciones en forma equivalente a las reducciones tarifarias de otros países adherentes.

Para encarar el problema de una política preferencial se presentan dos posibilidades: a) zona de libre comercio y b) unificación de la tarifa aduanera ante el resto del mundo. La primera ofrecería la ventaja no requerir el reajuste de las tarifas vigentes frente a terceros países ya que cada miembro mantendría o establecería hacia el resto del mundo los derechos que quisiera, con las limitaciones de sus tratados vigentes, y solo se comprometería a acordar las reducciones progresivas que el acuerdo exigiría para los otros países miembros del sistema. Sin embargo en determinadas circunstancias tendría serias desventajas la falta de una tarifa común para ciertos productos que se importan desde terceros países.

Por otro lado, tampoco es tarea fácil llegar a la tarifa común. Ante todo, ya hay países en que la tarifa ha desaparecido por obra de la inflación y ha sido sustituida por restricciones de diferentes naturaleza. podría llevar tiempo reconstruirla, pero no es necesario esperar a que esto se cumpla para concertar el acuerdo del mercado regional. Se conciben desde luego etapas intermedias. La reducción progresiva de derechos y restricciones podría iniciarse dentro de una zona de libre comercio, mientras se dan los pasos decisivos hacia el establecimiento de una tarifa común.

Pasando al punto relativo a la especialización de industrias, diremos

que precisamente es aquí donde más se notará la ventaja del mercado común, ya que si bien es posible que muchas industrias de consumo hayan alcanzado una dimensión satisfactoria comparada con la de los centros industriales avanzados, la estrechez del mercado suele obligar a producir excesiva variedad de artículos, en tanto en los centros mencionados hay un alto grado de industrialización. El tiempo que dure la reducción de derechos y restricciones permitirá ir introduciendo los ajustes necesarios y provocando posiblemente la fusión de intereses industriales entre firmas de diferentes países o arreglos entre ellas para lograr la especialización.

En lo que respecta al régimen de pagos, no se logrará desarrollar toda la potencialidad económica de la región sino se crea un régimen especial. Un sistema en que cualquier saldo acreedor en favor de un país pudieran dar lugar a una salida inmediata de divisas hacia el resto del mundo, significaría la posibilidad de una pérdida de sustancia para el mercado regional. Se debe en consecuencia crear el organismo correspondiente para evitar que estos saldos sean empleados fuera del mercado. Los estudios sobre los cuales descansará este sistema, deben ser o estar orientados sobre la base de un sistema multilateral de pagos.

El incentivo para emplear los saldos que se registraren dentro del propio mercado regional, será un elemento poderoso de equilibrio. Pero ello no excluye que factores circunstanciales o una presión de carácter inflacionario traigan fenómenos de desequilibrio no susceptibles, por su índole y su magnitud de cubrirse mediante créditos adicionales. Esto podría llevar al país deudor a la necesidad de imponer restricciones a las importaciones provenientes del mismo mercado. Pero es indispensable que tales restricciones se ajusten a ciertas normas y que éstas se apliquen por tiempo limitado, pues es necesario tomar otras medidas que ataquen a fondo el desequilibrio. Hay que considerar los casos en que el de

sin perder de vista la necesidad de trazar programas para la sustitución gradual de ciertas producciones de alto costo por otras de mayor productividad, tanto en beneficio del consumidor como para contribuir al mejor aprovechamiento de los recursos productivos disponibles.

Ya hemos visto que la esencia de un mercado está dada por su régimen competitivo. El mercado que nos ocupa, no escapa a esta regla. El éxito de la competencia tiene que ser la consecuencia de mejores aptitudes productivas y no de factores que arbitrariamente impongan los gobiernos. Estos factores pueden ser de distinto orden, como por ejemplo: si la depreciación exterior de la moneda es persistentemente superior a la depreciación interna, ello significaría la posibilidad de reducir los precios de exportación en detrimento de otros países competidores del mercado. Habría otros casos en que la competencia desleal sería más bien el resultado de procedimientos deliberados, mediante subsidios aparentes o encubiertos. Estas prácticas no son compatibles con el mercado regional.

Por lo que respecta al crédito, en esta materia hay que proceder con cautela pues si bien la aceleración del desarrollo promueve mayores necesidades de recursos invertibles, se corre el riesgo de caer en iniciativas demasiado embiciosas que, por bien inspiradas que sean, difícilmente podrían llevarse a la práctica. Conviene por comenzar por creaciones modestas que puedan extender su campo de acción conforme vayan demostrando su seriedad y eficacia.

Las necesidades de crédito inherentes al mercado regional son de dos clases: a) financiación de exportaciones y b) financiación de las industrias de donde estas surgen. Por lo que respecta al punto a) se requerirá organizar un régimen de créditos a plazos medianos destinados especialmente al financiamiento de exportaciones de bienes de capital, que se verían fomentadas de esta manera. En cuanto a la financiación de las industrias, especialmente las de exportación, es indudable que el capital privado nacional y extranjero va a encontrar incentivos más poderosos que los que hoy tiene en virtud de la dilatación del mercado. Es-

Este planteo se efectua por supuesto en condiciones de amplia libertad para el pueblo que se considere, pero no debemos descartar el hecho de que en comunidades socializadas se pueden usar métodos coercitivos, es de puntualizar que sociedades de este tipo no existen en el ámbito de América Latina. Se podrá dentro de este planteo orientar la política económica en determinado sentido según aconsejen las circunstancias, la política laboral, cambiaria, monetaria, crediticia, etc. que si son o no correctamente aplicadas dependerá de la capacidad de los dirigentes, no siendo por lo tanto correcto expresar que el desarrollo económico está profundamente ligado a una concepción individualista justificando este argumento con que cada uno dispone de mejores conocimientos que la autoridad que los pretende aplicar ni que los particulares actúan con el mejor provecho que indican las circunstancias. Esto podrá ser válido en aquellas naciones del mundo ya adelantadas pero que aplicaron los métodos directrices que hemos establecido. Es innegable que el gobierno debe estar profundamente compenetrado de los problemas que aquejan a la sociedad, cosa muy posible de lograr en la práctica pero difícil de conjugar con los demás atributos que debe poseer y que son: ser inteligente, poseer autoridad y sobretodo no tener mas intereses que la sociedad que gobierna.

Esta distinción es sumamente interesante realizarla por cuanto en la actualidad se confunden los términos planeación con el manejo del sistema económico por empresas públicas que reemplacen a las privada. Debemos aclarar que una economía puede ser planeada centralmente y ser sus brazos ejecutores instituciones privadas o públicas y una empresa pública puede o no ser planeada.

El efecto fundamental versa sobre los efectos de este tipo de conducción sobre la libertad individual, sobre la libertad de los trabajadores y del empleador, sobre la libertad del consumidor y sobre las libertades políticas en una sociedad en que la propiedad y la iniciativa en gran número de empresas está

a cargo del Estado.;

El problema en su última parte se traduce en cuestiones de incentivos y de acceso a los recursos, cuestiones ampliamente ligadas al desarrollo económico. Quién fuera que este al frente de las empresas particulares o empleado público- debe tener el incentivo de encontrar las formas de reducir los costos o de proporcionar al público un servicio mejor mediante la oferta de nuevas o mejores mercaderías o mejorando la distribución o el servicio que se trate. Y no debe encontrar mayores dificultades para proveerse de la fuerza de trabajo, capital o apoyo de las autoridades para lograr su objetivo.

El éxito que tenga un país para la formulación de un programa de desarrollo depende de la capacidad que tengan sus componentes para manejar la cosa pública; hasta ahora la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han dejado mucho que desear en este sentido, de manera que en este factor se encuentra un gran obstáculo para el crecimiento e inclusive la creación de muchos servicios o empresas están condenados al fracaso desde su nacimiento, se podría decir que en aquellas países en que esta particularidad llegue a los últimos extremos el mejor camino sería dejar que se fueran desarrollando los recursos por simple gravitación, ya que una planificación agregaría un obstáculo más al progreso natural de las cosas. Solo cuando hay una seria conciencia pública y una administración eficiente se pueden encarar con claridad los méritos del dirigismo o de la libre empresa.

La cuestión no radica en ir a ninguno de los dos extremos sino el de combinarlos acertadamente como acontece en países que aun desarrollados acuden a este expediente. Las controversias en este sentido dejaron de tener actualidad a fines del siglo XIX y quienes ahora las esgrimen es simplemente a efectos de echar agua para su molino. Dado el complejo de factores que pesan sobre una comunidad es cada vez mayor el papel que le toca desempeñar a los gobiernos.

no tienen fuentes de empleo inmediatas para absorber el desplazamiento que se produzca al reducirla, pero no es válido para las que están ya efectuando su proceso de crecimiento, vgr. Argentina, Venezuela, Uruguay, etc., donde su presencia constituye una traba para el esfuerzo que demande el mismo.

No olvidemos que el crecimiento depende del esfuerzo según ya hemos analizado en el primer capítulo, de la iniciativa, pero probablemente el primero se reducirá y la segunda desaparecerá si la persona en cuestión tiene que compartir los frutos que perciba con otras personas.

El sistema de la familia amplia es a todas luces evidente un freno al desarrollo puesto que proporciona a cada uno de los miembros componentes de la misma un seguro automático contra la necesidad y en consecuencia se disminuyen la movilidad, el ahorro y el espíritu de empresa tan consustanciados con la tasa de crecimiento.

Es interesante señalar a los fines que nos ocupa el presente punto, la actuación de la mujer en las actividades económicas. La actitud del hombre en lo que respecta al trabajo de la mujer no es la misma en todos los tipos de sociedades; hay diferencias notables y precisamente estas diferencias tienen su reflejo en el desarrollo económico según veremos.

En Latinoamérica por regla general el deseo de ver reconocido por la sociedad la posición de bienestar a que se ha llegado, según ya hemos referido, hace que se evite el trabajo de la mujer en forma deliberada. Esta situación de comodidad de la mujer dentro del hogar, complementada con sirvientas, hace que el hombre deba esforzarse para poder mantener ese standard de vida, pero por otra parte misma la producción correspondiente a las mujeres al restarle mano de obra productiva. Desde este extremo que corresponde a la población de mayores ingresos, pasamos al otro extremo, el de la de menores ingresos donde se observa que son los hombres quienes se dedican al ocio, mientras sus mujeres trabajan intensamente cultivando la tierra, además de los distintos menesteres del hogar.

Ambos extremos son dañosos para la tasa de crecimiento, ya que en ellos se está sustrayendo mano de obra en condiciones de producir.

El hecho de que la mujer no salga de su hogar para cumplir otras tareas aumentará la autosuficiencia del mismo y consecuentemente se reducen las posibilidades de comercio y especialización. Se ha observado que el desarrollo económico y el traslado del trabajo de la mujer del hogar al mercado van de la mano. Al crecer el ingreso por habitante hay un aumento aun mayor del número de ocupaciones tales como la industria del vestido, actividades educacionales, salones de belleza, etc. que pueden y deben ser atendidos por mujeres. Y no solamente en estas actividades debe buscarse la ocupación de este tipo de mano de obra, ya que las mencionadas serían una consecuencia del mayor ingreso según dijimos; partamos de la base que ese mayor ingreso aún no exista y queremos lograrlo con un incremento en la producción. Si la mano de obra masculina activa esta diseminada en todos los sectores de la producción debemos procurar que las mujeres se ocupen aquellas industrias que procuran un trabajo liviano, acorde con su fortaleza física, con lo cual se producirá un reajuste total de la mano de obra activa, ocupando a los hombres en las que demanden mayor esfuerzo. Vemos que haciendo uso de la mano de obra femenina en forma acertada se puede obtener un incremento de la producción tanto en forma directa como indirecta.

La creación de empleos remunerados para las mujeres es la forma más segura de lograr simultáneamente la elevación de su posición social, de reducir las tareas penosas que pudiera cumplir en su hogar y lo que es más importante de incrementar el producto nacional.

Otro de los aspectos vinculados al sistema familiar que debemos abordar es el sentido tradicionalista que predomina en la familia latinoamericana. A pesar de que este sentimiento tiene algunas ventajas debemos considerarlo luego de hacer un pequeño planteo como otro de los frenos que se imponen al desarrollo

llo económico. Es evidente que hay un cierto grado de seguridad y confianza en el individuo cuando sabe que pertenece a una familia que remonta su origen a varias generaciones, y lo que es más importante trata de cultivar alguna virtud o capacidad especial que pudiera encontrarse en las mismas a través de los años. Una persona, hoy, cuyos antepasados hubieron de destacarse como cabañeros en la pampa argentina, se sentirá orgulloso de los mismos y tratará de emularlos dedicándose a cabañero porque lo considera un signo distintivo de la familia a que pertenece. En que forma esta actitud puede favorecer el crecimiento económico? pues sencillamente en que el individuo se considerará a si mismo un administrador transitorio de la propiedad y se empeñará en conservarla y merarla merced a su propio esfuerzo y ahorro.

Pero como dijimos también tiene sus desventajas y esto es que se camina hacia adelante mirando para atrás. No se detiene a pensar que las normas que pudieron ser acertadas en otro tiempo hoy no lo son, por los distintos problemas que se deben afrontar. Cuando una sociedad vive más consciente de su pasado que deseosa de experimentar con su futuro, esta sentenciada al fracaso. Este fuerte sentimiento de tradición familiar es el obstáculo más fuerte que se opone a la movilidad social. Desgraciadamente las personas que "no son de familia" carecen de las oportunidades que corresponden a su talento y al contrario, las que carecen de talento no deben preocuparse si "son de buena familia".

La movilidad ocupacional también se reduce si esta tradición exige que los hijos continúen las tareas iniciadas por sus padres. Evidentemente es una de las maneras más seguras de evitar el cambio y por ende el desarrollo económico.

Finalmente nos ocuparemos de la importancia del régimen de herencia que se adopte como medida conducente a estimular o no el crecimiento. Esto estará en relación con la importancia que tenga esta institución dentro de la sociedad. Si analizamos el caso de dos países desarrollados como son Estados Unidos y Gran

gen prescindiendo del vínculo familiar.

Hay que considerar también la influencia que puede tener la forma en que se distribuya la herencia, esto es si se transfiere al hijo mayor o si se dividen entre todos los miembros de la familia. El primer sistema, llamado de la primogénitura tiene la ventaja de que conserva intacta la propiedad, factor de fundamental importancia en una economía en gran escala y también en aquellas soiedades agrícolas donde la propiedad individual es pequeña, por cuanto una mayor subdivisión tornaría antieconómica la explotación. Pero tiene la desventaja de que contribuye a mantener una desigual distribución de la propiedad y de ser injusta para el resto de la familia.

La institución de la herencia es una de las mas controvertidas por sociólogos y economistas, pues si bien es cierto que actúa como incentivo mediante el derecho de conferirla, también lo es que disminuye el esfuerzo de los que la reciben.

A los efectos del desarrollo económico debemos tener presente que la herencia de la propiedad disminuyó la movilidad y el espíritu de empresa. Es muy posible que el crecimiento será mayor en las comunidades donde todos los miembros de la misma comiencen en condiciones de igualdad y aún se acrecentara si hay alguna ventaja para los mejores dotados.

Régimen de explotación de la tierra.

Dada la particularidad común a todas las repúblicas latinoamericanas, que las presentan casi sin excepciones como dependiendo de producciones agrope^{cuarias}, nos detendremos a considerar los distintos aspectos que pueden presentarse en la explotación de la tierra, pues según sea el sistema que se adopte la producción será o no incrementada.

Ya habíamos comenzado a bosquejar este aspecto en la pág.105 donde dijimos "...deberá ser motivo de cuidadosos estudios la reglamentación de las re-

laciones entre arrendador y arrendatario si se desea que este último cultive adecuadamente, mantenga la fertilidad del suelo y realice las mejoras necesarias".

Desde el punto de vista del crecimiento nos interesa primordialmente la tenencia de la tierra, la extensión de las propiedades y la relación que surja entre estos factores y los estímulos necesarios para la promoción de la formación de capital y de las innovaciones técnicas.

La tenencia de la tierra puede ser comunal o individual, pero como el uso y la cesión están sujetos a limitaciones en todos los países, la diferencia entre un tipo de tenencia y el otro será solo de grado. Considerando que la tenencia individual es aquella en que el individuo disfruta del uso exclusivo de la tierra, observamos que este es el patrón utilizado en casi todos los países del mundo, con excepción de los ubicados detrás de la "cortina de hierro". Dado que Latinoamérica forma parte del mundo occidental, nos referiremos solamente a este tipo de posesión que es el que nos interesa.

Las ventajas de la posesión individual sobre la comunal se ponen de manifiesto tanto sobre la inversión como en la innovación, ya que si un gran número de personas está en libertad de utilizar la misma parte de tierra en su propio provecho, cada uno tenderá a sacar de ella el mayor provecho posible sin dar nada en cambio, de forma tal que tan pronto como la tierra comienza a agotarse se dejan de lado y se ocupan las que aún no habían sido cultivadas, pero estas también tomarán a ser agotadas en razón de los cultivos intensivos y por no abonar la adecuadamente. A nadie le convendrá invertir en el mejoramiento de la tierra, en abonos, en desagües. Solamente se plantarán árboles si se reconocen los derechos de cada uno a recojer sus frutos, pero no se sembrarán si los mismos están afectados únicamente para proporcionar sombra o para reforestación que son obras de interés general. Pasando de las inversiones a las innovaciones, vemos que también en este terreno la tenencia comunal ofrece obstáculos. El ganado que se críe

será de una calidad standard y no se fomentará la cría del de pedigree a menos que el mismo pueda separarse para ser controlado aparte; tampoco se innovará con nuevos métodos de plantación por cuanto la comunidad vivirá aferrada a antiguas rutinas.

Ocupandonos ahora del otro tipo de posesión, a la que atribuimos mayores ventajas, observamos que a través de todos los tiempos no han sido necesariamente los propietarios quienes cultivaron la tierra, sino que la explotación se efectuó y efectúa mayormente mediante contratos de arrendamiento. De estos contratos surgen en consecuencia normas que regulan las relaciones entre las partes, los derechos y obligaciones y la cantidad y forma en que debe verificarse en concepto de pago del arrendamiento. Es un principio fundamental en esta materia que al arrendatario se le debe asegurar el producto de su esfuerzo y consecuentemente, la privación del mismo le debe ser indemnizada. Si el realiza una inversión en la tierra, debe tener la absoluta seguridad de que en caso de desposeimiento recibirá una indemnización por todas las mejoras que haya hecho y cuya utilidad aún no se hubiere agotado. De no cumplirse este principio, se abstendrá de realizar inversión alguna en el predio ajeno.

Este es un signo distintivo del grado de adelanto de los distintos países que se ocupan de la materia, ya que en los desarrollados esta expresamente contemplada en la ley esa protección, mientras que en los subdesarrollados no está totalmente defendida la posición del arrendatario, los cuales por lo tanto no invierten en mejoras y aún dejan que la tierra pierda su fertilidad.

Es necesario que no solamente se protejan las mejoras que aún están en condiciones de ser utilizadas, sino también que se otorguen seguridades a la posesión de la tierra.

Esto es que no se pueda intempestivamente desalojar al arrendatario sin un período mínimo de aviso para su desalojo. Con esto debe perseguir la le-

gislación el propósito de dar a los arrendatarios la seguridad suficiente para que consideren conveniente invertir en mejoras a largo plazo.

La cantidad y forma de pago del arrendamiento es una cuestión que está estrechamente vinculada el incentivo que tenga el agricultor para sacar el mayor provecho posible de su explotación. Este pago puede ser fijo, por período y también proporcional. Además puede ser en dinero o en especie. El pago fijo puede ser gravoso para los agricultores, especialmente en años malos; el arrendamiento en especie es más pesado si las malas condiciones se deben a cosechas pobres y en dinero es más pesado si las malas condiciones se deben a la baja de los piecios; como los agricultores sufren directamente las consecuencias en ambos casos las dos formas de pago de arrendamiento son muy semejantes, salvo en épocas de guerra o de alza en los mercados internacionales, cuando aquellos que pagan en dinero obtienen un buen margen de utilidad.

La tendencia actual es la del pago del arrendamiento en forma proporcional ya sea en dinero o especies. Son los agricultores quienes ven con más simpatía este sistema por el pago realizado de esta manera es mucho menos gravosos cuando las condiciones de las cosechas no son buenas. Desde el punto de vista económico, este sistema no es conveniente pues disminuye los incentivos para producir más, especialmente en nuestra región, donde no está muy difundida la institución de la aparcería, por cuanto para que una determinada mejora deje utilidad marginal al productor, cuando la renta es una mitad, debe rendirle el doble de lo que le rendiría si la renta que pagara fuera una cantidad fija.

En cambio en el sistema que mencionamos -la aparcería- practicada en países más avanzados, el arrendador contribuye con una parte del costo de las mejoras o bien el contrato estipula que la renta deberá ajustarse si el arrendatario efectúa mejoras.

Pasando a la movilidad de la tierra, diremos que algunos ponen reparos a toda legislación que asegure al arrendatario la tenencia de la tierra que cul

tiva, aunque sea adecuadamente, porque se le resta flexibilidad a la economía agrícola. Estiman quienes así piensan que es el arrendador a quien se le debe reservar el derecho de disponer de la tierra en la forma que el estime mas conve-niente, que será en consecuencia la más provechosa de acuerdo con los cambios en las condiciones de explotación. Estas son las que pueden hacer deseable el cam-bio por ejemplo de la agricultura a la ganadería; o modificar el tamaño de la unidad; o la sustitución de un arrendatario por otro más capaz, todo lo cual puede frustrarse si la legislación protege al arrendatario que está establecido. Por la misma razón las personas que se oponen a la libre tenencia de la tierra por parte de pequeños agricultores porque creen que estos reaccionan lentamente a las condiciones cambiantes y suponen que la respuesta sería más rápida si los arren-dadores pudieran cambiar de arrendatario con ese propósito. Este argumento depen-derá para su validez, del supuesto de que los arrendadores sean agricultores ex-perimentados y profundamente conocedores del trabajo agrícola, que están buscan-do continuamente la mejor manera de utilizar la tierra, aunque no puede descar-tarse el hecho de que esto sea verdad en ciertos casos, la regla general estable-ce que la mayoría son propietarios ausentistas que lo único que saben de la tie-rra es que constituye una fuente de ingresos. El desposeimiento de la tierra se deberá efectuar por el mero vencimiento del contrato de arrendamiento o cuando mediando causa justificada se le preavise al arrendatario con la suficiente an-ticipación para no perjudicarlo en el importe de las mejoras que hubiere reali-zado y que uno no le hubieren reportado ventajas. En todo caso el texto de la ley deberá establecer fehacientemente los extremos que deben verificarse y no dejar librado al arbitrio del terrateniente la ruptura del vínculo contractual.

Otro de los aspectos a considerar es si las prácticas agrícolas deben ser motivo de control y si su mejoramiento se hará por métodos compulsivos o im-partiendo la educación correspondiente. Nosotros nos declaramos partidarios de

la creación de organismos nacionales destinados a controlar las distintas prácticas agrícolas, especialmente las que se refieran a la conservación del suelo y a la rotación de cultivos. Los malos métodos, dada la importancia repetimos de este sector de la economía en la estructura de la región, deben ser objeto de sanción, ya sean multas o llegar hasta el desposeimiento de la propiedad, aún tratándose del mismo propietario en caso de que sea el encargado de explotarla, pues razones de orden público se imponen sobre el interés individual. En el otro extremo, se podrían establecer recompensas para todos aquellos productores que logren rendimientos superiores a los establecidos.

Al comienzo de este punto dijimos que a los fines del crecimiento interesaba considerar la extensión de las propiedades. Al respecto se habrá de manifestar que la fragmentación o subdivisión de los campos es frecuentemente el resultado de la repartición de la herencia, salvo en el caso ya visto de la primogenitura, por cuanto cada uno de los hijos del campesino recibe una parte de la propiedad del padre fallecido. Es norma que para asegurar la equidad en el reparto, dada las distintas características topográficas que puede presentar la propiedad se procure que ninguno se vea perjudicado al recibir una parcela inferior a la de los demás, por lo que cada parte se recibe fragmentada, es decir una parte fértil y otra no; una cercana al río y la otra alejada, etc. Este sistema de propiedad es causa de desperdicio económico, ya que se pierde tiempo yendo de una propiedad a la otra; no pueden ser atendidas las fracciones de igual manera y por lo tanto unas son menos productivas que otras y además obligan a una duplicación innecesaria del equipo de capital ya que se hará necesario dotar a cada una de ellas de molinos de agua, instalaciones para los animales, etc. Por otra parte a las desventajas citadas se suman el hecho de que si son muy pequeñas las fracciones no podrán ser trabajadas con el arado; resultará imposible destinar terrenos -de por sí limitado- para la construcción de pozos o edificios. Pero la

principal pérdida es de tiempo, de forma que los agricultores estarán dispuestos a cambiar las parcelas entre sí para tratar de conseguir un reagrupamiento de sus propiedades dispersas.

En estos casos estimamos que para evitar las consecuencias de una mala subdivisión, la ley deberá establecer expresamente, dadas las características de cada Estado, el mínimo de extensión de cada terreno para evitar la constitución de unidades antieconómicas. En esta como en otras cuestiones semejantes sí se ha ce deseable limitar los derechos del campesino sobre su tierra, será conveniente el establecimiento de tribunales con fuero especial para que determinen en cada caso. Lo expresado con respecto a la extensión de la propiedad, no debe interpre tarse en el sentido de que somos partidarios del latifundismo.

Constituye un freno al incentivo de todo productor el grado de endeu damiento en que se encuentra sobretodo cuando virtualmente esta trabajando para el prestamista. Este se cobra con el producto del agricultor, cualquiera que sea el mismo, dejándole en caso de que el mismo no sirva para cancelar los intereses y la amortización correspondiente solamente el mínimo necesario para vivir. Es evidente que aquellos que se encuentran en esta situación no mostrarán ningun in terés en aumentar su producción adoptando mejores prácticas, porque todo el bene ficio que obtengan como resultado de las mismas, irá a parar a menos de sus acre edores.

Es necesario que ante tales circunstancias el gobierno deba intervenir para limitar las deudas a las proporciones convenientes. El mismo tribunal rural que propiciamos podría encargarse también de este aspecto interviniendo en la es critura del prestamos para legalizar las condiciones en que se realiza el mismo. Es axiomatico que los pequeños agricultores estén propensos a contraer deudas gra vosas, situación que se debe primordialmente a los riesgos a que se van expuestos y en parte a la falta de previsión, aunque a veces no es ajeno al hecho el pres

que se deben abonar en divisas. Donde se den estas condiciones el objetivo de la política económica debe ser aumentar el rendimiento por hectárea y no el producto por trabajador. En estas regiones unicamente la mecanización resultará beneficiosa si permite poner en cultivo tierras que de otra manera no pudieran aprovecharse, ya fuere por las características propias del terreno o porque las condiciones climáticas dejan muy poco tiempo para hacer el trabajo a mano. Por otra parte en regiones como las mencionadas el cultivo mecanizado sería menos productivo que el realizado a mano pues este último se realiza con más cuidado y menos desperdicio. En Latinoamérica el desarrollo económico está creando nuevas demandas de trabajo no agrícolas según hemos visto en la evolución de la fuerza del trabajo y por la tanto se va reduciendo la proporción de la población activa dedicada a la agricultura. La mecanización contribuye a reducir, de manera simultánea, la demanda de la fuerza de trabajo agrícola e incrementa el producto por trabajador al permitir que cada individuo cultive un número mayor de hectáreas. Es la mecanización una parte necesaria del crecimiento donde la fuerza de trabajo es escasa, pero su importancia es secundaria en los lugares en que abunda.

Si dada la escasez relativa de fuerza de trabajo, tierra y capital se justifica la mecanización, la posibilidad de su implantación dependerá inmediatamente de la tierra y de la clase del cultivo. Dados estos dos factores, el campo de aplicación del cultivo mecanizado se ve limitado por distintos extremos, como por ejemplo: es apropiado a suelos planos; a cultivos anuales; las tierras montañosas no se prestan a este tipo de explotación, lo mismo que las tierras dedicadas permanentemente a pastos o árboles. También es dudosa la aplicación de la mecanización en tierras sujetas a fuertes calores y regimenes de lluvia copiosas; el tamaño según ya hemos visto.

En el último caso mencionado, esto es en la propiedad de pequeña extensión, el cultivo mecanizado puede realizarse cuando la maquinaria es poseída por

una persona o entidad, que realiza el trabajo merced a una tarifa determinada, cayendo a cargo de los agricultores solamente aquellas tareas menores que pueden realizarse sin auxilio de la máquina. Este es un sistema que tiene aplicación cada vez más creciente, siendo su condición necesaria que la propiedad no sea ni muy extensa ni demasiado pequeña, ya que en ambos extremos no se justifican este tipo de explotación, puesto que siendo muy grande el trabajo que requiera aconsejara tener maquinaria propia para disponer de ella en el momento que se la necesite y no tener que estar esperando turno y si se trata de extensiones reducidas, la maquinaria hace la mayor parte del trabajo que el agricultor podría realizar por sí mismo por lo que le resultará a él más barato hacer la tarea que pagar por el servicios.

En el sistema cooperativista de propiedad de la máquina el principal inconveniente radica en lo difícil que resulta llegar a un acuerdo acerca de quien ha de ser el primero en utilizarla, inconveniente que se agrava en la medida en que las condiciones climáticas son muy variables.

Hechas todas estas consideraciones acerca de los regímenes de explotación de la tierra, pasaremos a ocuparnos del lugar que la agricultura mantiene en la economía latinoamericana en su proceso de transformación económica.

Continuación del Desarrollo agrícola.

Es notorio el hecho de que por ser la agricultura uno de los pilares básicos en la economía de la región su situación es causa y consecuencia de lo que acontece o puede acontecer en los otros sectores de la economía. Por otra parte debido a la marcada interdependencia que hay entre los países de las distintas regiones del mundo, la evolución del sector agrícola en cualesquiera de ellos está influida por el desarrollo agrícola o el desarrollo económico general de los otros. Resulta a todas luces evidente que el grado de esta influencia se reflejará en la misma medida que tenga más importancia un país dentro de la economía general del mundo.

América Latina ha llegado a una etapa decisiva de su desarrollo agropecuario, como consecuencia de algunos factores cuya influencia se ha venido notando cada vez con más intensidad luego de la Segunda Guerra Mundial. Fué a partir de entonces cuando el interés fundamental de todos los países del mundo fué el de rehacer los niveles de producción agropecuaria que registraban en el período de preguerra, puesto que los mismos habían mermado considerablemente a consecuencia de las operaciones bélicas, con la excepción notable de los Estados Unidos y Canadá donde la producción lejos de disminuir se acrecentó en forma extraordinaria. Este fué el principal problema a que se vió enfrentada la FAO en su período de sesiones de 1953. Anteriormente esta organización se había ocupado de propender a un desarrollo de la agricultura para tender a recuperar los niveles perdidos y colaborar con los gobiernos en la medida que lo permitieran sus disposiciones orgánicas. Como consecuencia de estalabor, sucedió que en algunos partes del mundo avanzó la producción a ritmos vertiginosos y como consecuencia de ello comenzaron a producirse excedentes de muy difícil colocación.

El escaso poder de compra de los países menos desarrollados impidió la compra de esos excedentes, que quedaron así sin salida y comenzaron a gravitar en forma perturbadora en el mercado internacional.

Fué por esta razón que la conferencia de la FAO ya citada se vió precisada a formular recomendaciones a los distintos gobiernos para advertirles acerca de la grave situación y recomendándoles que el desarrollo agropecuario fuera debidamente tomado en cuenta en la formulación o revisión de sus programas de recuperación. Como consecuencia de ello se advertía que la nueva política a seguir no debía ser la de una expansión indiscriminada cuya consecuencia sería la de acrecentar el stock de excedentes, sino la de una expansión selectiva que tuviera por objeto desarrollar aquellas producciones que no agravarían el problema y al mismo tiempo satisficieran las demandas del consumo.

va, y aún cuando todavía subsiste el predominio del sector agrícola, su participación es cada vez menor. (Ver los cuadros con la evolución de la fuerza de trabajo).

Causa del decrecimiento de la importancia relativa de la producción agrícola y en consecuencia efecto de la tendencia del desarrollo en otros sectores, ha sido que las inversiones en la agricultura permanecieron a niveles muy bajos registrándose una disminución en términos absolutos del capital medio existente por persona en esta actividad.

Es de señalar que este fenómeno representa un promedio ya que han influido sobre el las situaciones extremas que han prevalecido en algunos países. Unas veces fueron la falta de incentivos apropiados, otras, problemas de fijación de precios o la ausencia de una adecuada programación son los factores que han constituido una traba para promover un mayor caudal de inversiones en este sector.

Las tasas de inversión en este sector resultan incompatibles con un desarrollo conveniente de esta actividad, sea porque las utilidades generadas en el mismo sector se desviaron a otros sectores o porque se hubieren destinado al consumo o sea porque esas utilidades han sido tan magras que no permitieron un adecuado grado de capitalización.

COEFICIENTES DE INVERSION NETA ANUAL POR SECTORES

(millones de dólares de 1950)

	Ingreso neto anual	Inversión neta anual	Coefficiente de Inversión
	Promedio 1950/54		
TOTAL.....	37861	4159	10,9
Agricultura.....	10220	350	3,4
Industria, construcción y minería	9861	1280	13,0
Servicios.....	17780	2529	14,2

Actuó como factor retardatario sobre el volumen de las inversiones en el sector agrícola, el proceso inflacionario que esta dominando al desarrollo económico principalmente de Argentina, Brasil y Chile, que hace que el clima no sea el adecuado para alentarlas. Por el contrario, en muchos casos los agricultores han preferido invertir sus ganancias en la compra de nuevas tierras o terrenos urbanos, con el solo objeto de defenderse de la pérdida del poder adquisitivo de su dinero. Además la corriente de inversionistas extranjeros se ha encontrado más dispuesto a colocar su dinero en el desarrollo de otras actividades, tales como la industria o minería.

Otros cambios estructurales que se refieren específicamente a la agricultura se refieren al aumento relativo más rápido de la producción para el consumo interno y la consiguiente disminución de la importancia relativa de los productos destinados a la exportación. Esto, se aprecia y surge como consecuencia directa de la demanda determinada por el aumento de la población, el crecimiento urbano y también porque al avanzarse en las etapas de desarrollo se va generando un mayor ingreso por habitante. Observese con respecto a esto último que la producción ha aumentado más en proporción en los países de agricultura menos evolucionada, en tanto en la Argentina no solo tuvo un ritmo lento de crecimiento sino que su importancia declinó en términos absolutos y hasta hubo una contracción de las áreas cultivadas. En consecuencia, dada la importancia de la producción de Argentina en el conjunto de Latinoamérica, al mermar la misma se produjo una nueva relación en el total de la región que ha tenido como efecto una declinación de la misma importancia que en el conjunto tenía antes la agricultura argentina.

Los esfuerzos desarrollados por los organismos internacionales se han cristalizado en la práctica, puesto que la tendencia a la diversificación se ha puesto de manifiesto en muchos países americanos como una inmediata consecuencia

La misma información revela que en seis países importantes de América Latina, en los cuatro años que van de 1950 a 1953 se importaron un número de tractores equivalente al 157 por ciento del que existía en 1949. Este incremento en las existencias de modernas maquinarias vino principalmente a ocupar el lugar de la fuerza de trabajo que los otros sectores le sustrajeron a la agricultura contribuyendo por tanto a mejorar la baja productividad del trabajador agrícola. Debe ser creciente preocupación de los gobiernos y los agricultores mejorar los programas de adquisición de maquinarias adecuadas, para elevar la productividad de la mano de obra a niveles más satisfactorios que los actuales.

IMPORTACION DE TRACTORES EN ALGUNOS PAISES

PAIS	Existencia en 1949	1950	1951	1952	1953
TOTAL.....	55.650	17.346	25.882	22.130	22.322
Argentina.....	25.000	3.789	6.629	7.318	10.055
Brasil.....	10.500	7.448	9.862	8.056	5.764
Colombia.....	4.000	1.590	1.723	1.136	1.535
Chile.....	4.000	773	1.997	1.751.	1.597
Perú.....	2.150	1.218	1.491	1.546	2.058
Uruguay.....	10.000	2.528	4.180	2.323	1.313

A la luz de los conceptos expuestos hasta acá desde los conceptos correspondientes al régimen de explotación de la tierra (pág. 140) nos dedicaremos a desarrollar algunos conceptos relacionados con el lugar que le corresponderá o deberá corresponder a la agricultura dentro de la programación para el desarrollo económico.

Proyecciones de la agricultura en la programación del desarrollo.

La base de la programación correspondiente a este sector tendrá que basarse en la apreciación exacta de los factores que incidan sobre el consumo interno y la demanda exterior de los productos agropecuarios. Por lo que respecta al consumo interno, deberá tenerse presente el crecimiento de la población y el cambio que se vaya efectuando en el nivel de ingreso familiar, esto es la capacidad de los consumidores para adquirir una mayor cantidad de productos. Un mayor consumo por esta vía puede verse afectado por los niveles de precios ya que el consumo de los productos de más demanda puede verse atacado por este lado que es generalmente una consecuencia directa de una producción deficiente o un abastecimiento inadecuado. Tal por ejemplo es el caso de ciertos renglones de la producción como la carne, cuya producción insuficiente es signo distintivo de América Latina y que hay que incrementar sin escatimar esfuerzos, Para subsanar esta deficiencia en subsidio deberá recurrirse en mayor grado a la producción y consumo de pescado que es un alimento sumamente satisfactorio desde el punto de vista del abastecimiento de proteínas.

Está también el caso de otros productos cuya producción y consumo son deficientes no por su nivel de precios sino porque no existe clara conciencia de sus valores alimenticios. Las frutas y hortalizas ilustran este caso. En el cuadro de la pág. 43. está el consumo en kilogramos per capita y por año en algunos países latinoamericanos, donde se observa este fenómeno. Quiere decir esto que en la programación del desarrollo agrícola se requieren campañas educativas tendientes a mejorar los hábitos de nutrición de la población. Una adecuada política relativa a estos productos deficitarios por desconocimiento podrá dar un importante impulso a la producción agrícola al fomentar la producción de los mismos.

Los precios también pueden verse afectados y en Latinoamérica lo están, por causa de una notable deficiencia en el transporte y sistemas de conservación,

lo cual trae como consecuencia cuantiosas pérdidas de productos. Además en los procesos de comercialización existen cantidades de innecesarios intermediarios cuya única finalidad en última instancia es la de retener una parte del precio de venta. Es decir que mejorando los sistemas de transporte, almacenamiento y comercialización se obtendrán aumentos en el consumo y en los niveles de nutrición, al posibilitar la adquisición a mayor número de la población que en las actuales circunstancias se abstiene de consumir por no poder abonar los precios que se requieren. A este respecto, un grupo mixto de trabajo CEPAL-FAO publicó un trabajo denominado "Los Suministros Agrícolas en América Latina". donde in extenso se estudian las deficiencias anotadas.

Para poder seguir una política adecuada de producción habrá que tener un conocimiento acabado de la potencialidad con que se dispone. Se deberán realizar especies de inventarios de los recursos naturales y sus características específicas para de esta manera poder realizar una justa apreciación de la capacidad productiva. No solamente se deberá tener en cuenta las nuevas zonas a incorporar sino también las que se encuentre en uso, para poder establecer si son susceptibles de mejoras en cuanto a los rendimientos a obtener. De todo ello surgirá la medida en que se puedan corregir las prácticas agrícolas, ya fuere por el mayor uso que se pueda dar a los fertilizantes, insecticidas y semillas de calidad, por la vía de una mejor tecnificación de la explotación ganadera.

Todo este programa requiere un plan paralelo de financiación el cual habrá de ser tenido muy en consideración. Las inversiones no se harán en forma indiscriminada sino que por orden de prelación en los lugares mas débiles de productividad. Para ello se deberá estudiar cuidadosamente el monto de inversiones realizado y si se observa que el mismo ha sido deficiente, se investigará a fondo las causas de ello y determinar donde se requieren con mas urgencias

En la práctica, pese a lo antieconómica que pudiese resultar la existencia de este tipo de industria -la artesanal- resulta beneficiosa en las actuales condiciones de desarrollo de toda la región pues su comparación con la industria fabril, revela que la misma produce el ahorro de dos factores escasos, como son el capital y el personal capacitado para realizar las tareas de superintendencia. De forma tal que existiendo fuerza de trabajo que sobrepasa las necesidades de la explotación agrícola, se deben fomentar los métodos de fabricación que emplean la misma en mayor proporción que capital. Por bajo que sea el nivel de productividad que se registre en este sector, algo menos de la mitad que la producción fabril, siempre será superior al que se logre sino se dispusiera de ubicación para la fuerza de trabajo sobrante, con las peligrosas consecuencias sociales que traería aparejada su desocupación. Por otra parte, no existe el capital humano necesario para que en el supuesto caso de disponer de capital, pudieran ponerse a marchar grandes industrias. La formación de técnicos requiere programas de adiestramiento difíciles de lograr, por lo menos a corto plazo.

Decimos que este tipo de industria es necesario en las actuales condiciones de desarrollo, pero una vez que se avance en las distintas etapas, su propensión será a desaparecer, por cuanto no pueden competir con la productividad y por ende bajo costo de las maquinarias. Este concepto está asociado al de la standarización de la producción al que ya nos hemos referido en otra parte, es decir que mientras la demanda de los sectores de la población no se incline por este tipo de productos fabricados en serie, la industria artesanal tiene todavía asegurada su supervivencia, pues en este caso el artesano se encuentra con ventajas ya que la máquina no se preocupa de calidad o rasgos diferenciales sino de cantidad. Las posibilidades de estas industrias son mayores cuando la mercadería se compra en pequeñas cantidades o cuando es conveniente que no haya dos artículos que sean idénticos entre sí. Consecuencia de ello es que el radio de acción de las mismas se va estrechando cada vez más y es así que aun conservan campo

en la producción de textiles, maderas, metales preciosos, pero en la demanda en masa de productos textiles, de calzado, productos metalúrgicos y otros practicamente no tienen cabida, pues la demanda de los mismos se satisface con las fábricacas.

Dada la importancia económica-social de este tipo de industrias debería ser motivo de especial atención por parte de los gobiernos la misma ^o cuyos fines se deberían crear organismos encargados de aconsejar la forma en que se pueden lograr mejoras técnicas en la producción, difundir los nuevos conocimientos entre los distintos productores, ese mismo organismo se encargaría de investigar haciendo uso de nuevas herramientas para aconsejar o no su uso en lugar de las antiguas. En fin tratar de lograr los medios conducentes a la elevación de los niveles productivos y lo que es más importante ir introduciendo normas que tendieran a standarizar la producción, para que los mismos no tuvieran mayores dificultades en la comercialización.

El artesano, dada la precariedad de sus medios económicos, no puede permitirse almacenar sus productos terminados. Esto es, una vez finalizado cada uno de sus productos debe entregarlo para hacerse de los fondos que le permitan seguir evolucionando; ello solamente lo logrará trabajando de dos maneras. a) trabajar sobre pedido, posiblemente no le resulte remunerativo pues se varía expuesto al desempleo frecuentemente o b) si trabaja para algún mayorista que haga las veces de intermediario entre él y el consumidor final. No cabe duda que en este último caso, su producción se organizará más económicamente. Para el mercado también existen ventajas en esta última variante pues el mayorista puede acumular existencias, las exhibirá y si la demanda responde puede ampliar la producción acudiendo a nuevos artesanos para que produzcan artículos idénticos. El único peligro que existe en este sistema, es el mismo que analizamos al establecer las relaciones del arrendatario con el prestamista en la agricultura, vale decir el abuso que pueda cometer el mayorista al someter a endeudamiento al ar-

tesano. La entidad gubernamental que propiciamos, debería en cada caso intervenir para evitar tales irregularidades.

Para finalizar diremos que todas las disposiciones que se establezcan sobre el particular, deberán tender a aumentar la eficiencia de la industria artesanal. Sabemos que ella sobrevivirá en la medida que pueda competir económicamente con la industria fabril, pero como faltan adecuar las condiciones necesarias para hacer de este último sector una potencia dentro de la estructura económica latinoamericana no se deberán escatimar esfuerzos para adoptar planes de investigaciones técnicas tendientes a elevar sus caídos niveles de productividad.

C A P I T U L O I V

Población y Cultura. Necesidad del cambio cultural. Desarrollo de los programas educativos en los distintos campos de economía. La cooperación Técnica en América Latina.

El bajo grado de desarrollo económico alcanzado por América Latina en su generalidad, y la diferenciación que aún existe entre sus países componentes en particular, se debe a que el progreso alcanzó a manifestarse solamente en ciertos sectores de la población. Según sea la amplitud de estos sectores, así está dada la disimilitud que se registra en los ingresos per capita. De todas formas y esto es un rasgo que caracteriza a la región, las masas permanecen ignorantes de las nuevas ideas y técnicas que predominan en otros lugares del globo. Esta falta de adelanto reconoce como antecedente inmediato el rasgo que caracterizó a la colonización de estas tierras. Los primeros colonizadores se encontraron con pobladores -indios-agrupados en forma de tribus cuya propia cultura era de carácter autoritario, pues reconocían sustancialmente la autoridad del jefe en forma tal que rayaban en la sumisión más absoluta. Fué así que eliminados los mismos, los españoles establecieron un tipo de economía feudal en la cual los indios quedaron relegados a la categoría de esclavos.

La independencia política fué un movimiento general que se cristalizó cuando los distintos pueblos de América Latina, se sobrepusieron a ese pasado tan autoritario. Quedan sin embargo como sedimento del pasado tres fuertes influencias culturales que aún hoy, obstaculizan el desarrollo social y económico de la región.

La primera de ellas puede considerarse al tipo de educación aplicada al estudio de la filosofía y humanidades, fuerte sí en el desarrollo de las mis

mas, pero sumamente endeble en cuanto al campo de las ciencias aplicadas. Es de cir que se desarrolla el tipo de estudio reservado a cierta capa de la población con agravante de resultar el mismo improductivo en el campo de las realizaciones prácticas.

La segunda de las influencias culturales heredadas del pasado reside en el elevado grado de centralización de las autoridades gubernativas en las ciu dades capitales, con el consiguiente perjuicio para gran parte de la población que debe permanecer alejada de las funciones de gobierno. Obvio es señalar que consecuentemente, este sistema, dadas las vastedades de los distintos territorios y la falta de comunicaciones adecuadas, desconoce en la medida necesaria los pro blemas que aquejan a los habitantes ubicados fuera de sus zonas de influencia.

Por último, la tercera, es la falta de conciencia comunal que en una primera etapa, se convierte en aliada poderosa del crecimiento, según ya hemos visto en el capítulo anterior.

Sería impropio generalizar diciendo que las enunciadas causas son ca- racterísticas de todos los países en la misma medida, pero no nos detendremos a analizar en que diferencia de grado las detentan, sino nos conformaremos con de cir que todos se ven afectados por las mismas. A medida que se van concretando las medidas tendientes al desarrollo, las fuerzas de estas influencias van cedien do demostrando un proceso cambiante y no de tipo estático con el correr de los años.

Es innegable que en Latinoamérica están ocurriendo cambios estructura les según se demuestra en este trabajo. En el pasado, la mayor parte de las limi tadas realizaciones se lograban y realizaban por conducto de un reducido sector altamente educado de latinoamericanos, pero por debajo del mismo estaba y está en fermento la gran masa de la población, para quienes hoy en menor grado que an tes, la agricultura y las industrias artesanales siguen rindiendo lo bastante

para una vida mezquina. Los cambios se suceden pero ahora lo son como consecuencia de la acción de las clases educadas y no por los poco privilegiados detentadores de fortunas inmensas. El saldo positivo es el surgimiento de una poderosa clase media que con el progreso del desarrollo económico y social hace que sus líneas fronterizas con las más altas se hayan comenzado a esfumar. Es comprensible que los países latinoamericanos quieran conservar el esplendor de sus culturas tan humanistas, pero a medida que el conocimiento se va expandiendo nace con fuerza el deseo de distribuir mas ampliamente las oportunidades, de elevar el nivel de vida y de emplear la tecnología moderna.

Hechas estas consideraciones a manera de introducción nos detendremos en la estructura y necesidades de los servicios educativos como complemento necesario de los programas de desarrollo económico.

Una consecuencia directa de la elevación de los niveles medios de ingreso es la creciente demanda de los niveles educativos en todas sus manifestaciones ya que se pone de manifiesto una mayor necesidad de educación elemental traducida en planes de enseñanza obligatoria en todos los niños de edad escolar. El alfabetismo de la población constituye un indicador del desarrollo relativo alcanzado por cualquier país o región. "El informe sobre la situación social en el mundo" publicado por las Naciones Unidas en 1957, establece que en la actualidad algo más de la mitad (entre 55 y 57%) de la población mundial de 15 años en adelante sabe leer y escribir. América Latina ofrece un porcentaje que se aproxima al término medio ya que dispone entre un 50 y 60% de alfabetos; sin embargo estos cálculos tienden a ocultar grandes variaciones en el grado de alfabetismo entre los países componentes de una misma región. El cuadro inserto en la página siguiente extractado del mismo informe, establece cual es la situación de la matrícula escolar en los países que forman América Latina, en relación con el número de personas que saben leer y escribir.

De la lectura del mismo se aprecia una estrecha correlación entre el nivel de ingresos y el porcentaje de analfabetos, con la excepción de Venezuela cuyas características particulares en cuanto a la generación de su ingreso ya hemos puesto de manifiesto anteriormente. La posición mas destacada es ocupada por la República Argentina, lo que una vez más pone de manifiesto la preponderancia de la misma en el continente. El desarrollo económico en el aspecto educativo requiere en primera instancia un aumento en el número de escuelas secundarias, para poder proveer los maestros que sean necesarios en la enseñanza primaria, como etapa intermedia para la enseñanza universitaria, para que los alumnos que egresen de las mismas puedan desempeñarse como auxiliares en el comercio o como técnicos y finalmente por el valor que representa el estudio que en ellas se imparte como fondo de cultura social. Paralelamente se requiere el establecimiento de instituciones que brinden la posibilidad de proporcionar servicios educativos para mejorar las artes y los servicios, tales, como: escuelas de aprendizaje y orientación profesional para artesanos, enfermeras, auxiliares del comercio, etc. En una última etapa se requiere la formación de universidades para impartir la enseñanza en todas las ramas superiores del conocimiento.

Todos estos servicios traen aparejado un costo de funcionamiento que en términos generales se encuentra alejado de la capacidad presupuestaria de los países integrantes de la región. Por lo tanto, si la capacidad financiera está limitada y no obstante se hace necesaria un programa de la naturaleza enunciada se establecen dos limitaciones al mismo que son: a) Impartir la enseñanza a un pequeño grupo para dotarlo de una capacitación suficiente y b) Impartir una enseñanza deficitaria a mayor número de individuos. También podría hacerse otro tipo de planteo que podría establecer prioridades entre la educación técnica y la secundaria, entre la educación de los adultos y la educación primaria o entre la humanística y la tecnológica.

LA MATRICULA ESCOLAR EN RELACION CON EL NUMERO DE HABITANTES Y DE PERSONAS
QUE SABEN LEER Y ESCRIBIR

PAIS	Año	Porcentaje de la pobla. total comprendida en el grupo de 5 a 14 años edad	Porcentaje de la pobla. total matric. en escuelas de enseñanza primaria, sec. y tec.	Porcentaje de la pobla. total matric. en escuelas de enseñanza primaria solamente	Número de alumnos p/ maestro en esc. de enseñanza primaria.	Número de alumnos matricul. en instit. enseñanza superior. p/100000h	Porcentaje de personas de 15 o más años que saben leer y escribir
<u>CENTROAMERICA</u>							
Costa Rica	1950	26,2	14,8	14,1	25	163	79
Cuba	1950	23-27	13,0	12,1	31	312	75-80
El Salvador	1950	25,6	8,6	7,7	33	131	39,4
Guatemala	1950	25,4	6,6	5,9	27	82	29,4
Haití	1950	25,8	1,7	1,5	45	20	10,5
Honduras	1950	24,8	7,0	6,8	28	59	35,2
México	1950	26,3	10,8	10,3	40	207	56,8
Nicaragua	1953	26-27	10,6	9,2	28	92	38,4
Panamá	1950	25,4	16,3	13,8	33	212	69,9
Repúb. Dominic.	1949	25-27	12,1	11,32	63	95	42,9
<u>SUDAMERICA</u>							
Argentina	1950	18-21	13,8	12,9	23	462 +	86,4
Bolivia	1950	23,9	6,9	6,1	26	154	32,1
Brasil	1950	25,7	8,2	7,3	30	85	49,4
Colombia	1950	25-27	8,9	7,2	39	97	50-55
Chile	1951	21-23	14,8	12,2	--	167	80,1
Ecuador	1950	25,8	11,8	10,8	42	131	55,7
Paraguay	1950	27,4	14,6	14,0	32	118	65,8
Perú	1950	25-27	11,8	10,9	38	154	45,50
Uruguay	1951	17-21	12,2	10,7	33	482	80-85
Venezuela	1951	25-26	11,2	10,5	36	128	52,2

+ en 1954 ascendió a 756.

Desde el punto de vista del estado, la educación representa tanto un servicio de consumo como de inversión. Este último es el que interesa primordialmente en una programación de desarrollo de cualquier país latinoamericano ya que el mismo contribuye directamente a incrementar la producción. La inversión realizada con este criterio es semejante a la que se realice en obras de riego, por ejemplo. Dado que el ingreso nacional según se ha visto no puede proporcionar, en los distintos casos, los fondos necesarios para extender la educación a todos los estratos sociales, se presenta un problema cuando hay que señalar los límites de la clase de educación que contribuye más al disfrute de la vida que a la producción. En el caso de la alfabetización es condición necesaria para algunos individuos saber leer y escribir, dado que de otra forma les resultaría imposible realizar su trabajo, pero hay algunos otros como por ejemplo los que se desempeñan en tareas rurales, peluqueros o servidores domésticos cuya productividad no aumentará tanto si se les enseña a leer y escribir, por lo menos en la medida que costaría su programa de educación. Debemos estimar que estos últimos deberán estar un poco demorados en recibir el mismo tipo de educación que los primeros, aún cuando debe considerarse que su ilustración es deseable sino en lo que respecta a las consecuencias que puede tener en el aumento de la productividad, por lo que conviene al considerarla como un bien de consumo. Es decir, en otras palabras, que un mayor nivel de cultura a estas capas inferiores de la población le proporcionará la capacitación necesaria para disfrutar de la lectura de libros, periódicos e inclusive para comprender mejor y asimilar las enseñanzas que les ofrezca la vida diaria. Sintetizando este concepto podemos expresar que la educación que no represente una inversión para el estado en forma directa, indirectamente estará promoviendo una mayor demanda de bienes de consumo, con lo cual cualquier individuo educado estará promoviendo la evolución de las distintas manifestaciones de la economía.

Hoy en día no se desconoce la importancia que revisten los programas educativos y tal es así, que se considera a la enseñanza como un servicio público. Las orientaciones de los distintos gobiernos presentan un cambio de posiciones en los últimos años adecuandolas a los programas de expansión económica en que se encuentran embarcado. Síntoma revelador de esta nueva orientación es la prioridad que se está dando a los programas que representan una inversión, es decir promoviendo la formación de técnicos y profesionales especializados. Antaño todos se inclinaban por promover campañas de alfabetización que se extendieran a toda la población sin medir las consecuencias que tuvieran sobre la producción. Una medida del giro que a tomado la orientación en este sentido la da el hecho de que existen algunos extemistas que inclusive afirman de que se ha exagerado el valor del alfabetismo señalando que un agricultor no necesita saber leer ni escribir para incrementar el rendimiento por hectárea. Indudablemente no puede negarse que este criterio no responde a la realidad económica según hemos visto anteriormente. Se debe tener extremo cuidado en no ir a los extremos sino en buscar el equilibrio adecuado a los recursos.

En el caso particular de la educación universitaria los que se esfuerzan por obtenerla la consideran como una inversión, por cuanto la misma se constituye en un medio eficaz para elevar los ingresos y procuran un rango más elevado en la escala social. En cuanto a la estructura de los estudios universitarios, se observa en el siguiente cuadro el número desproporcionado de alumnos matriculados en la rama del derecho en relación con los inscriptos en otros tipo de carreras. Ello se debe particularmente a que supervaloriza la posición social en latinoamerica de los abogados los cuales adquieren una mayor jerarquiza ción que los profesionales de otras ramas.

Contribuye a dar este resultado el hecho de que al no estar económicamente desarrollada la población no existe un mercado capaz de absorber un mayor

número de ingenieros, arquitectos, agrónomos, veterinarios, economistas, etc., los cuales en muchos casos deben aceptar trabajos que no están en relación con su capacidad intelectual, y en todo caso constituyen un inmenso capital que se está desperdiciando por falta de incentivos.

Desde el punto de vista del estado, esta evidente desproporción entre uno y otro tipo de profesionales, representa un costo que los países de América Latina no pueden darse el lujo de mantener, por cuanto el costo de instruir a un alumno universitario es muy elevado y si su finalidad constituye solo un servicio de consumo resultaría más económico invertir el dinero de los contribuyentes en elevar el número de escuelas primarias o en dar a un número mayor de adolescentes educación secundaria, en lugar de gastarlo en dar a un número relativamente pequeño de universitarios una educación intrascendente desde el punto de vista de vista del crecimiento.

En todo caso deberíase oponer trabas al ingreso a este tipo de carreras, promoviendo una mayor canalización hacia los estudios productivos con relación al desarrollo económico. La tendencia debe ser cambiar la distribución de las partidas del presupuesto con destino a la enseñanza, tendiendo a dar mayor prelación a las correspondientes a los estudios superiores ya que no se debe dejar de considerar que estos son gastos de inversión y que requieren tanta atención como los destinados a otros rubros como energía o transportes.

Aparte del problema que representa considerar la prioridad que se debe dar a cada tipo de enseñanza surge el interrogante de cual debe ser la calidad de cada una, esto es si la enseñanza primaria debe proporcionarse a todos los niños durante un período de cinco o seis años, o a la mitad de ellos durante el doble de tiempo, si los maestros de las escuelas primarias deben seguir cursos especiales de capacitación o si ellos deben estar dotados solamente de conocimientos elementales necesarios para impartir la enseñanza a los niños.

MATRICULA EN INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE CIERTOS PAISES

PAISES	Año	Número de estudiantes matriculados en instituciones de enseñanza supe ^r .	Porcentaje matriculado en cursos de:		Matrícula por cada 100.000 habitantes	
			Derecho y Ciencias médicas	Ingeniería y Agronomía	Derecho y Ciencias médicas	Ingeniería y Agronomía
de <u>AMERICA LATINA</u>						
Argentina	1954	143.342	56	19	426	144
Brasil	1954	65.633	54	14	62	16
Colombia	1954	11.996	55	17	53	16
Perú	1954	20.351	25	12	54	26
de <u>NORTEAMERICA</u>						
Estados Unidos	1954	2.301.884	6	10	84	135
de <u>EUROPA</u>						
Alemania	1954	116.081	41	21	97	50
Austria	1954	17.949	31	25	79	64
Bulgaria	1955	31.067	19	43	78	177
Irlanda	1954	7.284	27	18	66	44
Noruega	1954	5.607	27	23	45	38
Suiza	1954	15.684	34	15	109	46
Rusia	1955	1.867.000	14	40	133	373

FUENTE: Informe sobre la situación social en el mundo. Naciones Unidas, 1957.

Uno y otro criterio tienen sus ventajas y desventajas habiendo países que se han inclinado por los mismos. En el caso particular de Rusia de prelación a la cantidad sobre la calidad multiplicándose rápidamente el número de maestros, ayudantes agrícolas, ayudantes médicos y otras actividades similares. El criterio favorable a este método estriba fundamentalmente en la rapidez con que se semicapacita a gran parte de la población. Lleva mucho tiempo e insume cuantiosas sumas adiestrar a las personas para que consigan la maestría en algún oficio, factores ambos de los que no se dispone en igual proporción en los países de bajos ingresos como con los de nuestra región. En consecuencia, si se desea capacitar a un alto nivel a un reducido número de individuos, gran parte de la población se encontrará sin los servicios de dentistas, médicos, maestros, etc. Otro argumento complementario del anterior es que gran parte de la labor desempeñada por los profesionales puede ser realizada sin desmedro por aquellas personas que no estén a la altura de su capacitación, pero que si conozcan suficientes conocedoras del oficio merced a un tipo de semi-instrucción.

Debemos estimar como acertado este planteo para la aplicación en el campo latinoamericano del tipo de enseñanza a realizar. Insumiría cuantiosos ingresos, necesarios en otros sectores, adiestrar a poca cantidad de personas a un alto nivel. Por otra parte no podemos esgrimir el argumento que se opone a este método y que es el del "orgullo nacional" que detentan algunos países de tradición y económicamente desarrollados.

Este criterio que es el que se está imponiendo surge con fuerza a partir de la Segunda Guerra Mundial donde se demostró que una de las claves del éxito fué la rapidez, se convino en ese entonces que las personas podían aprender lo esencial de un oficio en casi la cuarta parte del tiempo que antes había requerido. Se crearon nuevas técnicas de enseñanza rápida y donde los resultados fueron más halagüeños posiblemente fueron en el campo de los idiomas, pero tam

bien se obtuvieron **resultados** muy valiosos en lo concerniente a la reducción del tiempo requerido para adiestrar artesanos y mecánicos. Estos son los sistemas a los que se debe echar mano para suplantar la escasez de peritos que se convierte en un fuerte obstáculo al desarrollo económico.

La ejecución de los programas de desarrollo deben contemplar fundamentalmente el rol que le **toca** desempeñar a la enseñanza puesto que la misma deben ir con cierto grado de adelanto sobre los recursos disponibles. Una falta de previsión en este sentido podría acarrear dificultades e inclusive frenar el crecimiento, por cuanto los fondos disponibles podrían no emplearse en su totalidad debido a la escasez de peritos. Son los gobiernos quienes deben establecer si es conveniente una limitación en la tasa de crecimiento en interés de la calidad mayor de los profesionales.

Desarrollo de los programas educativos en los distintos campos de la economía.

a) En una primera etapa de la ejecución de los programas adquieren señalada importancia los gastos que se efectúen para ampliar los conocimientos de los campesinos, gastos que por su características representan una inversión para los gobiernos ya que se traducirán en mayores ingresos por conducto de una elevación de los índices de productividad, única forma esta de elevar en forma segura y rápida el ingreso nacional. El productor que se encuentra en una zona rural apartada, empleando sistemas tradicionales de explotación en una pequeña extensión de tierra con una muy escasa o nula educación y teniendo generalmente muy poco contacto con el mundo exterior dada la precariedad de medios informativos, es obvio que requiere una especie de asistencia distinta de la que puede ofrecer a los productores con explotaciones mas grandes, de mejores rendimientos y que tienen contacto diario con los nuevos sistemas y métodos dado el caudal de sus recursos.

Predomina en los países Latinoamericanos el primer tipo de agricultor con el agravante que no demuestran ningún afán por **cambiar** su situación. A efecto

tos de crarles un interés por la mejoría de su suerte se requiere una ayuda pres
tada de manera personal, es decir la ejecución de planes que resulten individua
les en sus últimas etapas. Se requiere la programación de planes de extensión
agrícola, donde se contemple la posibilidad de contar con los técnicos suficien
tes para dotar a cada productos de uno de ellos a fin de que trabaje directamen
te con el mismo. Este trabajo en conjunto durante cierto período tendrá por ob-
jeto ilustrar el agricultor de como los nuevos sistemas que se impongan aportan
beneficios incuestionables sobre los que se aplicaban.

Estos servicios de divulgación llevarán a conocimiento de los produc
tores acerca de la acción de los abonos y fertilizantes, de semillas de mejor
calidad, de insecticidad, de cuales son las plagas que afectan a los ganados y
a los cultivos, de la conservación del suelo, de la rotación de cultivos, del
regadio, etc. Paralelamente lo informarán sobre la mejor manera de comercializar
los productos, teniéndolo informado acerca de las condiciones del mercado y de
los precios. A menudo estos campesinos y sus familias, desconocen los rudimen-
tos de la salud, de la nutrición y de los cuidados médicos, acerca de ello tam
bién deberán ser informados dado el relativo grado de aislamiento, en que viven,
al igual que acerca de los informes necesarios para que sepan como obtener un
abastecimiento de agua y los sistemas de eliminación de los desperdicios.

Como corolario de toda esta gama de nuevos conocimientos, para que
los mismos se traduzcan en efectivos rendimientos, su ejecución en el campo
práctico requerirá de un volumen de crédito que los gobiernos deberán estudiar
en función de las efectivas necesidades de cada uno.

Para el caso de que se trate de explotaciones agrícolas mayores son
necesarios otras clases de servicios, ya que es frecuente que se estén empleando
métodos técnicos progresistas. Estos son los grupos de productores cuya ele
vación de los márgenes de productividad se traducen en un efecto inmediato en

la economía del país. Los servicios que se les preste a los mismos estarán orien
tados a asesorarlos acerca de cuales son los cultivos comerciales mas convenien
tes a los mismos, teniendo en vista las perspectivas futuras de los mercados y
los acuerdos internacionales; también se pueden trazar programas para incrementar
el uso de tractores y demás maquinarias del agro. Como hemos dicho en otras
partes de este trabajo, el hombre procede por imitación, por lo cual es de es-
perar que las demostraciones que de dichos agricultores salgan, en cuanto a téc-
nicas nuevas serán imitadas incuestionablemente por otros campesinos. Es por es
to precisamente que una de las primeras tareas de los funcionarios del servicio
de extensión, debe consistir en buscar a los campesinos mas respetados de la re-
gión, que son los que probablemente serán imitados mas rápidamente y tratar de
ganarse su cooperación para la campaña a que ha sido destinado.

Concretar en hechos prácticos estos planteos requiere previamente una
etapa de investigación que es algo fundamental en el desarrollo de la agricultu
ra, ya que sin ella los programas de expansión nada tendrían que propagar. El
problema de América Latina estriba en que no se dispone del número suficiente
de técnicos investigadores y aún los pocos países que disponen de los mismos
no los aprovechan en programas de este tipo de investigación. El empleo de un
mayor número de técnicos latinoamericanos en estos programas de investigación
puede aportar una gran experiencia local relacionada con programas particulares
de sus respectivos países, es por ello que hemos insistido en la necesidad apre-
miante de promover la formación de profesionales como los que aquí se conside-
ran.

Mientras no se acreciente la tasa de formación de técnicos investiga
dores deberán los gobiernos tratar de incrementar las posibilidades de esta -
blecer programas de cooperación técnica con los organismos internacionales crea
dos a tal efecto, asignando puestos de responsabilidad a los técnicos locales,
dando al mismo tiempo -insistimos- especial importancia a la preparación y apren

dizaje de graduados.

Hemos pasado por alto adrede, para dedicar el párrafo final de este punto, a la capacitación necesaria y el número de personas encargadas de llevar a cabo los progrmas del servicio de extensión. Resulta evidente suponer que si se llevaran a la práctica en todos los países latinoamericanos programas concienzudos en esta materia, sería necesario contar con tremendo número de funcionarios agrícolas. No solamente los que actuarán conjuntamente con el campesino, sino también estarían los planteles de investigadores ya citados y los encargados de supervisar el cumplimiento de las tareas, pero los que demandarían mayor cantidad de personas serían los del primer grupo; sería prácticamente imposible disponer de los mismos si a cada uno de ellos tuviera que suministrarse una educación universitaria completa en la rama de la agricultura. No es necesario y hasta se debería evitar que graduados tuvieran a su cargo esta clase de tareas, por cuanto el servicio de extensión agrícola consiste solamente en transmitir a los campesinos las técnicas que se han experimentado anteriormente con resultados positivos. Basta con que el trabajador o consejero, sea una persona de inteligencia y sobretodo que sepa mucho de las tareas relacionadas con el trabajo del agro.

La formación de estos individuos debe ser más que teórica práctica y se podrían conseguir buenos resultados si los gobiernos constituyeran granjas experimentales donde se realizaran todos los labores agrícolas donde los mismos se encargaran de realizarlos durante cierto período de tiempo bajo la supervisión de técnicos especializados. El hecho de no ser universitarios facilita en mucho el acercamiento con los campesinos por el grado de desemejanza entre aquellos y estos.

El éxito de esta clase de programas dependerá del ambiente donde se desarrolla. En América Latina los campesinos no están acostumbrados al cambio

tecnológico en la misma medida que lo están sus similares de los Estados Unidos de Norte América o Inglaterra donde cada uno sabe que hay especialistas trabajando por mejorar las variedades, dominar las pestes y enfermedades y que los productores de maquinarias se esfuerzan constantemente por mejorar los equipor, además se suscriben a las publicaciones específicas, oyen los programas - radiales destinados al campo y efectúan periódicas reuniones entre ellos para intercambiar ideas. La preocupación fundamental del servicio de extensión debe ser crer un ambiente lo mas aproximado posible al descrito. Ello dependerá de la destreza del funcionario el que para lograr sus fines tendrá que resolver alguno de los problemas que haya preocupado a los campesinos con lo cual se ganará su confianza; por el contrario, si no logran obtener nada de sus consejos, dejarán de colaborar inmediatamente.

La introducción de nuevas técnicas requiere un gran número de cambios, no solo en la estructura económica y social, sino también según hemos visto en la adquisición de capital y de nuevas pericias. El servicio de extensión agrícola debe considerarse, por consiguiente, como una parte de un programa mas amplio de mejoramiento agrícola, que incluye muchas otras cosas, como caminos, créditos agrícola, suministros de agua, reforma agraria, el desarrollo de nuevas ocupaciones económicas que absorban los excedentes de mano de obra que se produzcan, saneamiento de las practicas comerciales, etc. El crecimiento económico supone siempre el cambio en un frente muy amplio y en ningún sector tiene más validez esta afirmación que en el de la vida rural.

b) En la Industria

Como resultado del desarrollo económico se derivan importantes consecuencias que modifican la estructura económico-social. Uno de estos cambios se observa en la contínua disminución de la importancia del sector agrícola con otras fuentes de ocupación, de lo que resulta que otras actividades deban absorber constantemente la mano de obra que queda desplazada. La experiencia indica

que cuando la mano de obra agrícola se translada a la industria su productividad es baja comparada con la que ha estado ocupada en la industria durante un largo tiempo.

Este grado de productividad depende del adiestramiento, educación o preparación, que se le brinde al trabajador. Es necesario que se incremente la creación de institutos técnicos para la formación de gran número de oficios, al bañilería, mecánica, electricidad, etc., cuya escasez se agudiza a medida que avanza en las etapas de realización de los planes de desarrollo.

La característica de la mano de obra industrial en América Latina la constituye que la misma está constituida por trabajadores calificados y no ca lificados que han aprendido su tarea no en institutos especializados sino en el mismo lugar donde la realizan. Consecuencia de ello es que gran parte del traba jo se hace mal, porque al trabajador se le asigna otro para que le enseñe la la bor; desgraciadamente esto se traduce en mermas de la producción dado que estas personas que actúan a manera de profesores no están capacitadas para enseñar salvo que hayan recibido alguna instrucción especial o que se tomen un interés especial en el problema.

Es necesario que el sistema de aprendizaje en todos los oficios se im ponga de una manera selectiva para posibilitar el ingreso de los verdaderamente capaces. Los sindicatos pueden convertirse en fuertes aliados en los programas de capacitación organizando cursos para las distintas especialidades. Pero en to do caso, los gobiernos deben intervenir revisando los planes de estudio y toman do pruebas para evitar que se prolongue demasiado el período de aprendizaje con el fin de reducir la oferta de trabajadores y conservar los salarios altos por escasez de mano de obra.

El proporcionar una mayor educación a los trabajadores industriales además de reflejarse con notoriedad en los niveles de producción, es deseable

en si por la repercusión que tiene en los niveles de vida de los mismos, ya que los capacitará en forma suficiente para resolver los problemas con que se deben afrontar a diario. El desarrollo industrial promueve un alto grado de urbanización y al no estar adecuado el número de viviendas disponibles a las necesidades hace que los trabajadores se amontonen a menudo en barrios de precarias condiciones que carecen de las más mínimas comodidades o ventajas de la vida de la ciudad. No existe ninguna razón de peso para que las ciudades industriales que se formen no estén bien planeadas con casas adecuadas, escuelas, parques, y todas las otras comodidades que hacen de las ciudades un lugar más atractivo para vivir que los pueblos de los que provienen los nuevos trabajadores. Tampoco existe ninguna razón para no crear una amplia gama de servicios sociales, sin los cuales el trabajador se vea obligado a tener un pie en el pueblo, para regresar a el en caso de necesidad. La planificación de estas medidas tendrán como consecuencia un personal de trabajadores saludables, mas permanente y con un mayor deseo de mejorarse continuamente en el empleo. Es evidente que aunque todo esto cuesta bastante, se obtiene paralelamente una gran diferencia en la productividad y un mejor bienestar humano. La complejidad de este punto con sus repercusiones sociales y las soluciones propuestas están ampliamente tratadas en "El Informe sobre la situación social en el mundo" publicación de las Naciones Unidas del año 1957 en su parte segunda, capítulo VII Los Problemas Sociales de la Urbanización en las Regiones de Economía insuficientemente desarrollada, páginas 112 a 145 inclusive, cuya lectura recomendamos y a la cual nos remitimos.

c) En el Comercio

El desarrollo económico crea también una gran demanda de personas capacitada tanto en los negocios privados como en los servicios públicos por la amplitud que van adquiriendo los mismos. Representa en este sentido un problema el déficit de personas con suficiente experiencia para ocupar tales tareas, ex

perencia que solo surge del conocimiento teórico y práctico de los que se carece por regla general. Las ventajas que se traducen en disponer de estos elementos se ponen de manifiesto al permitir economías por vías de la producción en gran escala, las cuales consiguientemente constituyen un ponderable incremento en el ingreso. La administración en gran escala es imposible realizarla sin los administradores capacitados que la misma requiere.

Gran parte de estos conocimientos pueden inculcarse en escuelas de comercio, y el resto depende de las cualidades personales de cada uno, pues para llevar adelante una empresa no solamente son necesarios conocimiento teóricos sino que se debe disponer de un alto grado de sagacidad para resolver los distintos problemas. Las escuelas de comercio podrán enseñar los secretos de llevar los distintos registros de los negocios, sistemas de ventas, compras, existencias, personal, organización interna, etc., pero no podrán enseñar al empresario como establecer buenas relaciones entre el y su personal y el modo que éste le preste lealtad y eficiencia entre otras cosas; esto debe aprenderlo en la práctica si su temperamento y sagacidad se lo permite. Tampoco podrá imbuirle ese sentido comercial que evita los despilfarros, ajusta los recursos a la corriente de producción, el saber a que precios debe comprar o vender, cuanto crédito puede llegar a conceder sin poner en peligro la estabilidad del negocio, etc., y mucho menos darle un fuerte sentido de integridad y responsabilidad sin los cuales una empresa no puede adquirir la reputación ni el prestigio necesario para sobrevivir.

Careciendo de las fuentes necesarias como para poder inculcar el conocimiento que emana de la experiencia, los países latinoamericanos deberían contemplar mas intensamente la posibilidad de enviar personas jóvenes al extranjero para que se empleen en los tipos de empresas que estimen más convenientes. A este respecto juegan un papel preponderante los acuerdos de cooperación técnica a que nos referiremos más adelante.

Cuando regresen capacitados, una parte de los mismos se ocuparán disponiendo de medios de desenvolvimiento, en empresas propias, pero la mayoría encontrará colocación en las empresas ya existentes o también en los servicios gubernamentales -cada día mas crecientes- que demandan según lo visto, experiencia y conocimientos administrativos.

No obstante, la principal escuela de la experiencia en los negocios, está formada por los hombres ocupados en el comercio, que operan una o dos unidades de transporte, dirigen un pequeño taller o atienden pequeñas empresas comerciales. Muchos de ellos caen a menudo en bancarrota. Algunos pocos se van haciendo paulatinamente más fuertes, obtienen experiencia y llegan por último a regir grandes empresas. Tal el panorama que observamos en la práctica. Ahora bien, siendo en principio el número de pequeños empresarios excesivo, existe un desperdicio sustancial de capital, por lo que sería función de los gobiernos de los países de la región, regular el ingreso a esas ocupaciones, tanto para asegurar ingresos adecuados como para reducir el desperdicio de los recursos. Considerado un medio de asegurar un producto inmediato, el desarrollo excesivo de estas ocupaciones puede ser desperdiciado; pero si se considera como un medio de dar a la gente experiencia en la dirección de los negocios, el desperdicio puede resultar ser un costo de la enseñanza. Debemos estimar que esta última eventualidad, es una posición que los países de Latinoamérica no están en condiciones de soportar. Los recursos en ellos deben ser exhaustivamente aprovechados, y no pueden quedar librados a la discrecionalidad de pseudos empresarios.

Los gobiernos de algunos países y particularmente de la República Argentina, en su deseo de crear fuentes locales de empresas, otorgaron importantes volúmenes de crédito a personas que rigen pequeños negocios o industrias. Esto hubiera sido útil en la medida en que la deficiencia del espíritu de empresa tenga como causa a la escasez de capital. Sin embargo este no es el caso ge

neral. En la mayoría de los casos la entrega de estos fondos a empresarios carentes de pericia para manejarlos, equivalió poco menos que a un despilfarro. Lo que primeramente necesitan es asesoramiento y vigilancia en su cometido y luego, una vez que se comprueba el grado de asimilación de cada uno, acudir con el capital que necesiten, Es una situación semejante a la que hemos descrito para el caso de los agricultores. El proceso de expansión debe iniciarse con una etapa de capacitación de los individuos que han de ser las vías de realización del mismo.

A su vez, para que los entes de la administración puedan cumplir a satisfacción y sagazmente esta tarea, deberán considerar previamente como su tarea principal la de reunir el personal experimentado capaz de realizarla. Cumplirían la misma función que los expertos agrícolas realizarían con los campesinos, esto es asesorar acerca de la forma en que se pueden aprovechar mejor los recursos. Superada esta etapa, llamemos de enseñanza, si se llega a facilitar dinero la tarea debe continuar vigilando atentamente el uso que se da al mismo para desvirtuar la finalidad original. Es más, los funcionarios deberán tener la facultad de imponer cambios en los métodos de administración como una condición previa para el otorgamiento del crédito o de oponerse a los procedimientos incosteables, por lo menos hasta que se llegue a saldar la deuda. Estimamos que en el campo de las actividades comerciales se pueden desarrollar los servicios de enseñanza y asesoría en la misma medida que en el de las actividades agrícolas.

Otra de las deficiencias a que se deberá prestar mucha atención es a la falta de moralidad y honestidad comercial, que desgraciadamente caracterizan a los empresarios de América Latina. El buen nombre no tiene la misma acepción en el activo comercial que la que le da cualquier persona en un país desarrollado, donde se preocupan de mantener sin tachas la reputación cumplimentando sus

contratos aún a costa de tener que hacer frente a pérdidas. Esta es precisamente una de entre tantas razones quee explican el porqué un hombre de negocios inmigrante suele tener más éxito pues los proveedores extranjeros, los bancos y aún los mismos clientes saben por la experiencia adquirida que son dignos de mayor confianza. Suponemos que la importancia que se le deberá dar al buen hombre, es un atributo que solamente será adquirido con el correr del tiempo y que la creación de un código de ética comercial se incorporará a las tradiciones ya existentes en la comunidad. Mientras esto no ocurra, se hará necesario que las instituciones gubernamentales vayan con tiente al tratar de ayudar a los pequeños empresarios mediante la concesión de créditos, firmas de contratos, o en cualquier otra manifestación donde la confianza juegue un rol importante.

LA COOPERACION TECNICA EN AMERICA LATINA

El fundamento de la cooperación técnica consiste en compartir las capacidades y conocimientos científicos y técnicos entre los pueblos de distintos países. Este concepto comenzó a tomar cuero en Latinoamérica luego de que las Naciones Unidas lanzaronse a su Programa de Asistencia Técnica y que se concretó en la región merced a la acción de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.) organismo internacional que agrupa en su seno a las veinte repúblicas de América Latina. Los sectores en que fueron aplicados estos programas se han visto ampliados con el correr del tiempo al igual que los métodos aplicados. Por haber sido el iniciador y por estar en el mismo continente, son los Estados Unidos de Norteamérica el principal copárticipe de los programas de cooperación técnica.

Es a todas luces evidente la ventaja que representa la formulación de planes de esta naturaleza, pues los países componentes de Latinoamérica inevitablemente propresarán con o sin ayuda, pero lo harán al azar, librados a sus propias fuerzas -que son escasas-, desigual y lentamente y sobretodo con el desper

dicio de recursos y energías si no se les presta alguna forma de ayuda. La Cooperación Técnica puede llenar estos vacíos procurándoles orientación y estímulo, acelerando consecuentemente el desarrollo conjunto con ventajas comunes para todos los países.

El desarrollo económico es deseable en si mismo, no solo por cuanto procura una mayor expansión de la economía, sino por cuanto al elevar el nivel de vida de los habitantes lleva implícito la paz, una mayor estabilidad política y reduce los peligros del comunismo. Dicen Alfonso Cortina y Galo Plaza, de México y Ecuador respectivamente, en el prólogo de un estudio realizado por la National Planning Association: "También hablando a los gobiernos latinoamericanos, recomendamos una mayor simpatía y su apoyo más vigoroso a la cooperación técnica. Y en este aspecto es a nosotros, a los miembros latinoamericanos de la Comisión Especial, a quienes corresponde más que a los miembros americanos, dejar a un lado los conceptos eufemísticos para subrayar la necesidad de que esos gobiernos, o al menos algunos de ellos, tengan más fe en las virtudes del esfuerzo internacional, intergubernamental o privado, mayor optimismo en los resultados y menos egoísmos en su actitud. Nos explicaremos con mayor claridad. Mas fe en que la cooperación técnica tiene una motivación noble y limpia y no un propósito de expansión imperialista, porque esta corresponde a etapas históricas ya devenidas y muertas. Mayor optimismo, porque si los programas de mejoramiento de la educación, de la salud pública y de la técnica agrícola, industrial o administrativa, se adoptan con un espíritu derrotista y se emprenden con una voluntad débil y laxa, los frutos del esfuerzo serán necesariamente mezquinos. Y menos egoísmo porque los programas comunes a una región y no exclusivamente enfocados a un solo país, deben acogerse con calor y tratarse con entusiasmo por todos los participantes. Aunque algunas naciones se beneficien en un grado mayor por su relativamente más bajo desarrollo económico". Se condensa en estas palabras el espíritu con que los distintos gobiernos deben aceptar la cooperación

técnica.

Este concepto, el de la cooperación técnica no deben confundirse con el de ayuda económica, ya que el comprende el aporte de hombres y experiencias portadores de conocimientos y técnicas nuevas y en todo caso si existe algún aporte en efectivo, lo es unicamente en la medida necesaria para convertir a aquellos en agentes efectivos del crecimiento. En 1954, el aporte de Estados Unidos para el conjunto de la cooperación técnica bilateral en toda América Latina fué solamente de veintidos millones de dolares.

Algunos de los países que han recibido y reciben préstamos y donativos de organismos internacionales para su ayuda económica y de asistencia a su desarrollo, necesitan cooperación técnica para emplear tales fondos de una manera efectiva y en algunos otros la cooperación técnica no logrará alcanzar las metas prefijadas si no va acompañada de una ayuda económica. Evidentemente en estos casos ha de existir una mutua relación entre los dos tipos de programas.

El saldo positivo que surge como consecuencia de la aplicación de los programas de cooperación técnica es superior a todo factor cuantitativo. De ello se desprenden los impulsos necesarios para acrecer las condiciones de vida, actualmente por debajo de niveles adecuado en todos los países Latinoamericanos, sin excepción de ninguna clase. Los centros de enseñanza o adiestramiento que se constituyan enseñaran el camino que se ha de seguir para mejorarlas.

Algunas de las manifestaciones de la cooperación técnica se aprecian en el impulso que puede dar a la educación sanitaria de la población; la investigación cooperativa en el campo de la agricultura que hara mejorar los niveles de producción. La cooperación entre las distintas universidades, que estimula la creación de facultades universitarias en campo científicos y tecnológicos, ayudandolas a atender las demandas de la época actual sin alterar sustancialmente el ya enunciado énfasis respecto a sus inclinaciones humanistas. Instituciones cooperativas para adiestramiento de maestros cuyo fin inmediato sera elevar

el porcentaje de alfabetos. También el bienestar de la familia es objeto de pro
gramas de cooperación técnica, ya que se ocupan algunos de la economía del ho-
gar. Los programas para agricultores, con el objeto de satisfacer la demanda de
niveles de vida más adecuados. Los proyectos de administración pública y la ayu-
da a la industrialización, responden a la misma finalidad: la de ayudar a los
pueblos a que adelanten en su desarrollo económico y cultural.

Será necesario que los programas contemplen atentamente el escenario
donde han de ser aplicados pues los países componentes de América Latina difie-
ren en sus condiciones y aun dentro de un mismo territorio se presentan situacio-
nes disímiles entre regiones. Existen una serie de obstáculos a los cuales hay
que vencer, según ya hemos visto a lo largo de este trabajo, y es evidente que
a tal efecto la participación de la cooperación técnica reviste fundamental impor-
tancia.

Antes de pasar a considerar en concreto el caracter de la cooperación
técnica, debemos hacer una referencia a cuales son los extremos necesarios pa-
ra el éxito de este tipo de programas.

En primer lugar será imprescindible contar con un alto grado de con-
tinuidad y estabilidad administrativas, legislativas y financieras por parte de
la autoridad de los países anfitriones. Francamente considerado, si el éxito de
los programas ejecutados y en ejecución hubieran dependido en alto grado de es-
te factor, en muchos países habrían fracasado, pues se ha dado en ellos el mas
alto índice de inestabilidad institucional. Para que la cooperación sea efecti-
va, ha de saberse que los programas se continúan año tras año y deben por lo tan-
to contar con el suficiente respaldo de las instituciones gubernamentales.

En segundo lugar se debe dar suficiente autoridad, dentro del campo
que le corresponde actuar, al personal destacado en un país para planear y eje-
cutar los programas necesarios. Coetaneamente debe existir un alto grado de orien-

tación técnica por parte de la oficina principal que entienda en el problema es pecífico que se considere, El personal en misión de trabajo debe captar las con diciones locales y tener libertad para adaptar a ellas sus operaciones, ello únicamente lo podrá lograr en la medida que su capacidad técnica se lo permita.

En tercer término deberá contarse con una coordinación adecuada entre los planes y programas bilaterales, multilaterales y privados, para ello, en to dos los países, los representantes de las organizaciones internacionales deberán mantenerse mutuamente bien informados respecto al estado de los proyectos en marcha y a los planes para proyectos futuros para cerciorarse de que no exis te duplicación y que todos los programas cooperativos ayudan al país en que se encuentran en su esfuerzo para lograr el desarrollo económico y social.

Por último consideramos que se deberán adoptar pro cedi mien tos adecua dos para reclutar, preparar y conservar el personal apto, capaz de ejecutar los programas de cooperación técnica, ya que esta es una necesidad de suma importan cia. No habrá ningún sistema ni plan que pueda dar un buen resultado si no se cuenta con buen personal y tal como se demuestra a diario es posible con buen personal llevar a cabo muchas cosas con un sistema defectuoso, todas aquellas personas que envíen los organismos internacionales para ejecturar un determinado programa deberá tener como condición sine qua non, un conocimiento acabado de la materia que se trate. Es necesario que sienta también simpatía por las personas, costumbres y formas de pensar del país en que se encuentre. Aquí radica, lo que nosotros podemos considerar una brecha en las Naciones Unidas y sus orga nizaciones especializadas pues aparentemente han dedicado poca atención a esta blecer orientaciones destinadas a captar personal competente para largos perío dos de trabajo. La organización de lo Estados Americanos ha resuelto for malmente que los empleados de su programa de cooperación técnica no forman parte del personal permanente de la organización. Es decir que a los téc

nicos no se les ofrece mas que nombramientos a corto plazo siendo por esta razón las bajas producidas muy elevadas. El problema del personal no ha sido encauzado, a nuestro entender, con la importancia debida. Con buenos procedimientos administrativos y ejecutados por personal capacitado con estabilidad en sus funciones, el éxito de los programas de cooperación técnica esta asegurado. Existe amplio campo de acción para que las Naciones Unidas, La Organización de Estados Americanos, los gobiernos de América Latina y los grupos privados puedan desarrollar programas en colaboración para satisfacer la creciente demanda que se produce en los campos de la salud, el saneamiento, la educación, la agricultura, la industria, etc.

Es mucho lo que se puede realizar y poco lo que se conoce acerca de las ventajas de la cooperación logradas hasta la fecha; se debe llegar a las masas mediante una adecuada campaña de orientación y conocimiento. Debe desterrarse por completo el concepto que formulación de estos tipos de ayuda aparezcan a prima facie como de subordinación de unas naciones hacia otras. En este sentido le tocará desempeñar papel fundamental a los grupos no gubernamentales tales como los religiosos, sindicatos, empresas industriales y fundaciones. Los programas gubernamentales de desarrollo son nuevos y presentan problemas en política extranjera y relaciones intergubernamentales. Hay que trabajar intensamente para que no aparezcan como insolubles. A tales efectos estimamos como conveniente la divulgación de conceptos que hacen a la exención de la Cooperación Técnica y que trataremos de enunciar con cierta amplitud. Iniciaremos los mismos con la definición más completa de la misma y que a nuestro entender es la que se encuentra en un trabajo publicado por la National Planting Association titulado "Sowing the Seeds of Progress" (Sembrando Simientes de progreso) que dice: "La cooperación técnica es la coparticipación entre los pueblos" de los conocimientos y capacidades técnicas y científico; ayudándose uno "a otros a adaptar y aprovechar

"tales conocimientos para lograr una mayor productividad y una mejor utilización de los recursos, para aumentar los ingresos y para elevar el nivel de vida".

Hay rasgos distintivos dentro del carácter de la cooperación técnica que aumenta en sus atractivos según las necesidades que pueda llenar dentro de cada país.

Se requiere primordialmente una estrecha colaboración de trabajo entre los individuos que trabajen en los planes. Es decir que debe haber una marcada similitud de criterios entre los países de la región para resolver sus problemas, que dadas las características estructurales de los mismos no presentan grandes diferencias. Los beneficios que se obtengan serán participados por los que pongan en marcha los mismos y fundamentalmente cobrarán ingente importancia ante las perspectivas de integrar la economía de la región en un mercado común. En este sentido se logrará concretar un instrumento que se podrá adaptar fácilmente para la prosecución de objetivos de largo alcance en los programas de desarrollo económico y social. Mediante la mutua ayuda para lograr la preparación de técnicos y administradores, se podrá mejorar la salud de la población, su educación, la agricultura, la dirección de empresas, la mano de obra y muchas otras prácticas que además del consiguiente beneficio que traduzcan en el orden económico ayudarán también a formar la voluntad y capacidad de los pueblos latinoamericanos para lograr el grado de libertad e independencia que ahora no disponen por ser sus economías complementarias de centros cíclicos.

Cooperación técnica no significa que los pueblos de América Latina soliciten ayuda económica o asistencia del exterior para su desarrollo. Es solamente crear las condiciones necesarias para lograr una mayor capacitación de sus técnicas y conocimientos. Son ellos, los países que la componen quienes deben establecer en cada caso cuales son los renglones en los que se debe desarrollar la misma. A tal efecto los fines de los programas de cooperación técnica, en cuanto es un traspaso de técnicas de un país a otro, es de la misma naturaleza

que estos trasposos hechos dentro del curso normal del comercio y las inversio nes, con la pequeña diferencia de que son portadores de una mayor libertad de acción y elección que estos. Al acelerarse el desarrollo industrial, al aumen tar la producción de alimentos y materias primas, al mejorar la producción y elevar el poder adquisitivo, la cooperación técnica puede ayudar a los países cooperantes a producir mayores cantidades de artículos y servicios, algunos de los cuales querrán exportar. También aumenta la capacidad para adquirir importa ción como así mismo, en el orden interno para adquirir mayor cantidad de artí- culos de producción nacional. Sin llegar a desconocer la importancia que puede asumir la colaboración en estos programas de los Estados Unidos de Norte Améri ca, es importante que se forme una mayor conciencia dentro de los países de la región del grado de madurez alcanzado en ciertos sectores por algunos de sus in tegrantes a quienes se deberá recurrir en primera instancia dado los intereses primarios que ellos tienen en incrementar la capacidad económica común. Solamen te en forma supletoria y atentos a las bases en que se efectúe se podrá recurrir a la ayuda técnica de países extraregionales cuyos intereses en la mayoría de los casos están oponiéndose al desarrollo técnico de América Latina para los cuales constituye unicamente una fuente inapreciable de abastecimiento de pro- ductos primarios.

En todos los casos y precisamente con mayor razón en estos últimos, se deberá tender a limitar en lo posible la intervención de extranjeros dentro de la frontera y para ello se tratará de asimilar sus enseñanzas para que las mismas no caigan en el vacío una vez retirados de los mismos. e debe siempre pen sar que en la formulación de programas de cooperación técnica cada país tiene una aportación distintiva por realizar y los beneficios fluyen a ambas partes. El técnico extranjero puede tener y los tiene más conocimientos técnicos y un punto de vista usualmente libre de prejuicios, pero el técnico nacional ade

más de sus condiciones idóneas conoce el medio y los obstáculos probables lo cual representa una apreciable ventaja sobre el primero. Pero sin llegar a extremos absolutistas podemos afirmar que el éxito de los programas descansa en la capacidad de los técnicos locales, pero, sin la ayuda de los extranjeros, no podrán desarrollar la pericia necesaria, pues carecen del grado de experiencia y madurez suficiente.

La tarea que mana de los programas de cooperación técnica en América Latina no radica en traspasar técnicas específicas de un país a otro sin la menor alteración sino que es más compleja que esto ya que las condiciones que se dan en un país no son las que se encuentran en otros. Por lo demás una cosa significa estar en posesión de una técnica nueva y otra muy distinta crear el ambiente profesional y social dentro del cual aquella puede diseminarse y utilizar se ampliamente,. Los métodos serán buenos o malos en la medida que se adapten a las condiciones locales. Si bien es cierto que hay muchos casos en los que un método o un instrumento pueden ser provechosamente traspasados de un país a otro, hay muchos casos más en los que la técnica que se requiere es la de resolver problemas. Ayudar a la gente a que aprendan a ayudarse a si mismos es la mejor aportación de todas. Este concepto en una acepción más amplia se refiere también a países.

El primero de una serie de pasos es la determinación de cual técnica es la que pueda ser más útil para que los niveles de productividad y de vida se vean apreciablemente afectados. Tomando por ejemplo el caso, de cuales han de ser los elementos que han de entrar en juego para integrar un programa de investigación agrícola en un país determinado, se verá que tiene que haber un número adecuado de trabajadores investigadores agrícolas calificados, que tiene que haber por parte del gobierno la voluntad de respaldar tal investigación, que tiene que haber dentro del programa una política de personal que asegure a los trabajadores investigadores un salario adecuado y además una posición estable.

Las prácticas administrativas en las cuales se desenvuelva la organización investigadora tendrán que ser tales que procuren una libertad apropiada para posibilitar la experimentación y una corriente oportuna de material de trabajo. Es necesario también que para que el programa encuentre resultados positivos, deberá existir un conocimiento suficiente por parte del público acerca del valor de la investigación y de que sus hallazgos serán difundidos y lo que es más importante, puestos en práctica. Haciendo una recopilación en la región podremos apreciar que en ningún país de Latinoamérica se dan aunque sólo sea una mayoría de estos elementos. El terreno a recorrer es por lo tanto bastante arduo, pero de intentarlo sus resultados no dejarán de ser beneficiosos: existe campo y capacidad para emprenderlo.

El desarrollo económico de América Latina no se está gestando con la velocidad que hubiera sido de desear a esta altura de la vida, existen factores que se mencionan en este trabajo que actúan a manera de freno, pero aún así todo, existe cierto grado de desarrollo aunque sea por gravitación y por tanto los cambios, la tendencia a caer los elementos en desuso y la innovación son experiencias ya comunes; el papel de la cooperación es procurar las técnicas y conocimientos que se necesiten para acelerar tal avance. Hay que eliminar la tendencia inmutable de la gente a perpetuarse en un mismo tipo de producción; allí el problema es técnico en cuanto se han de demostrar y hacer aprobar las prácticas mejoradas en las que no haya virtualmente peligro de fracaso. Pero consideramos que la tarea más importante y delicada es cultural y psicológica ya que hay que ayudar a la gente a adquirir confianza y a sentir la coluntad de arriesgarse a un cambio. Para vivir en un mundo que cambia, se necesita una clase distinta de personas de las que actualmente se dispone.

Hasta el presente es muy reducida la difusión de los programas de cooperación técnica en América Latina. Los organismos internacionales no han contri

buído en la medida que hubiera sido de desear para cooperar por esta vía al desarrollo económico de la región. El aporte más sustancial recibido del exterior lo contribuye la cooperación estadounidense quien aportó durante el año 1954 algo más de veintidós millones de dólares, siguiéndole en orden decreciente y a la distancia Las Naciones Unidas y sus organismos especializados que lo hicieron con casi cuatro millones de dólares y la Organización de Estados Americanos que se hizo presente con sólo un millón setecientos cincuenta mil dólares. En el cuadro siguiente se observa en detalle el monto de las aportaciones realizadas desde 1951 hasta 1954 para los programas de cooperación técnica y los campos hacia donde fueron aplicados las mismas.

Los países latinoamericanos según se observa hacen constantemente sus aportaciones directas a estos programas. En 1953 invertían ya más del doble que los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Estas cifras fueron holgadamente superadas en 1954 y es de esperar que no se detenga en su tendencia creciente, factor fácilmente previsible con solo detenernos a pensar que hasta ese momento se mantenía un tanto al margen, por cuestiones políticas, la República Argentina. Precisamente es nuestro país quién dentro de la región este más capacitado para realizar aportaciones técnicas dado el grado de crecimiento alcanzado, superior al de los demás países.

DATOS BASICOS DE LOS PROGRAMAS DE COOPERACION TECNICA PARA AMERICA LATINA; ESTADOS UNIDOS, NACIONES UNIDAS Y ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS DESDE 1951 HASTA 1954.

Programa bilateral de Cooperación Técnica de EE.UU. de N.A.

<u>PARTICIPACION</u>	<u>1951</u>	<u>1952</u>	<u>1953</u>	<u>1954</u>
Contribuciones totales de U.S.A. (millares de U\$S)	5766	17240	16344	22029
Contribuciones totales de América Latina (mill.U\$S)	16927	31971	46635	46309
<u>CONTRIBUCION A PROGRAMAS PARA:</u>				
Salubridad y Saneamiento..... (EE.UU. (A. L.	2758 14120	4745 18189	4286 28108	4385 26614
Educación..... (EE.UU. (A.L.	1220 1156	2423 2499	1839 2999	2387 2939
Agricultura y Recursos naturales. (EE.UU. (A.L.	1788 1651	7417 4086	5848 14071	9725 14920
Administración Pública..... (EE.UU. (A.L.	----- -----	696 -----	1181 14	902 446
Industria Minería y Trabajo..... (EE.UU. (A.L.	----- -----	218 100	1725 1152	1502 749
Transportes..... (EE.UU. (A.L.	----- -----	308 ---	363 12	380 154
Desarrollo general de la comunicación (EE.UU. (A.L.	----- -----	----- -----	63 60	411 108
Otros..... (EE.UU. (A.L.	----- -----	515 7097	----- 219	201 223
Territ.Ultramar.. (EE.UU. (A.L.	----- -----	68 -----	36 -----	1023 156
Proyect. regionales (EE.UU.	-----	850	1003	1113

(continuación del cuadro anterior)

Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas

	<u>1951</u>	<u>1952</u>	<u>1953</u>	<u>1954</u>
Cantidad total obligada† (millares U\$S equiv).....	1179	4895	4614	3921
<u>OBLIGACIONES DE AGENCIAS:</u>				
AATNU.....	145	1020	1124	797
OIT.....	42	318	405	315
FAO.....	451	715	821	848
UNESCO.....	242	1038	471	345
OACI.....	77	742	795	100
OMS.....	212	784	539	441
Territorios de Ultramar..	1	67	91	50
Proyectos Regionales.....	79	911	1070	1025

Programa de Cooperación Técnica de la OEA

Cantidad Total Obligada (millares de U\$S equiv)..	389	980	1410	1733
<u>OBLIGACIONES DE AGENCIAS:</u>				
Oficina Sanitaria Panameric.	149	186	267	313
Inst. Estadist. Interamericano---		69	172	165
Unión Panamericana.....	56	227	302	390
Inst. Panameric. de Geografía e Historia.....	---	18	77	143
Inst. Americano Internacional de Protección a la Infancia ---		35	34	35
Inst. Interamericano de Cien- cias Agrícolas.....	136	373	486	602
Gastos Administrativos.....	48	72	72	85

Fuente: Comité Especial de la National Planning Association.

† Se estima que los países asistidos han contribuido a los costos locales de proyectos, además de las cantidades mostradas más arriba en una suma equivalente a U\$S siete millones anualmente en 1952, 53, 54.

A aquellos que no están familiarizados con las siglas de los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, les aclaremos las contenidas en el cuadro precedente:

AATNU: Administración de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas

OIT: Organización Internacional de Trabajo.

FAO: La Organización para la Agricultura y la Alimentación.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

OACI: Organización Internacional de Aviación Civil.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

Estimamos como de fundamental importancia incrementar las partidas correspondientes a los campos de la Administración Pública, de la Industria Minería y Trabajo, del Transporte y de las Comunicaciones dándoles cierta prioridad sobre los que se refieren a la Salubridad y Educación, por cuanto al lograrse una mejora en la productividad y generarse mayores ingresos se logrará un sustancial aporte que tenderá a elevar los niveles de vida tan deprimidos actualmente. Es obvio destacar, desde nuestro punto de vista, que poco se logrará con volcar los esfuerzos a mejorar estos últimos sectores sino se procede a reestructurar el marco económico; fuerza es señalar que así como se elimine la cantidad destinada actualmente volverán a caer a niveles aproximados a los que detentan actualmente, por falta de recursos. Se deben incrementar los esfuerzos para hacer salir a la región del molde ricardiano impuesto por la economía clásica a través de los centros industriales para su exclusivo beneficio.

Por lo que respecta a la ayuda de Estados Unidos de Norte América si bien es sumamente valiosa, no debemos desconocer el hecho de que en cierto modo puede tener interés en canalizar la explotación de la riqueza de América Latina de acuerdo con planes que se complementen con su política económica. Veamos someramente cual es la situación del agro estadounidense y su política de exceden-

tes. Es evidente que su volumen de producción les acarrea dificultades de no muy sencilla solución y en todo caso difícil de armonizar con los intereses de los países situados al sur del Río Grande. En un primer momento quisieron contentar a los agricultores apoyando sus precios a un nivel de paridad respecto a un grupo de artículos de consumo y manufactura, pero esta política se derrumbó cuando obtuvieron cuantiosas cosechas las cuales trataron de frenar premiando los barbechos y el ocio de la tierra. Pero cuando tomaron esta posición ya era tarde por cuanto los agricultores bien entrenados, preparados y financieramente provistos, se mostraron capaces de compensar con una mayor productividad cualquier disminución del número de acres cultivados.

La "explosión tecnológica" del agro estadounidense es uno de los más grandes fenómenos económicos de nuestro siglo. Debemos pensar que ellos no quieren perjudicar ni interferir en los mercados abastecidos por los distintos países latinoamericanos y particularmente por la República Argentina, pero tampoco debemos desconocer el hecho de que para no perjudicarnos no estarán dispuestos a quemar las cosechas que los contribuyentes pagaron en parte con su dinero. No cabe duda alguna de que este es uno de los problemas más tensos de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos.

A mediados de 1958 la Comodity Credit Corporation tenía en stock 82.000 libras de manteca, 70.000 de queso; trigo, maíz, semilla de lino y aceite de tung por valor de 4.920 millones de dólares. Esa superproducción de lino, cultivo poco económico para ellos, se obtuvo pagando a los agricultores precios al 75 y 82 por ciento de paridad, margen notablemente alto. Es así que en 1958, resultó una cosecha de 800.000 toneladas. Por supuesto estos sobrantes están abarrotados en depósitos y almacenes, se van volcando en el mercado mundial.

Las exportaciones de trigo pasaron de 8.495.000 toneladas en el año 1953 a 14.625.000 en 1957; el arroz de 766.000 a 1.173.000; maíz de 3.152.000 a 3.618.000; cebada de 794.000 a 1.331.000; en general para granos y subproductos

subieron de 13.557.000 toneladas 22.116.00 lo cual representa un aumento del orden del 63,13%.

Las exportaciones de oleaginosas (aceite de semilla de lino, semilla de lino, tung, etc.) en 1953 de un valor de 135.000 dólares, subieron a 452.000 en 1957. En 1954 exportaron 54.000 libras de manteca que en 1956 fueron 179.000 libras; en el mismo período las exportaciones de queso subieron de 34.000 a 174.000 libras; la leche deshidratada de 257.000 a 601.000 libras y la leche condensada de 1.000 a 40.000 libras. Inclusive se presentaron en el mercado mundial de carnes abasteciendo a compradores de España y Turquía, en especial. En este renglón exportaron en el primer semestre de 1957 casi 125 millones de libras, cerca de un 60% más que el año precedente. El record lo obtuvieron en 1956, con una exportación total de productos y subproductos ganaderos por valor de 366 millones de dólares. Así se explica el continuo aumento de las ventas dentro del plan de excedentes que en 1953 eran de 6.901.000 toneladas y en 1957 fueron 11.282.000 toneladas, por conducto de la ley 480. Esta ley conviene tenerlo muy presente autoriza al gobierno a colocar los sobrantes en otros países en moneda nacional y a prestar después a largo plazo, o invertir en el país, el producto de la venta, o a cambiarlos por otras materias primas y productos no perecederos, con lo que evidentemente se perjudica a los países productores.

Casi todos los clientes importantes de la Argentina han sido favorecidos con las ventas norteamericanas del plan, según el siguiente detalle:

Brasil recibió	en 1953	1150.000	toneladas
	en 1957	487.000	" "
Inglaterra "	en 1953	388.000	" "
	en 1957	795.000	" "
Alemania Oc. "	en 1953	822.000	" "
	en 1957	647.000	" "
España "	en 1953	198.000	" "
	en 1957	19.000.	" "

tes y a costos bajos. Se debe poner los medios en manos de los agricultores para que puedan conseguirlo.

Italia recibió	en 1953	378.000 toneladas	
	en 1957	185.000	"
Japón	"	en 1953	949.000
		en 1957	1.257.000
Bolivia	"	en 1953	5.000
		en 1957	23.500
Chile	"	en 1957	112.000
Francia	"	en 1957	211.000

estas ventas en unos casos perjudican mucho a la exportación de Argentina y Uruguay y en otros menos, pero en todos disminuyen cuando menos su capacidad de negociación pues no cuesta trabajo imaginar cual será la fuerza moral de un negociador que sabe perfectamente que su oponente tiene siempre a mano una oferta regalo. Una oferta de naturaleza tal que practicamente se le hace un favor al vendedor aceptándola.

Ultimamente la Secretaría de Comercio Argentina obtuvo una declaración por la cual Estados Unidos consultará a la misma antes de perfeccionar una venta que pueda afectar a una exportación argentina. Este régimen de consultas puede considerarse un verdadero éxito en tan complicadas circunstancias, pero no deja de ser un modus vivendi, ya que nadie podrá convencer a los norteamericanos para que hagan con sus excedentes algo fundamentalmente distinto de lo que están haciendo, al menos mientras no consigan que sus agricultores resulten menos productivos. Probablemente la República Argentina deberá insistir aprovechando todas las oportunidades que se le presenten para ir mejorando paulatinamente las condiciones de este modesto modus vivendi. Pero lo realmente positivo tanto para ella como para los demás países latinoamericanos será buscar una respuesta a tales planes dentro de sí mismas. En este sentido no hay mejor respuesta que la norteamericana, esto es producir mucho, bueno y barato. La "explosión tecnológica" como fenómeno económico va hacia adelante y no retrocedera en sus pasos. La batalla no se ganara en los pasillos ministeriales conferenciando ni discutiendo. Se ganará con la producción del agro, obteniendo calidades más seleccionadas abundan

C A P I T U L O V

Población y Crecimiento demográfico. Relación entre los recursos y la producción. Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural. Tendencias. Composición de la población por edades. Población económicamente activa, por países y por sexos.

De antiguo ha sido un problema que ha concitado la atención de los economistas de las distintas escuelas el efecto que tiene el crecimiento económico sobre el crecimiento de la población. Recordemos que la teoría sentada por Malthus ha promovido la controversia al respecto, desde el mismo momento de su aparición. Sus conclusiones, sumariamente expuestas fueron las siguientes: en primer término, que la elevación del nivel de vida se traducirá en un aumento de la población; en segundo lugar que la población crecerá a una tasa más rápida que la correspondiente a la producción de alimentos y en tercer término y como consecuencia del supuesto anterior, que el crecimiento de la población se verá frenado indefectiblemente por la limitación de los medios de subsistencia. Estas conclusiones corresponden a su primer enfoque del problema, ya que posteriormente concedió más importancia a la eventualidad de que el control deliberado del hombre sobre la fecundidad pudiera romper el vínculo existente entre el crecimiento de la población y la oferta de alimentos. Esta concesión posterior destruyó podíamos decir la belleza teórica de su teoría, siendo desde entonces que ha encontrado mayor resistencia para ser aceptada. Por otra parte fuerza es decir, la versión original, condensada en los tres supuestos enunciados, tampoco encontró plena aceptación ya que siempre hubo quien resistió cada uno de los fundamentos en que se apoyaba el argumento.

Nosotros a la luz de la experiencia vivida desde la época en que Mal-

thus dió a conocer su teoría, haremos un enfoque realista del problema que en el caso de América Latina es de fundamental importancia dada la tasa elevada que se registra en su crecimiento vegetativo.

Consideraremos primeramente un aumento en el standard de vida sobre el incremento natural de la población. El problema tendrá que abordarse considerando separadamente los efectos sobre el coeficiente de natalidad y sobre el de mortalidad. Estos coeficientes podrán observarse en el cuadro siguiente donde se enumeran los correspondientes a cada uno de los países que componen la región.

Durante la mayor parte de la historia del mundo, los coeficientes de natalidad y mortalidad fueron muy altos y con pequeñas diferencias entre uno y otro. Al respecto carecemos de las estadísticas que confirmen este aserto, dado que las disponibles no se adentran mucho en el pasado. En algunas regiones de Asia y Africa donde el progreso todavía no ha dejado sentir sus efectos el coeficiente de mortalidad es de aproximadamente de treinta por mil habitantes, cifra distante de la que corresponde a la media latinoamericana. En nuestra región la tendencia descendente de la mortalidad según se observa en el cuadro respectivo es significativa, pudiéndose aseverar que las tasas brutas de mortalidad en el período 1953-55 son sumamente bajas en algunos países, aunque debemos poner de manifiesto que la composición por edades de la población tiende a hacer que la tasa bruta de mortalidad descienda.

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, TASAS DE MORTALIDAD, Y TASAS DE

CRECIMIENTO NATURAL 1950-1955

PAIS	Tasas demográficas 1950-55		
	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural
ARGENTINA	25	9	16
BOLIVIA	45	20	25
BRASIL	45	20	25

CHILE	34	14	20
CUBA	35	15	20
COLOMBIA	45	20	25
COSTA RICA	45	11	34
ECUADOR	46	20	26
EL SALVADOR	50	25	25
GUATEMALA	51	21	30
HONDURAS	41	20	21
JAMAICA	34	11	23
MEXICO	45	15	30
NICARAGUA	50	20	30
PANAMA	45	20	25
PARAGUAY	45	15	30
PERU	45	20	25
REPUBLICA DOMINICANA	50	20	30
VENEZUELA	45	20	25
URUGUAY	25	9	16

Fuente: Informe sobre la situación social en el mundo. Naciones Unidas, 1957.

sea mucho más baja que la de los países de Europa por ejemplo, cuya población cuenta con mayor proporción de personas de edad avanzada.

TASAS BRUTAS ANUALES DE MORTALIDAD REGISTRADAS POR CADA
1000 HABITANTES EN LOS PAISES DE LATINOAMERICA QUE TIE-
NEN ESTADISTICAS DE DEFUNCIONES RELATIVAMENTE EXACTAS.-

<u>PAIS</u>	<u>1947-49</u>	<u>1950-52</u>	<u>1953-55</u>
ARGENTINA	9,4	8,8	8,6
COSTA RICA	13,6	11,8	11,0
CHILE	17,4	14,3	12,7

GUATEMALA	23,3	21,9	20,7
JAMAICA	13,2	11,8	10,4
MEXICO	16,9	16,2	14,0

Fuente: Informe sobre la situación social en el mundo. Naciones Unidas, 1957.

Por lo que atañe a los coeficientes de natalidad varían también de un país a otro. Mientras en los países desarrollados muy raramente se ha excedido a la tasa de treinta y cinco por mil habitantes, en Latinoamérica según se observa la media está muy por encima de este registro, correspondiéndole solamente a las Repúblicas de Argentina y Uruguay niveles en consonancia con mayor desarrollo.

Ahora bien, como reaccionan estos coeficientes con respecto al desarrollo económico? Las pruebas obtenidas con respecto al de natalidad demuestran que el mismo tiende a disminuir, en contraposición al criterio sustentado por algunos autores de la época malthusiana que opinaban que el mismo aumentaría como consecuencia directa del aumento de matrimonios a menor edad, posibilitado por el mayor bienestar económico. Los coeficientes de nupcialidad fluctúan con el ciclo económico, pero a largo plazo no se ha dado ninguna prueba de que la edad a que se contrae matrimonio es menor en las primeras fases del desarrollo. Estimamos como más prudente deducir con el estado actual de nuestros conocimientos que en las fases iniciales todos los efectos se concentran en la reducción del coeficiente de mortalidad.

El descenso de los coeficientes de mortalidad en los países que disponen de estadísticas relativamente exactas, se hace extensivo a los demás componentes de la región, donde la inseguridad de los datos no puede ocultar el hecho de que en los mismos la mortalidad ha disminuído y continúa bajando. Los antecedentes que reconoce este descenso pueden referirse incuestionablemente en primer término a algunas mejoras en la oferta de alimentos, ya sea por una mejor producción como por un más acertado sistema de distribución. Es evidente que si se ca

rece de comercio y comunicaciones, cada distrito dependerá de su autoabastecimiento para su alimentación y la pérdida local de la cosecha puede significar el hambre y la muerte aún si los alimentos abundan en otras partes del mismo país; un ejemplo palpable y de actualidad lo proporciona la crítica situación atravesada a fines de 1958 por los pobladores de la parte norte de Brasil. De allí que como en este caso, cuando los regímenes de lluvias son muy variables en cada zona, se pueda sufrir mucho por el hambre si las comunicaciones son inadecuadas y también que puedan reducir considerablemente su coeficiente de mortalidad con solamente construir medios de comunicación, inclusive sin cambiar en absoluto su producción de alimentos.

Otro de los factores ponderables lo constituye el grado de adelanto alcanzado por la medicina por cuyo conducto se puede disminuir notablemente el porcentaje de mortalidad desde dos aspectos distintos. Uno lo constituye la adopción de medidas públicas de salubridad, que terminan con las epidemias de enfermedades infecto-contagiosas. El otro está dado por la amplia difusión de los servicios médicos a la población. Estos servicios médicos a los particulares tardan más tiempo en difundirse que las obras de salubridad pública y medicina preventiva, porque requieren recursos mucho más cuantiosos, ya que es forzosa la construcción de hospitales, el adiestramiento de personal médico y su disseminación por todo el territorio. Dada la escasez de recursos de los países latinoamericanos estimamos que solamente Argentina y Uruguay, tal vez también Cuba, Costa Rica y Chile, deducido este concepto de sus bajas tasas de mortalidad, han entrado en la segunda etapa. Pero todos los demás sin excepción de ninguna naturaleza, felizmente, han superado la primera, con la consecuencia de que se ha hecho desaparecer las grandes enfermedades epidémicas que azotaron otrora sus poblaciones, tales como, peste, viruela, fiebre tifoidea, cólera, malaria, fiebre amarilla, etc.

De estos dos factores que hemos enunciado, se desprende que tal vez resultaría demasiado burdo relacionar directamente el aumento de la población a la oferta de alimentos pues esta no es la única causa que determina la disminución del coeficiente de mortalidad. La mejora en el suministro de alimentos operará solamente en los más bajos niveles de subsistencia v.gr. las zonas del altiplano andino; la verdad evidente es que la disminución más considerable se debe a los adelantos de la medicina, pero ambas acertadamente complementadas producen insospechados beneficios.

Ahora bien, si se disminuyen las tasas de mortalidad y se mantienen las de natalidad, aunque veremos posteriormente que estas también tienden a disminuir el crecimiento que se registra a corto plazo y ya hemos visto que en Latinoamérica es de singular importancia, complicara el problema que plantea el desarrollo económico. En primer término porque se puede aumentar la presión demográfica en regiones que ya hacen frente a una gran densidad y población y retrasar consecuentemente el aumento de la productividad de los trabajadores del agro. En segundo lugar el incremento del ritmo de crecimiento demográfico agravara el problema de la escasez de capital, que constituye uno de los obstáculos más importantes que se oponen al crecimiento económico de todos los países, ya que cuanto más rápidamente crece la población de los mismos mayor será la proporción de los ingresos anuales que deberán invertirse para ampliar el equipo de producción, solamente para mantener al trabajador con su nivel ya existente de equipo. En la misma medida que se acrecienta estas inversiones, disminuirá el porcentaje del ingreso anual que estará disponible para aumentar el nivel de consumo per capita anual, o hacer nuevas inversiones que permitan incrementar la productividad para alcanzar mayor grado de consumo en el futuro.

La situación de los países Latinoamericanos difiere fundamentalmente de la que corresponde a cualquier país desarrollado del mundo, donde las inversiones mencionadas pueden servir para fomentar el crecimiento económico, puesto

que con el reducido margen de recursos apenas cubren sus necesidades básicas. Les resulta muy difícil invertir en el grado necesario para que el desarrollo económico progrese a ritmos satisfactorios, inclusive contemplando la posibilidad de que no hubiere aumentos en la población de tanta significación. Naturalmente si hubiere una fuerte capitalización canalizada hacia el sector industrial se podrían aprovechar mejor estos recursos humanos, pero inclusive en este caso en que la mayor población representa una ventaja a largo plazo, el progreso económico tropieza con obstáculos si el número de habitantes aumenta con tanta rapidez que impone una sobrecarga a la economía nacional. Este obstáculo se traduce en la pesada carga familiar que se echa sobre la población, especialmente sobre la clase trabajadora. En el cuadro siguiente se observa que la proporción de niños menores de quince años de edad oscila en un cuarenta por ciento término medio, porcentaje demasiado elevado si se compara con el veinticinco por ciento de los países europeos. Resulta evidente que ante esta situación el trabajador latinoamericano mantiene una posición desventajosa en sus esfuerzos para ahorrar e invertir con objeto de estimular el desarrollo económico por vía de la capitalización interna.

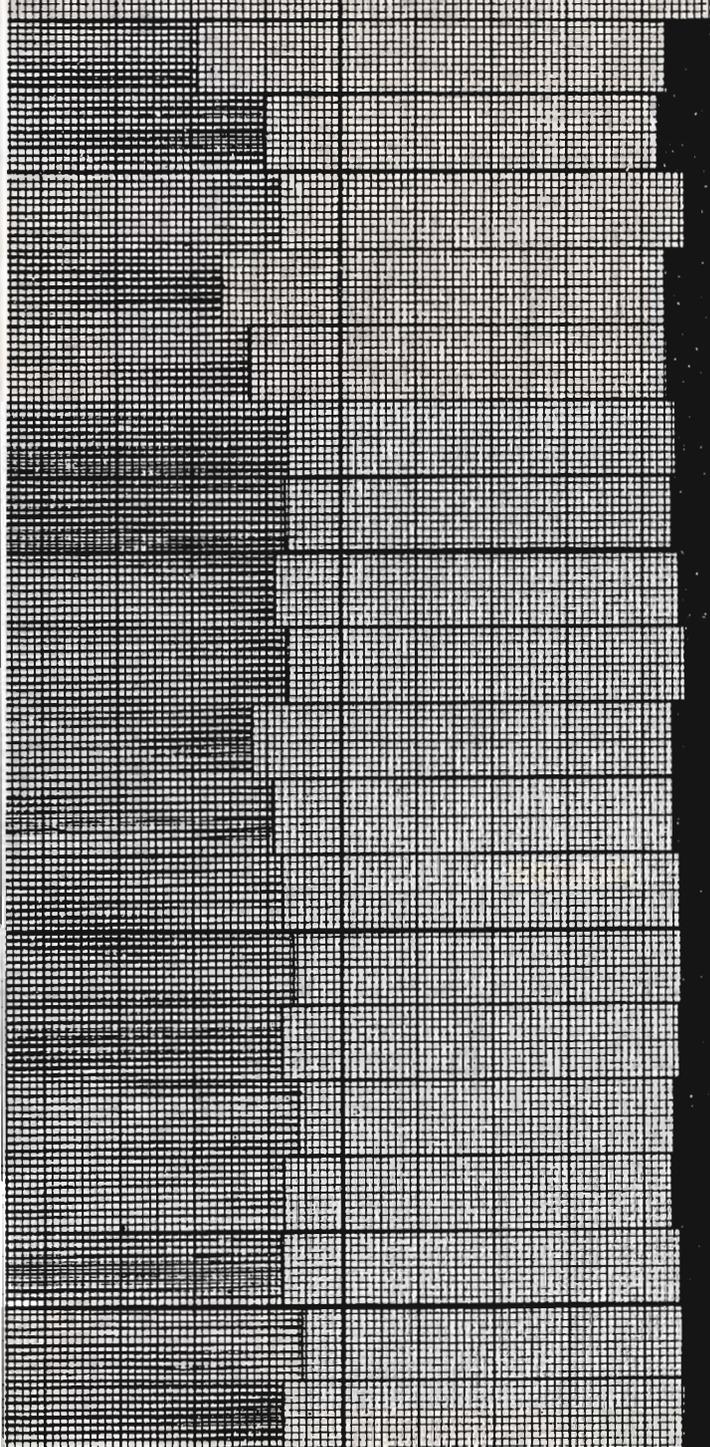
No solamente se complica el panorama por medio del déficit en el ahorro sino también por el hecho de tener que proporcionar a esos menores de la educación mínima indispensable para contribuir a la larga al mismo desarrollo. Esta desventaja, la de contar con tan grande porcentaje de población menor que quince años, se ve compensada en cierto modo por la costumbre que tienen los padres apremiados por sus necesidades económicas, de iniciar a los niños muy tempranamente en el trabajo y también por la necesidad que tienen los mayores de continuar trabajando a edades que superan las de jubilación acostumbrada en los países industrializados. Nuestro trabajo nos impone limitaciones para seguir desarrollando este tema que se vincula íntimamente con la composición por edades de

COMPOSICION DE LA POBLACION POR EDADES SEGUN LAS CIFRAS DEL
ULTIMO CENSO CONOCIDO, PARA LOS PAISES DE LATINOAMERICA.

<u>PAIS</u>	<u>AÑO</u>	<u>Composición por edades</u> (porcentajes)		
		Menos de 15 años	15-59 años	60 años y más
ARGENTINA	1947	30,9	62,6	6,6
BOLIVIA	1950	39,6	53,2	7,2
BRASIL	1950	41,9	53,9	4,3
CUBA	1953	34,3	58,8	6,9
CHILE	1952	37,4	56,2	6,5
COLOMBIA	1955	42,9	51,9	5,2
COSTA RICA	1950	42,9	52,4	4,8
ECUADOR	1950	42,5	51,8	5,7
EL SALVADOR	1950	41,2	53,8	5,0
GUATEMALA	1950	42,3	53,3	4,4
HAITI	1950	38,0	55,7	6,3
HONDURAS	1950	40,6	53,1	6,3
MEXICO	1950	41,8	52,7	5,5
NIGARAGUA	1950	43,3	51,9	4,8
PANAMA	1950	41,6	52,9	5,5
PARAGUAY	1950	43,8	50,2	6,1
PERU	1950	42,1	51,5	6,4
REPUBLICA DOMINIC.	1950	44,5	50,8	4,7
VENEZUELA	1950	42,0	53,5	4,5

Fuente: El informe sobre la situación social en el mundo. Naciones Unidas, 1957.

COMPOSITION DE LA POBLACION POR EDADES SEGUN LAS CIFRAS DEL
 DEL ULTIMO CENSO EXACTO PARA LOS PAISES DE LA REGION



ARGENTINA

BOLIVIA

BRASIL

CUBA

CHILE

COLOMBIA

ECUADOR

EL SALVADOR

GUATEMALA

HAITI

HONDURAS

MEXICO

NICARAGUA

PANAMA

PARAGUAY

PERU

COSTA RICA

REPUBLICA DOMINICANA

VENEZUELA

NOTAS

0-15 años

15-50 años

50 años y más

la población y la amplitud de la participación de los diferentes grupos de edades en la actividad económica de cada país, propósito que por otra parte no podríamos plenamente desarrollar, por cuanto se carece de la base estadística necesaria para deducir las conclusiones que surgen de las cifras.

Volviendo a la tasa de crecimiento, si bien es cierto que a corto plazo el desarrollo económico provoca su aumento, esta tendencia se ve detenida a la larga por conducto de la decreción de los coeficientes de natalidad. En este sentido, el juicio indudablemente será menos objetivo que el que se puede arriesgar al analizar las tendencias de la tasa de mortalidad, puesto que no sabemos realmente porque disminuyen los mismos. La explicación, en cierto modo empírica, depende del concepto y grado de observación del analista. Debemos suponer que la disminución del coeficiente de natalidad se debe más a un cambio en la actitud hacia la procreación que a las técnicas de control. Este supuesto nace de considerar que la disminución de las tasas de natalidad se inició en los países desarrollados mucho antes de que la medicina hiciera progresos en los métodos modernos anticonceptivos y que aún en nuestros días la gran mayoría de las personas que rehusan tener hijos acuden a métodos antiguos practicados por los seres humanos de todas las épocas. Ello significa que si las personas no practicaron el control de la natalidad hace dos siglos, ello no se debió a que no supieran como, sino simplemente a que no quisieron hacerlo. Evidentemente una vez que se ha producido el cambio de actitud, se aprovechan los mejores y más convenientes procedimientos a fin de difundir el deseo de controlar los nacimientos, pero repetimos, esos procedimientos no se habrían difundido tan rápidamente, si no hubiera cambiado la actitud de los individuos. Esta actitud como cualquier otra que emane del razonamiento humano obedece a ciertas causas, cuales son en este caso? Posiblemente la de mayor peso este dada simplemente por el descenso de la tasa de mortalidad. En un país en que el sesenta por ciento de los niños que nacen no llegan a adultos, si el matrimonio desea tener tres niños adultos, deberán procrear ocho

criaturas de las cuales cinco por término medio morirán durante la niñez. Hemos dicho que esta tendencia, la del descenso de la tasa de natalidad comenzará a manifestarse a la larga, aunque ya se notan síntomas en algunos de los países Latinoamericanos de que se está acusando el impacto, según se desprende de los cuadros que siguen. Hecha esta salvedad, retomamos el hilo de la exposición; al mismo tiempo, simultáneamente con el proceso de desarrollo, la población empieza a reflexionar acerca de las grandes desventajas que tiene la procreación de tantos niños ya suponiendo que no muera ninguno, que se interesará en los procedimientos de control de la natalidad.

Otro factor que contribuye poderosamente a obrar en el mismo sentido, es la elevación de la posición social de la mujer, resultado de su mayor educación y de las posibilidades de obtener ocupación fuera del hogar, lo cual redundará para que las mismas consideren la procreación tan solo como una de las etapas de su vida, y no el fin de las mismas para poder volver a dedicarse con libertad a otras actividades que antes le resultaban desconocidas.

TASAS ANUALES DE MORTALIDAD INFANTIL REGISTRADA POR CADA 1000
NACIDOS VIVOS EN PAISES CUYAS ESTADISTICAS SON RELATIVAMENTE
BUENAS.-

<u>PAIS</u>	<u>1947-49</u>	<u>1950-52</u>	<u>1953-55</u>
ARGENTINA	71,4	66,8	63,6
COSTA RICA	109,6	110,5	106,3
CHILE	149,1	134,7	119,0

Fuente: Op,cit.

Actúa también como factor de cambio en la actitud, el mayor número de actividades a las que la población puede dedicar su tiempo. El desarrollo económico proporciona mayores ingresos que según hemos visto en el capítulo segundo necesita de tiempo para su disfrute, especialmente aumenta el número de diversiones y pasatiempos fuera del hogar como por ejemplo, el teatro, cinematógrafos, centros

de veraneo, etc. Antiguo las mujeres pertenecientes a familias de bajos ingresos apenas podían salir de sus casas para cumplir sus preceptos religiosos , pues se carecía de medios e incentivos, hoy por medio de estos éxigen mayor libertad de movimientos que consecuentemente le impiden la atención de muchos hijos, No significa esto que no se disponga de tiempo para la procreación, solamente representa el cuidado de los niños como una carga extra.

Además el avance de la civilización y la cultura impone un costo cada vez mayor por cada niño, ya que los mismos deben concurrir a la escuela por lo menos hasta los trece años, por otra parte el concepto acerca de la atención del menor ha evolucionado con el correr del tiempo y es así que hoy se le presta preferente atención al desarrollo de la personalidad del mismo, llegándose a crear un culto a la niñez. Los padres deben considerar que están obligados a hacer todo lo que esté de su parte por cada niño y que resulta un deber no tener más hijos de los que se pueda cuidar al amparo del ritmo actual. En algún lugar nos hemos referido a la movilidad social lo cual presupone el deseo de cada padre a dotar a sus hijos de la mejor educación posible para que pueda verse facilitado su ascenso en la escala de valores, aumentando por consiguiente el costo de los niños y haciendo coetaneamente que su número disminuya.

La experiencia demuestra que en las comunidades Latinoamericanas las personas que se están elevando socialmente tienen menos hijos que las que permanecen estacionarias, lo cual nos estaría demostrando aunque no lo afirmamos, de que la movilidad se facilita para los que tienen menos niños, ya que sus desplazamientos no se ven entorpecidos por este factor. Estas personas generalmente se hacen planteos materilistas y dejan de pensar que "Dios envía los Hijos" para razonar que tienen derecho a planerar sus vidas para disfrutarla mejor y de no tener más niños que los que encajen en sus planes. Desde el punto de vista económico, lo que fué terreno exclusivo de la religión y moral, debe de ser asunto de conveniencia y cálculo. Y así se hace. Por supuesto todo este planteo está aso-

ciado a la urbanización creciente que se registra en los países del área, de forma tal que no sorprende el hecho de que el coeficiente de natalidad sea mayor en el campo que en las ciudades.

Todos y cada uno de los factores vistos, son consecuencia del desarrollo económico, de forma que parece acertado concluir que es este el que hace disminuir el coeficiente de natalidad y restablecer el equilibrio, que el mismo había destruido originalmente. Para ello se hace necesario que los dirigentes sociales se convenzan de los peligros de una elevada tasa de natalidad para desterrar de la sociedad las sanciones religiosas y tabus que las apoyan, elevar rápidamente los niveles de vida y educación, de forma que las mujeres encuentren conveniente concebir un número menor de niños, y al mismo tiempo iniciar una amplia propaganda acerca de los procedimientos de control de la natalidad. El ritmo de crecimiento de América Latina del orden del 2,5% anual hará que la población actual se vea duplicada en solamente cuarenta años, por lo que la acción a desplegar debe ser intensísima. En este aspecto y a pesar de que los religiosos son más difíciles de convencer que los políticos por sus principios dogmáticos, no debe dejar de mencionarse la intervención de la Iglesia Católica Romana la cuál aprueba la limitación de la familia, con la única salvedad de que no se empleen medios de control de la natalidad.

La difusión de estas ideas no es tarea fácil en América Latina por el grado de analfabetismo de algunas regiones en donde las mujeres viven poco menos que recluidas. Además habrá que adaptar el costo de los métodos al nivel de ingreso existente.

A pesar de que por las razones apuntadas el problema demográfico de los países de América Latina -salvo contadas excepciones- es muy serio, no es verdad que el crecimiento de la población sea la principal razón de que sus niveles de vida no se estén elevando. Si Japón con menos recursos naturales que muchos de los países componentes de la región ha sido capaz de duplicar su producto por

habitante cada veinticinco años a partir del año 1880 a pesar del crecimiento de su población que es actualmente del orden del 1,4% anual no vemos razón de peso para que no pueda acontecer lo propio en América Latina. De todas formas este ejemplo nos está demostrando que el crecimiento de la población durante las próximas décadas a las tasas probables de incremento, no es un obstáculo de los considerados insuperables para que el crecimiento tenga lugar. Estamos de acuerdo en que elevar el producto por habitante resulta más difícil si la población está aumentando a razón por ejemplo de un dos por ciento que si la hace a la tasa del uno por ciento, pero en los países Latinoamericanos el principal escollo para elevar el producto por habitante no es la tasa de crecimiento de la población, sino el hecho de que sus tasas de formación del capital, de aproximadamente cinco por ciento, resultan demasiado bajas. Si invirtieran en cambio del diez al doce por ciento, su producto bruto por habitante aumentaría y el mismo por sí solo, reduciría el coeficiente de natalidad y la tasa de crecimiento de la población, tal como aconteció en el Japón.

Expuesto ya el ritmo del crecimiento demográfico, sus tendencias y las consecuencias medidas en relación al desarrollo económico, pasaremos a considerar cuales son los efectos del desarrollo económico sobre el tamaño de la población, concepto del cual se desprende el siguiente interrogante: Cual es el tamaño apropiado de la población con relación a los recursos? Esta no es fundamentalmente una pregunta de carácter económico. Podría preguntarse por ejemplo, que tamaño de la población elevaría al máximo el producto por habitante. Es imposible obtener una respuesta precisa a este problema por el cumulo de factores de que depende la producción, pero no por ello la pregunta deja de ser válida y significativa. Sin embargo y no sin cierta sutileza, no puede aceptarse que la población adecuada sería la que elevara al máximo el producto por habitante. Un país puede preferir tener una población menor por razón de las supuestas ventajas que tiene ser

una nación pequeña: el grado de compatibilidad de la población, la mayor facilidad de mantener la unidad nacional, o también porque le disgusten los procedimientos mediante los cuales aumenta la población, esto es la inmigración o la cría de numerosos niños. Un ejemplo en nuestra región estimamos que puede ser la República del Uruguay. O por el contrario puede desearse tener una población mayor que la que eleva el máximo el producto por habitante, por razón de su valor para la defensa o la agresión, o por el deseo de desempeñar un importante papel en los asuntos mundiales, etc. El ejemplo estaría dado precisamente por nuestro país. Como se ve la pregunta plantea problemas que caen fuera del campo del análisis económico.

Limitándonos al aspecto puramente económico expondremos los aspectos que se entienden del término sobrepoblación. Primeramente, decimos que un país está sobrepoblado cuando del mismo se podría obtener una mayor producción por habitante con una población menor. En segundo término, simplemente cuando la población es mayor de la que puede mantenerse sin importar alimentos. Tercero, el término se emplea en un sentido extremo, que indica que la población de un país es tan grande, en relación con sus recursos que un cambio de la misma no afectaría su producción total. Finalmente, se usa en un sentido vago, para indicar que se están utilizando recursos que no pueden regenerarse, a una tasa excesiva. Nos ocuparemos primeramente de este último concepto. Si los demás factores no se alteran, el tamaño de la población es quien determina la tasa a que se consumen los recursos minerales. Esto es que cuanto más petróleo, hierro, estaño, carbón u otro mineral consumamos, tanto menos quedará en reserva para usos futuros. La conservación de estos recursos plantea tres problemas de tipo diferente. Primero, es posible que al agotar un recurso se cree otro igual? Segundo, cuanto costaría consumirlo más lentamente? Tercero, se toma en cuenta el derecho al uso de los recursos que tienen las generaciones futuras?

Considerando primero el agotamiento de un recurso, con el objeto de crear otro con relación a un país determinado veremos más claramente el concepto. Un país que tiene un standard de vida bajo como por ejemplo la es Bolivia, se en encuentra ante yacimientos minerales que el resto del mundo estima mucho. Si sús gobernantes se niegan a extraerlos, su standard de vida seguirá siendo bajo. Por otra parte si explota estos recursos, podrá obtener fondos para mejorar su equi po de capital de otras maneras. Podrá gastar más en educación, en mejoramiento de las tierras, en obras de riego, en servicios públicos, en investigaciones y en exploraciones para descubrir nuevos recursos. Es decir que como consecuencia de todo ello, el agotamiento de sus minerales puede dejar al país en mucha mejor situación para ganarse la vida en el futuro, es decir que un recursos se ha trans formado en otro. Esto en teoría, en la práctica no sucede lo propio. Generalizando diremos que las ventajas que se obtienen se desperdician o se destinan al con sumo corriente y, cuando el recurso se agota, no se ha obtenido nada en cambio y la economía entra en estancamiento (perspectivas asignables a V^Enezuela). A me nudo, también, los beneficios van a dar a otros países ya que son los accionistas extranjeros los que obtienen la parte del león de las utilidades del mineral y quienes utilizan los fondos para me jorar el capital de sus países, en lugar de que com correspondería los beneficios enriquezcan el patrimonio del territorio del que proveen los minerales (Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, etc.). Se puede lograr que los recursos originales den lugar a otros tan valiosos como los que se agotan, pero ello no ocurre frecuentemente, por lo menos en el ámbito la tinoamericano, tendencia que cambiará cuando se obligue a que un buen porcentaje de los beneficios se inviertan en nuevos recursos.

La tasa a que la población consume los recursos está determinada también por el costo que representa utilizar los recursos con mayor cuidado. El bosque puede talarse en forma más o menos destructiva (República Argentina) y puede rea

lizarse con mayor o menor cuidado la reforestación. Lo mismo puede decirse de la agricultura, donde es una obligación moral la conservación de la fertilidad del suelo. Actualmente se da el caso en algunas regiones de Latinoamérica donde son comunes los cultivos migratorios, que no dan importancia al agotamiento de un terreno porque pueden trasladar el cultivo a otras tierras cuando ello se haga necesario, de forma tal que muchos suelos cultivados de esta manera han perdido su contenido en minerales y aún su capacidad de restaurar sus substancias nitrogenadas. En todos los casos sin excepción, el recurso natural podría preservarse ya fuera en forma absoluta o simplemente en mayor grado, con un cierto costo. Detrás de este concepto de preservación, se encuentra encasillada la pregunta de que es lo que nuestra generación debe a las futuras? Porque no se utiliza actualmente todo lo que se desea, desprecupandonos de las futuras generaciones? Porque su felicidad futura puede considerarse más importante que la nuestra actual? Preguntas de esta naturaleza quedan a menudo sin respuesta a menos que se piense en la continuidad de la especie humana. La mayoría de nosotros estima que el futuro de nuestra comunidad es importante y que cada uno debe sacrificar algunas de las presentes comodidades en interés de las generaciones que nos suceden. Entonces, cual es la tasa adecuada a que debemos utilizar los recursos? Le corresponde a cada país resolver este interrogante, en cada generación.

Se entra en el terreno de lo concreto cuando averiguamos cual es la relación entre la producción corriente y la población corriente. La relación entre la población y el producto por habitante es una cuestión de las ventajas de la especialización y de las economías de la producción en gran escala, de una parte y las deseconomías de un uso más intenso o menos intenso de los recursos, de la otra. Cuanto mayor sea la población, tanto mayores serán las oportunidades de especialización, no solamente de las personas individualmente consideradas sino también de las empresas y de las actividades, según hemos puesto de manifiesto

en el capítulo III. Es verdad que la existencia del comercio internacional hace posible la especialización, independientemente en cierto grado del tamaño del país; aunque, ciertamente, en otro sentido, cuanto más pequeño es un país tanto más altamente especializado se encuentra. Pero como resulta que hay actividades que son imposibles de abastecerse por medio del comercio exterior-servicios personales, transportes internos, habitaciones, etc. continúa siendo una verdad que la especialización interna será tanto mayor cuanto más grande sean los mercados internos, Por otra parte el comercio exterior tiene sus propias desventajas e inestabilidad, que hace menores sus atractivos que los del comercio interior.

Las actividades que obtienen mayor beneficio con la existencia de un gran mercado son los servicios públicos y algunas industrias que trabajan metales, especialmente en las primeras etapas de la producción metalúrgica. Los servicios público, muestran muy grandes economías a medida que aumenta la densidad de la población ya que sus carreteras, tuberías y líneas de transmisión se utilizan entonces más plenamente. Las industrias que fabrican bienes de consumo y de maquinaria en general alcanzan su tamaño óptimo muy pronto. Son principalmente las industrias que elaboran minerales metálicos y las que se dedican a fabricar productos químicos las que disfrutan de las más grandes economías por la producción en gran escala. Las deseconomías de la producción en gran escala se ponen de manifiesto con mayor intensidad en la agricultura y en la minería, ya que a medida que la población aumenta, se hace necesario el cultivo de tierras menos fértiles, o trabajar más intensamente las tierras fértiles, y en ambos casos se obtienen rendimientos decrecientes. De lo anterior se desprende que la población de cualquier país puede mantenerse sin obtener rendimientos decrecientes dependiendo esto de si sus recursos naturales se prestan a que el país sea un fabricante de productos metalúrgicos o de la industria química pesada o de si se prestan principalmente de la agricultura. En el primer caso se pueden continuar obteniendo rendimientos crecientes a pesar de un considerable aumento de la población, en tanto que en el segundo caso los rendimientos decrecientes se

aprecian mucho antes, esto justifica el énfasis que se pone sobre la industrialización del mercado común en América Latina. Al respecto se puede dar el caso paradójico de que un país este sobrepoblado respecto a sus recursos agrícolas y al mismo tiempo subpoblado en cuanto a sus potencialidades de desarrollo industrial sería a grande rasgos la situación de la República Argentina cuya población puede ser grande a corto plazo en relación con su agricultura si esta se mecaniza de acuerdo a las técnicas modernas y al mismo tiempo, resultar insuficiente para permitir desarrollar su potencialidad industrial.

Desde otro ángulo y siguiendo los supuestos establecidos al principio también se desprende que un país de la región no puede considerarse como sobrepoblado solo porque tenga mas población de la que pueda alimentar mediante sus propias tierras, Siendo este como hemos visto otro de los sentidos en que se emplea el término sobrepoblación. Dada la posibilidad que tenga cada uno de importar artículos de consumo la capacidad de la tierra para producirlos deja de ser un elemento decisivo en la determinación del máximo ideal de población. Afirmar lo contrario sería derrumbar una de las principales bases del mercado común, puesto que sabemos que un país puede hallarse en situación de incrementar su ingresos concentrando su atención en la explotación de otras ramas de la producción y recursos más valiosos pudiendo dejar, deliberadamente puesto que la supondría ventajas; incultas sus tierras e importar alimentos, aún cuando pudiera alimentarse a si mismo si tuviera que hacerlo. Un país que no tenga suficiente tierra para alimentar a su población puede no obstante estar subpoblado si dispone de recursos y capacitación en grado tal que al aumentar su población aumente su producto por habitante. Sería este caso el de la República de Chile, donde las posibilidades de la industria metalúrgica pesada no se han desarrollado en la medida suficiente por falta del capital indispensable. Lo que queremos dejar perfectamente sentado es que para juzgar si un país está o no sobrepoblado hay que tomar en

cuenta todas las actividades económicas y no solamente sus recursos agrícolas.

Nos queda por considerar aquella acepción del término sobre-población que se refiere a la situación en que la población del país resulta tan grande que si la misma aumentara su producción no lo haría. Según hemos visto al considerar la primera acepción, el producto bruto por habitante decrece a medida que la población aumenta, pero el producto total aumenta, mientras que en este sentido no lo hace. Afortunadamente según hemos visto en un pasaje del segundo capítulo este estado extremo de sobrepoblación es por regla general desconocido en América Latina. No volveremos a repetir acá la mecánica de este aspecto. Nos damos por satisfechos con haberlo dejado establecido.

A la luz de las conclusiones obtenidas hasta ahora, podemos dejar por sentado el concepto de que se tornaría muy difícil en cualquiera de los países de la región dar ocupación a un número mayor de personas en la rama agrícola, pero lo cual los excedentes deben canalizarse hacia otros sectores que fuerza es manifestar no proporcionan nuevos alimentos, pues por el contrario aumentan su demanda con relación a la oferta existente. Toda política de este tipo, deberá ser acompañada de un vigoroso programa que tienda a incrementar los rendimientos por hectárea, mediante una extensa red de capacitación agrícola, un mayor uso de fertilizantes, un mejor aprovechamiento de los recursos hidráulicos, un mayor uso de maquinarias adecuadas, factores todos coadyudantes para obtener una mayor producción de alimentos primarios:

Por lo que respecta a la estructura ocupacional de la población de América Latina, aún cuando fué considerada en particular su participación por sectores en el capítulo segundo, trataremos de complementar el mismo con algunas de las generalidades que los caracterizan. Sabemos a este respecto que dicha estructura es una variante en función de la composición por edades, de la naturaleza de los recursos, de su tamaño y finalmente del ingreso real por habitante. El porcentaje de población que está ocupada mediante el pago de un salario o deno

minada económicamente activa, esta determinada por la composición por edades y por el grado de ocupación de las mujeres. En el cuadro siguiente, se observa la composición por países de esta población por sexos.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR PAISES Y POR SEXOS

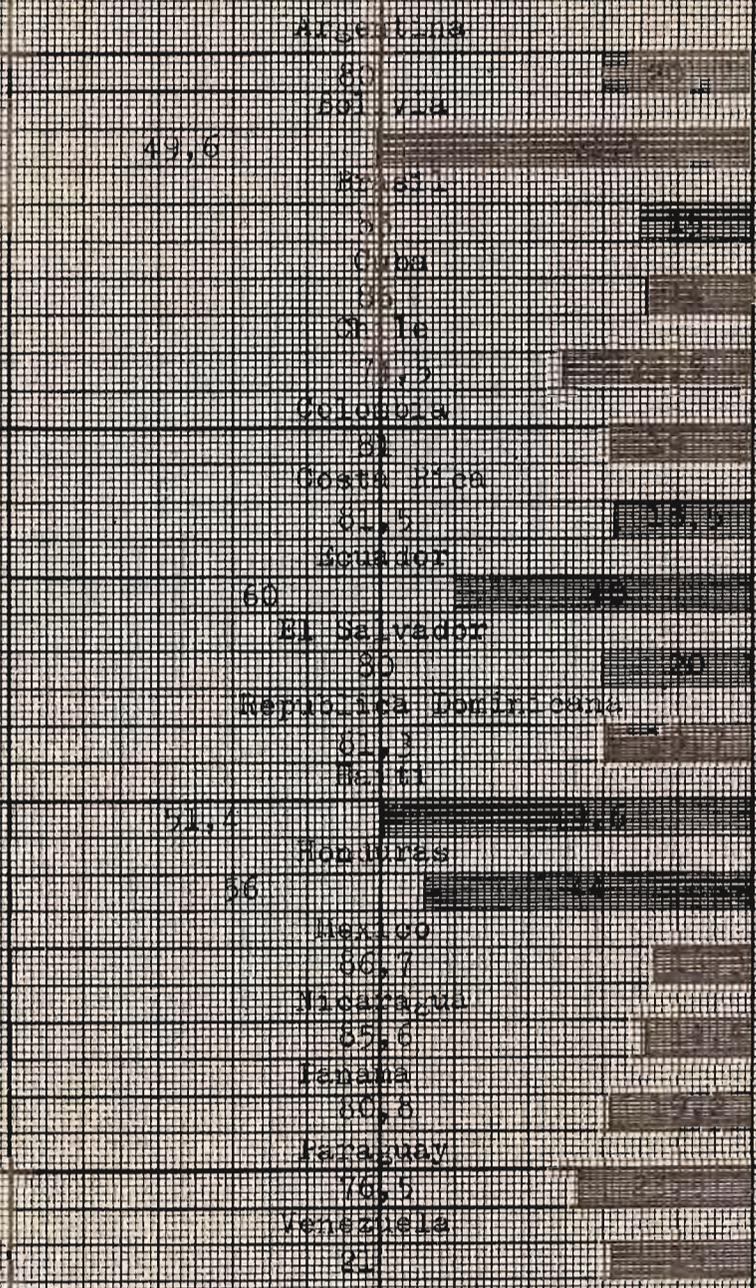
(en miles de hab.)

<u>PAIS</u>	<u>CENSO</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
ARGENTINA	1947	5.163	1.283
BOLIVIA	1950	511,5	536,8
BRASIL	1950	14.610	2.508
CUBA	1953	1.715,8	256,4
CHILE	1952	1.616,2	539,1
COLOMBIA	1951	3.054,4	701,2
COSTA RICA	1950	230,1	41,8
ECUADOR	1950	886,9	349,6
EL SALVADOR	1950	544,9	108,5
REPUBLICA DOMINICANA	1950	695	131
GUATEMALA †			
HAITI	1950	890,8	856,4
HONDURAS	1950	361,8	285,6
MEXICO	1950	7.208	1.138
NICARAGUA	1950	283,8	46,2
PANAMA	1950	211,4	51,2
PARAGUAY	1950	326,6	98,5
PERU †			
URUGUAY †			
VENEZUELA	1950	1.402,9	303,4

Nota: † no figuran en las tablas.

Fuente: Statistical Yearbook, Naciones Unidas 1957. Págs. 52, a 57.

POBLACION ECONOMICA EN LA ACTIVIDAD POR PAISES Y POR SEXOS.
 (en % sobre el total)



Referencias

hombres

mujeres

20
15
10
5

Las estadísticas de este tipo deben ser tomadas con cierta reserva por el hecho de que no existe una base internacional comparativa, cosa muy difícil de establecer porque no siempre se sabe como encasillar a las esposas de los agricultores, sector este muy importante en los países latinoamericanos. De todas maneras pueden ser consideradas suficientemente significativas si tomamos como base que a partir del año 1950, se calcula que la población trabajadora del mundo excede de mil millones entre una población mundial total de 2.430 lo que establecería un coeficiente del 41% de población activa. Esta resulta ser la medida total, pero los extremos se sitúan entre el 30 y 45 por ciento, correspondiéndole el límite inferior a los países insuficientemente desarrollados. Partiendo de esta base observamos que ningún país de América Latina, dispone de más del 35 por ciento. Contribuye a ello la composición por edades ya que resulta de singular importancia que el porcentaje de niños se encuentre ubicado en aproximadamente el 40 por ciento como se trata en nuestro caso. Esto solamente justifica el porque del mayor porcentaje de población activa en los países desarrollados.

La proporción de mujeres activas depende de la proporción en que se encuentren las mismas en la población adulta y del grado en que el trabajo de las mujeres se desempeñe en los hogares. La ocupación de la mujer fuera del hogar depende principalmente del nivel de desarrollo alcanzado, ya que -volvemos a repetir- el mismo exige a ellas de las labores del hogar, pero no todo el aumento de la proporción de mujeres económicamente activas representa una adición al producto, porque tiene lugar una reducción correspondiente del trabajo que se realiza en el hogar. De todas formas no cabe duda que un mayor porcentaje de esta mano de obra representa un incremento neto, en razón de la superior productividad del trabajo que desempeñan o que están llamadas a desempeñar, esto es en establecimientos que cuentan con especialización y fuerza mecánica mayor. En varios de los países de América Latina, existe escasez de mano de obra masculina,

que podría aliviarse haciendo mejor y más extensivo uso del trabajo de las mujeres. Hasta aquí ~~los~~ hemos enumerado los factores que determinan las proporciones de población económicamente activa, por lo que respecta a la forma en que está distribuída por sectores de actividades nos remitimos al capítulo segundo "in fine".

C A P I T U L O VI

Consecuencias del desarrollo económico en la radioación de la población. El urbanismo. Características de los movimientos migratorios. Sus proyecciones.

Con sus casi veinte millones de kilómetros cuadrados de superficie, América Latina constituye una gran región que presenta aspectos muy diversos como consecuencia de sus características geográficas, climáticas y económicas. Por lo tanto cada uno de los países que la integran difieren fundamentalmente en estos aspectos aunque muchas de sus características y problemas son comunes a todos ellos o por lo menos a gran parte de los mismos. Estos factores comunes se reconocen por intermedio de consultas que tienen como eje cuestiones sociales y económicas, de las cuales surgen informaciones entre los países vecinos acerca de la experiencia que adquiere cada uno, pero fuerza es reconocer que se pueden aplicar solo unas pocas generalizaciones, porque resulta difícil evaluar con exactitud los factores que proporcionan unidad o diversidad, sobretudo porque los datos sobre un aspecto cualquiera de la cuestión solo existirá para uno o dos países. Consecuentemente habrá que tener en cuenta esta observación en todo el examen que se practique acerca del problema de la urbanización en América Latina.

No es nuevo el hecho de que existan núcleos urbanos que dominan política y culturalmente a las zonas rurales, pues este fenómeno se remontanaún a la época anterior a la colonización europea que comenzó en el siglo XVI, cuando florecían las civilizaciones primitivas constituídas por los incas, mayas y aztecas. Es desde entonces que la vida en los centros urbanos se encuentra jerarquizada, en tanto que las labores agrícolas y la propia población campesina es poco menos que despreciada. Los grandes contrastes que ofrece el nivel de vida y la cultura en ambos tipos de poblaciones han ocupado la atención de sociólogos y economistas

y aun mismo de organismos internacionales tal como en el caso de las Naciones Unidas. Theodore Caplow en su obra "The Modern Latin American City", dice que en América Latina la clase alta constituida por latifundistas, profesionales y funcionarios, ha estado concentrada "por tradición" en las ciudades hasta tal punto que puede definirse a estas personas como habitantes urbanos.

Sin embargo a pesar de estas consideraciones, hasta no hace muchos años, la economía de los países latinoamericanos solo mantenía núcleos de poblaciones urbanas relativamente reducidas, de forma que la clase media urbana era poco numerosa y mal definida. Las clases integradas por personas de bajos ingresos se mantenían con el producido de sus ventas y servicios que obtenían de personas que "bajaban a las ciudades". Estas clases conservaban costumbres semirurales, residiendo de acuerdo con las normas impartidas por este tipo de costumbres, en los arrabales de las ciudades. Este panorama estaba justificado por cuanto las oportunidades de empleo eran sumamente limitadas y había poca movilidad social como para permitir un mejoramiento de la situación social de cada uno. Además la población rural estaba prácticamente aislada de las atracciones de la vida ciudadana por el apartamiento cultural, el analfabetismo, la carencia de transporte y en muchos casos por el régimen de trabajo agrícola.

El cuadro comenzó a transformarse cuando los gobiernos centralizados asumieron gradualmente mayores funciones para cumplir las cuales se enfrentaron a la necesidad de contar con más funcionarios con residencia en las capitales. La explotación de las plantaciones, minas y campos petrolíferos fué tomando mayor incremento y por ese motivo aumentó el número de personas que desarrollaban sus actividades en las ciudades o tenían ingresos suficientes para vivir en ellas. Se registró simultáneamente un considerable aumento en el número de empleados de comercio y de funcionarios públicos de poca categoría. El crecimiento de las clases altas y medias se tradujo en mayor demanda de servicio doméstico y obreros, estos últimos especialmente para la rama de la construcción. Vale decir,

que en los últimos años, el desarrollo económico ha acelerado el proceso translativo de la población, haciendo desaparecer el aislamiento crónico de los distritos rurales, lo que se manifestó en un aumento de sus habitantes. Los gobiernos se abocaron a la tarea de construir caminos. Los omnibus y camiones hicieron que el traslado a las capitales se pudiera realizar en menos tiempo.

Todos estos factores contribuyeron a provocar la emigración del campo a las ciudades, favorecidas también, por otros propios de la naturaleza rural, tales como la escasez de tierras, la pobreza de los campesinos, las inclemencias del tiempo, la falta de atractivos en el consumo y diversiones, etc.

El principio de esta corriente migratoria precedió generalmente a las oportunidades de obtener trabajo en las industrias, pero la creciente oferta de mano de obra urbana y el mercado urbano interno cada vez más amplio, junto con la suspensión de la importación de manufacturas durante la segunda guerra mundial, contribuyeron a fomentar el establecimiento de industrias, que a su vez estimularon todavía en forma más creciente a la migración.

Los recién llegados a las ciudades suelen encontrar dificultades para adaptarse al ritmo que impone la disciplina industrial, por su falta de formación idénea. El grado de dificultades varía según el país que se considere, pues hay unos cuantos en Latinoamérica donde los migrantes son indios en la verdadera accepción del término, pero la gran mayoría la constituye personas de hábitos civilizados y que hablan el mismo idioma, que se sienten ciudadanos del país y con hábitos comunes a las personas de iguales ingresos de la ciudad. Aunque muchos de ellos pertenecen a zonas rurales donde se desarrolla un tipo de economía solo monetaria en parte, la mayoría sabe lo que es el trabajo asalariado; además si bien no son alfabetos, el hecho de que posean cierto grado de instrucción les abre nuevos horizontes, eventualidad esta que puede ser el motivo principal de su traslado a las ciudades.

La tendencia futura es que las ciudades continuarán creciendo con tan

ta rapidez como hasta el presente en la mayoría de los países latinoamericanos. Inclusive si se considera que estos países tienen un exceso de urbanización en relación con su nivel de desarrollo económico, es poco probable que mediante una política nacional se pueda alterar esta tendencia, salvo de una manera temporal.

Pero aunque este proceso provoca fenómenos perjudiciales, el problema principal se deriva del estancamiento relativo que produce en el agro, notándose que hasta el presente ha sido mayor la preocupación de los gobiernos por estimular las industrias y beneficiar a la población de las ciudades que a mejorar la producción agrícola y elevar el nivel de vida de las zonas rurales. Este fenómeno se agudiza en aquellos países que se están industrializando con mayor rapidez donde se nota que el desequilibrio económico y la falta de integración de la ciudad con el campo son notables.

Ante este proceso la respuesta del campo ha sido endeble ya que no satisfizo la creciente demanda de productos alimenticios, de manera que hizo que las ciudades situadas donde la mayoría de la población se dedica a la agricultura dependan de la importación de estos productos del extranjero sufriendo periódicamente la escasez originada por la falta de divisas o por las dificultades del transporte en los tiempos de guerra. Al mismo tiempo, los ingresos de los agricultores, son tan reducidos que el campo no constituye un mercado satisfactorio para los productos de las industrias en expansión. Concluyendo, que si la productividad y el nivel de vida del sector rural no mejora en forma sostenida, el crecimiento continuo de las ciudades se basará en cimientos económicos cada vez más precarios.

En el cuadro siguiente se observa la distribución urbana de la población en América Latina. Este cuadro indica las ciudades más importantes según el número de sus habitantes y la distribución entre las zonas urbanas y rurales de la población cuando se levantaron los censos más recientes. Faltan dos países, Perú y Uruguay, que no han censado a sus habitantes en los últimos tiempos.

En la última columna se demuestra que solo cuatro países,

PAIS	Fecha del censo o cálculo	Población de la ciudad principal		Numero de todas las demás ciudades de cien mil o más hab.	Población de todas las demás ciudades de cien mil habitantes o más		Total de la población urbana según se define en los censos nacionales	
		miles	% sobre el total		miles	% sobre la pobl. total	miles	% de la poblac. total
Argentina.....	10-5-47	2981b	18,8	15d	3022	19,0	9932	62,5
		4603c	29,0	8e	1733	10,9		
Bolivia.....	5-9-50	321b	10,6	0			1013	33,6
Brasil.....	1-7-50	2303b	4,4	10	4569	8,7	18783	36,2
Colombia.....	9-5-51	648b	5,6	7	1404	12,2	4187	36,3
Costa Rica.....	22-5-50	87b	10,9	0			268	33,5
		140c	17,5					
Cuba.....	28-1-53	785b	13,5	2	275	4,7	3325	57,0
		1218c	20,9					
Chile.....	24-4-52	665b	11,2	2	339	5,7	3561	59,9
		1348c	22,7					
Ecuador.....	29-11-50	259b	8,1	1	210	6,6	914	28,5
El Salvador.....	13-6-50	162b	8,7	0			677	36,5
Guatemala.....	18-4-50	284b	10,2	0			677	25,0
Haití.....	7-8-50	134b	4,3	0			377	12,2
Honduras.....	25-6-50	72b	5,3	0			348	29,0
		100c	7,3					
Mexico.....	6-6-50	2234b	8,7	9	1665	6,5	10983	42,6
Nicaragua.....	31-5-50	109b	10,3	0			369	34,9
Panamá.....	10-12-50	128b	15,9	0			290	36,0
Paraguay.....	28-10-50	207b	15,6	0			460	34,6
		219c	16,5					
República Dominc.	6-8-50	182b	8,5	0			508	23,8
Venezuela.....	26-11-50	495b	9,8	2	341	6,8	2709	53,8
		694c	13,8					

Referencias:

- a) Población urbana según la definición censal utilizada en cada país. En diez países (Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana), la población urbana se define como la que reside en centros con una situación administrativa determinada (capital de distrito, etc.). Tres países definen como población urbana a los centros con un número de habitantes superior a cierto mínimo (Argentina, 2000; México y Puerto Rico, 2500). Un país (Chile) aplica la definición de población urbana, si se satisfacen las características de ciertos servicios públicos y municipales. Dos países usan una combinación de los criterios referentes a la situación administrativa y el número mínimo de habitantes, (Colombia 1500; Venezuela 1000). Dos países emplean una combinación de las características urbanas y el número mínimo de habitantes, (Cuba 150; Panamá 1500). Un país, (Guatemala) utiliza un mínimo de población de 2000 habitantes, pero también define como localidades urbanas a las de 1500 habitantes o más si se proporcionan servicios de agua corriente en las viviendas.
- b) La ciudad propiamente dicha.
- c) Aglomeración Urbana
- d) Incluidas siete ciudades comprendidas en la aglomeración urbana del Gran Buenos Aires.
- e) Sin incluir siete ciudades comprendidas en la aglomeración urbana del Gran Buenos Aires.

Fuente:

Informe sobre la situación social en el mundo, Naciones Unidas, 1957. capítulo IX, pág. 176.

(Argentina, Cuba, Chile y Venezuela) contaban con mayoría de habitantes urbanos en el año 1950. Como se observa, hay diferencias entre las definiciones censales empleadas por los distintos países para calificar la población urbana y la rural, por lo que la comparación solo puede realizarse en líneas muy generales. Algunos definen la población urbana en relación con el tamaño, otros usando una calificación cualitativa y otros con una combinación de ambos factores. En varios países la población rural puede predominar algo más que lo que indican los porcentajes, pues la categoría urbana abarca pequeños núcleos, cuya población se dedica principalmente a la agricultura, No obstante esta observación es probable que el uso de un criterio basado en la situación administrativa y no en el mínimo de habitantes se ajuste más a ciertos hechos de la vida latinoamericana que a los de otras regiones. Hasta es muy probable que inclusive las ciudades más pequeñas que son capitales de divisiones administrativas, cuenten con algunos servicios típicamente urbanos, junto con una diversificación de las ocupaciones y sobretodo que sus habitantes abriguen las convicciones de que tienen caracter urbano y son diferentes de las aldeas de campesinos.

En el cuadro siguiente se observa que en términos generales el crecimiento de las zonas urbanas se realiza con mayor rapidez que el de las rurales. Durante los diez años que van de 1945 a 1955, el promedio de crecimiento natural de la población rural fué del 2,6% anual, pero el crecimiento real solo llegó al 1,6% debido al movimiento migratorio. En el caso particular, de la República Argentina, de Chile, de Uruguay y de Venezuela, la población rural permanece estacionaria o inclusive disminuye en la actualidad. En los restantes países y particularmente en Brasil, Colombia y México, Continúa registrandose aumentos en el número de la población rural a pesar del proceso de urbanización de manera que la probabilidad de que continúa la emigración hacia las ciudades es muy importante.

Dentro de este procesos urbanístico se nota la falta de ciudades de ta

AUMENTOS EN DIFERENTES SECTORES DE LAS POBLACIONES DE CIERTOS PAISES DURANTE EL PERIODO

COMPRENDIDO ENTRE LOS DOS CENSOS MAS RECIENTES DE ELLOS

(en miles de habs)

PAIS	Fecha del censo	Población de las ciudades de cien mil habs. o más en la fecha del censo mas reciente	Porcentaje anual medio de crecimiento. a	Resto de la pobl. urban	Porcentaje anual medio de crecimiento. a	Población rural	Porcentaje medio de crecimiento.	Población total	Porcentaje medio de crecimiento.
Brasil.....	1-9-40	4512		8368		28356		41165	
	1-7-50	6872	5,3	11911	4,7	33162	1,7	51942	2,7
Colombia....	5-7-38	879		1655		6168		8702	
	9-5-51	2052	10,5	2135	2,3	7358	1,5	11548	2,5
Cuba.....	25-7-43	984		1623		2171		4779	
	28-1-53	1277	3,1	2048	2,8	2504	1,6	5829	2,3
Chile.....	28-11-40	1248		1391		2384		5024	
	24-4-52	1689	3,1	1884	3,5	2360	-0,1	5933	1,6
Mexico.....	6-3-40	2477		4419		12757		19654	
	6-6-50	3899	5,7	7084	5,9	14808	1,6	25791	3,1
Panama.....	8-9-40	112		99		412		623	
	10-12-50	128	1,4	162	6,2	516	2,5	806	2,9
Repúb.Dominic	13-5-35	70		197		1213		1479	
	6-8-50	182	10,5	326	4,3	1627	2,2	2136	2,9
Venezuela...	7-12-41	436		1068		2347			
	26-11-50	836	10,4	1873	8,5	2325	-0,1	50 35	3,5

Buente: El informe..... opcit.

maño mediano, que podrían erigirse en centros económicos de importancia aspecto este que requiere en la actualidad la atención de los distintos gobiernos. En la Revista Brasileira de Estadística, número 62 del mes de junio de 1955, hay un artículo titulado "Aspectos culturales de la evolución y de las características demográficas de Brasil", donde se dice: "parece que la multiplicación y elevación del nivel económico de las ciudades más pequeñas debe ser una de las tareas más urgentes para el futuro inmediato". Las causas que posibilitan la concentración de la población en las ciudades grandes. con, la alta tasa de crecimiento vegetativo, la inmigración extranjera y la emigración interna. Por lo que respecta al primer factor, los adultos constituyen un porcentaje mayor de la población en la ciudad que en el campo, lo que se debe a la inmigración diferencial de los adultos jóvenes y también a que a diferencia de lo que sucede en casi todas las demás regiones que se urbanizan con rapidez, las mujeres están en mayoría. Incluso si las tasas reales de fecundidad de las mujeres son más bajas en las ciudades que en el campo es probable que una población con el tipo de distribución por edad y sexo, como se encuentra hoy, tenga una elevada tasa de natalidad y como hay relativamente pocas personas de edad avanzada, una reducida tasa de mortalidad. Además y a pesar de que las condiciones de vida no se desenvuelven en óptimas condiciones, los servicios médicos y sanitarios están mejorando de continuo y contribuyen por tanto a reducir las tasas de mortalidad y a prolongar la esperanza de vida.

En cuanto a los factores restantes enumerados y que tienen relación con los movimientos migratorios, diremos que fué la inmigración externa el principal factor de crecimiento de algunas de las ciudades principales de la región (Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo, Montevideo), pero entre los años 1930 y 1946 la misma disminuyó notablemente hasta alcanzar niveles carentes de significación, y aunque en Argentina y Brasil se reanudó en escala bastante importante de 1947 a 1952 en forma especial, Venezuela es el único país en que los extran

jeros han contribuido mucho en los últimos años al crecimiento de sus ciudades.

De los datos proporcionados por los censos se observa que en las grandes ciudades del 20 a 80 por ciento del aumento de población se debe directamente a las migraciones internas. Según hemos visto, los migrantes en su mayoría jóvenes, contribuyen simultáneamente a elevar el crecimiento vegetativo de las poblaciones urbanas.

La falta de información y conocimientos acerca de la migración de los habitantes de las zonas rurales a las ciudades en América Latina no permite formular generalizaciones sobre la procedencia de las personas que contribuyen a que las poblaciones urbanas aumente con tal rapidez y sobre los motivos que impelen a los migrantes a trasladarse de un lugar a otro, sin embargo y relacionado este movimiento con el proceso de desarrollo se pueden formular las siguientes conclusiones: + En primer lugar el proceso migratorio no consiste en un simple movimiento de campesinos y trabajadores agrícolas desde zonas totalmente rurales a las grandes ciudades, y los migrantes no son en su mayoría los más pobres ni los menos aptos para ganarse la vida en su lugar de origen (aunque hay un número de estos). Entre los migrantes figuran personas de diversas clases sociales que proceden no sólo del campo, sino de pequeños pueblos y muchos de los de origen rural que acaban por trasladarse a las ciudades comienzan por residir algún tiempo en un pueblo o abandonan su lugar de origen para trabajar en minas o plantaciones. Bastantes de ellos adquieren cierta experiencia en la vida urbana, y a menudo aprenden a leer y escribir mientras hacen el servicio militar obligatorio. Muchos de los migrantes son artesanos o trabajadores semicalificados (en particular albañiles u otros de obreros de la industria de la construcción). Algunos son jóvenes que han terminado sus estudios secundarios y esperan proseguir su educación en la universidad de alguna ciudad, o conseguir cargos

burocráticos o empleos de oficina. Es probable que hasta cierto punto haya un proceso de autoselección. Es más corriente que emigren los trabajadores no agrícolas o artesanos que viven en pueblos o en el campo, que los cultivadores que no tienen ninguna especialidad de la que puedan sacar partido en la ciudad. Los analfabetos o semialfabetos muestran una mayor propensión a emigrar que los alfabetos. Los hombres con parientes o conocidos en las ciudades tienen más probabilidades de salir de su medio que los que no los tienen.

En segundo lugar, algunos autores que han comentado el fenómeno de la urbanización en la América Latina consideran que las consecuencias son la despoblación del campo, la escasez de trabajadores agrícolas y la insuficiente producción de alimentos. Tales resultados se dan en algunas localidades, pero no parece que puedan considerarse como generales. En la mayoría de los países, la población rural sigue predominando y aumentando de número aunque con más lentitud que la población urbana. El exceso de población rural, la fragmentación de los predios rústicos y el empleo insuficiente son características de muchas regiones. La migración quizás ayude a resolver estos problemas e induzca a los grandes terratenientes a sacar mayor provecho de los trabajadores de que se disponen. Si la población rural per capita aumentase en forma satisfactoria, no habría por que alarmarse ante el hecho de que la población campesina se mantuviese estacionaria o disminuyese. Donde la despoblación de las zonas rurales reviste cierta importancia (como sucede en el Uruguay, en los estados andinos de Venezuela y en algunas de las zonas cultivadas más antiguas de Sao Paulo) se debe al empobrecimiento del suelo, al régimen de tenencia de tierras o a los exiguos salarios y malas condiciones de vida de los trabajadores rurales, más que a la atracción que ejerce la ciudad.

En tercer término, aunque la despoblación cuantitativa del campo no parece constituir un peligro general, sí ofrece un riesgo más grave la despoblación cualitativa, debido al carácter selectivo de la migración: los adultos jóvenes, los que aspiran a progresar y los alfabetos se trasladan a las ciudades, abandonando el campo, que cae en un estado de paralización.

Y por último en cuarto lugar, la migración a las urbes no es la única modalidad importante de las migraciones internas en la América Latina. En la mayoría de los países, los migrantes también se trasladan a nuevas zonas agrícolas, por lo general tierras bajas tropicales que se abren a la colonización mediante la construcción de ferrocarriles y la erradicaciones del paludismo y otras enfermedades. En el Brasil esta corriente tal vez sea mayor que la que se dirige a las ciudades y en Bolivia, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Venezuela va en aumento. Muchos de los migrantes rurales que tienen más dificultades para adaptarse a la vida urbana -los brasileños del arido nordeste y los indios andinos y centroamericanos- se dirigen probablemente a las nuevas regiones de colonización en mayor número que a las ciudades. Existe cierta diferenciación de sexo entre las dos corrientes migratorias. La mayoría de los migrantes que llegan a la ciudad son mujeres, mientras que los migrantes a las nuevas regiones agrícolas son hombres, pero esta diferencia no parece ser lo bastante grande para plantear problemas sociales tan graves como los que existen en algunas partes de Africa, y Asia, donde el número de varones en las ciudades es muchísimo mayor que el de mujeres.

C A P I T U L O VII

CONCLUSION

Como todas las cosas que se desean el desarrollo económico tiene sus costos, y de este costo derivan las distintas actitudes que asumen ante ellos individuos. Si pudiera lograrse sin ningunas de las desventajas que trae aparejado, no dudamos que todos estarían a su favor; pero como durante su proceso se generan desventajas las gentes difieren en sus apreciaciones de acuerdo con las distintas estimaciones que hagan de sus pro y contras. Dentro de la variada gama de actitudes que se pueden asumir, puede no agradarles la clase de sociedad asociada al desarrollo económico y preferir las que prevalecen en las sociedades estables. También, si se han reconciliado con las instituciones establecidas por el desarrollo, puede disgustarles el proceso de transición en el curso del cual las sociedades estables se convierten en otras en desarrollo, concluyendo en consecuencia o bien que los beneficios del desarrollo no valen los transtornos que supone o que el desarrollo debería introducirse lentamente, de manera que la población pudiera disponer de mayor tiempo para ajustarse a los cambios que se requieren. Lo evidente, objetivamente considerado, es que el desarrollo supone innegables ventajas, y que durante su proceso se traduce en costos que debe soportar la población.

Posibilita el desarrollo económico un mayor grado de felicidad? Debemos responder que no, por lo menos en forma directa. Lo que proporciona es un aumento de las posibilidades humanas de elección. Es muy difícil correlacionar la riqueza con la felicidad. Esta última es el fruto de la forma en que se tome la vida, aceptándola tal como se nos presenta, fijándose más en lo agradable que en lo desagradable y viviendo un tanto irreflexivamente sin temer a lo que el porvenir puede deparar. Una mayor riqueza aumentaría la felicidad, en la medida que esta sobrepasara a los deseos, pero este no debe ser el resultado necesario

mente ya que no existe ninguna evidencia que las personas de altos ingresos sean mas felices que las de bajos ingresos. Al contrario, la riqueza puede disminuir la felicidad se al adquirirla se deja de tomar la vida como tal y se preocupa el individuo mas por sus recursos y futuro. En la práctica se obtienen observaciones que nos prueban que ciertamente esto se produce; en la medida en que el desarrollo económico es el resultado del afan de buscar y aprovechar las oportunidades económicas, se debe esperar que este asociado a una felicidad menor que la que puede encontrarse en las sociedades en que las personas no se preocupan tanto del desarrollo. Por ejemplo en el caso de Estados Unidos de Norte América existe un mayor desasosiego mental que en otros países, y aún después de que se tomen en cuenta las diferencias de información estadísticas, es cuando menos plausible que la más alta tasa de suicidios este relacionada causalmente con el afan de obtener mayores éxitos en una sociedad ya rica. No podemos afirmar que la felicidad actual de los pueblos de América Latina aumente con una mayor caudal de riqueza, tampoco podemos decir que el advenimiento de esta las torne menos felices y aún si pudiéramos decirlo, no constituiría un argumento decisivo en contra del desarrollo económico, en virtud de que la felicidad no es lo único bueno en la vida. No hemos llegado a saber todavía con certeza cual es el fin de la vida, pero si el mismo lo constituye la felicidad, entonces podemos suponer que la evolución se ha detenido hace mucho tiempo, porque no existen ninguna razón para creer que los hombres son mas felices que cualquier animal. Lo que distingue al hombre de los animales es que domina mejor el medio en que vive, pero no que sea más feliz. Y precisamente desde este punto de vista el desarrollo económico es por excelencia deseable. El desarrollo económico da al hombre un mayor dominio sobre el medio en que vive y por lo tanto aumenta su libertad.

Este concepto puede verificarse observando las distintas etapas que va atravesando América Latina, cada una de ellas ha possibilitado un mayor caudal de

conocimiento en la lucha que el hombre debe sostener con la naturaleza. Vemos que los primitivos debieron luchar arduamente por lograr su subsistencia y no sin grandes esfuerzos pudieron arrancar al suelo lo mínimo para su subsistencia. En estas condiciones, regularmente fueron presa del hambre, las plagas y las pestes que azotaron sus poblaciones. La mitad de los niños morían antes de alcanzar a cumplir los diez años y las mujeres prácticamente agotadas y prematuramente envejecidas a los cuarenta. Quien le permitió los medios y conocimientos para evadirse de este estado de servidumbre fué precisamente el desarrollo económico. Desde el mismo momento que se comenzaron a aplicar técnicas mejoradas se obtienen alimentos más abundantes y variados con menos trabajo. El hambre tiende a desaparecer, las tasas de mortalidad comienza a declinar, sobre todo en lo que respecta a la infantil. El cólera, la viruela, el paludismo, la pesta, la lepra y otras enfermedades que hacían estragos comienzan a desaparecer, de forma que la vida se libera de algunas de las amenazas de la naturaleza. Como toda regla tiene su excepción, también aquí aparece, representada por algunos individuos que no consideran a esto una ganancia. Si hay quien piensa que es mejor morir que vivir y aún mejor todavía no haber nacido carece de significación que nos propongamos establecer la ventajas del desarrollo económico al reducir las tasas de mortalidad. Consecuentemente estas conclusiones resultarán sumamente interesante para quienes aún seguimos considerando que la vida es mejor que la muerte.

Es por su conducto que podemos disfrutar de mas tiempo para dedicar al ocio, ya que en los estados primitivo se debe trabajar con intensidad tan solo para poder subsistir. Coetaneamente surge como una necesidad complementario la creación de servicios. En los países de la región se observa por regla general que es necesario o por lo menos así acontece en la práctica, que el cincuenta por ciento y más del total de la población se encuentre afectada a tareas ru

rales (ver cuadro en el capítulo 1) mientras que en los países desarrollados este porcentaje se reduce hasta alcanzar entre el doce y veinte por ciento, su ficiente para proporcionar un volumen de alimentos mucho mejor. De esta forma, los países adelantados, pueden dedicar el resto de la población a otras activi dades, como la de médico, maestro, artista, músico, etc. Muchas de estas activi dades, consideradas superiores por los cultores de la filosofía, son en cierto modo un lujo que solamente se pueden dispensar aquellas sociedades que pueden separar un número creciente de individuos de las tareas de la tierra, aunque también es cierto que solo se requiere de un remanente relativamente pequeño para sustentar las artes, prueba de lo cual lo tenemos en el hecho de que algu nos de los valiosos logros artísticos los hicieron sociedades en que la masa de población era muy pobre. El aumento del standar de vida durante los años que corren amplían las oportunidades de apreciar y practicar las artes, como conse cuencia del incremento del ocio en la población y de las oportunidades que tie ne la gente en consecuencia de disfrutar de lo que anteriormente se constituía en un privilegio de una selecta mayoría.

El desarrollo económico es deseable en si mismo sobretodo para la mu jer a quien ha elevado socialmente y libertado de las penosas tareas que le eran inherentes en el hogar, ocupando su lugar ahora las máquinas. Parte de sus ocu paciones, fueron trasladadas a modernos establecimientos industriales, que se gún hemos visto las realizan con ventajas merced a una mayor especialización y capital. Se puede afirmar enfáticamente que el desarrollo económico dignifica a la mujer.

Se suma a sus innumerables ventajas, el que permite a la población d darse el lujo de un mayor humanitarismo, por cuanto a niveles bajos de subsiste tencia no es mucho lo que se puede destinar para los que no pueden bastarse a sí mismos, solamente cuando el excedente aumenta pueden los hombres hacerse car

go de los enfermos, débiles mentales, ciegos y otras víctimas de la fortuna. El deseo de cuidar a los enfermos y demás clases de incapaces, no es necesariamente mayor en las sociedades desarrolladas que en las que no lo son, simplemente acaece que las primeras pueden destinar más a esos fines y por lo tanto concretan en la práctica su mayor humanitarismo.

Algunos pesimistas suponen que cualquier esperanza de que todas las naciones del mundo puedan elevar continuamente sus niveles de vida es ilusoria, puesto que el efecto inmediato sería agotar rápidamente las existencias mundiales acumuladas de minerales y combustibles, argumento este que se basa en dos supuestos sumamente discutibles, ya que primero deja traslucir que el hombre fracasará en su intento de encontrar a su debido tiempo, sustitutos de lo que consume, supuesto que se torna cada vez más discutible cuando se observa los progresos que se realizan acerca de la naturaleza del átomo y de la transformación de un elemento en otro y segundo porque supone que las generaciones futuras tienen el mismo derecho a los recursos mundiales. De estos supuestos pueden surgir interrogantes que según la respuestas que se obtengan atañeran las mismas más a los países desarrollados que a los subdesarrollados, inclusive la América Latina, ya que son los primeros quienes están consumiendo más rápidamente los recursos minerales y combustibles y no los segundos que tan poco sacan de sus cuantiosas reservas acumuladas.

Hasta aca están enunciadas algunas de las muchas ventajas del desarrollo económico, ventajas que de obtenerse sin costo alguno, no encontraría reparos en ningún individuo. Pero como lamentablemente supone ciertos esfuerzos, muchos consideran que las actitudes e instituciones necesarias para llevarlo adelante son indeseables y prefieren las que corresponden a sociedades estables.

Un primer enfoque se realiza en su relación con el individualismo, pu

puesto que parece ser que el crecimiento es más factible cuando las personas atienden a sus propios intereses y a las de sus más inmediatas relaciones, que cuando están obligados por un conjunto más amplio de déberes sociales. Esto explica porque el desarrollo económico está asociado a la desaparición de los sistemas de familias extensas y de agrupación de familia; al socavamiento de los sistemas sociales basados en el rango y su sustitución por sistemas basados en el contrato y en la igualdad de oportunidades; a un más alto nivel de movilidad social vertical. De cualquier manera sin caer en extremismos, es necesario respetar el derecho que tienen todos los individuos a la protección de sus pretesiones sociales, y al mismo tiempo reconocer que cada individuo pertenece a un grupo o series completas de grupos, cuya existencia es necesaria para su salud social y cuya continuidad depende del reconocimiento que otorgue a las pretesiones de los grupos y de la aceptación leal que haga de su autoridad. Son oportunas las palabras dichas por Mr. Oliver Lyttelton, citado en el prólogo de la obra del profesor Allan G.B. Fisher "Progreso económico y seguridad so-cial": "Si alguno me pregunta si debería haber más socialismo o planificación gubernamental o más iniciativa libre, mi contestación es que debería haber una cantidad bastante mayor de ambas cosas".

Son atacables también el espíritu de ahorro que es una de las condiciones básicas para lograr tasas efectivas de desarrollo, la producción en gran escala, el crecimiento de las unidades administrativas, el alto espíritu de disciplina necesario, el rápido crecimiento de centros fabriles y ciudades, etc. Claro está que cayendo en estos extremos sin medida alguna, puede traducirse el crecimiento económico en excesivo individualismo, excesivo materialismo, excesiva desigualdad de ingresos, la excesiva movilidad de la población, etc., pero puede ser el también el resultado de todo esto. La población de los países de Latincamérica no obrarán necesariamente con sabiduría si deciden elevar sus ta

sas de crecimiento por encima del nivel corriente; si así lo hacen pueden disfrutar de beneficios sustanciales, pero también pueden incurrir en costos sustanciales, medidos en términos sociales o espirituales y para saber si las ganancias potenciales excederán a las pérdidas potenciales debe sopesarse cada situación, por separado en la mejor forma posible, Precisamente porque el desarrollo económico tiene tanto sus ventajas como sus inconvenientes las actitudes hacia el mismo son casi sin excepción ambivalentes. La población pide la abolición de la pobreza, del analfabetismo y las enfermedades por ejemplo, pero se aferra a sus creencias, hábitos y convencionalismos sociales que son de su agrado, aun cuando estos son la principal causa de la pobreza que se deplora.

B I B L I O G R A F I A

- NACIONES UNIDAS - Statistical Yearbook, New York 1957.
- NACIONES UNIDAS - Boletín Mensual de Estadística, New York noviembre 1955.
- NACIONES UNIDAS - Anuario Demográfico, New York 1954.
- NACIONES UNIDAS - Informe sobre la situación social en el mundo, New York 1957.
- NACIONES UNIDAS - Medical Statistics Series, New York 1956.
- NACIONES UNIDAS - Statistical Yearbook, New York 1955.
- NACIONES UNIDAS - Precios relativos de las Exportaciones e Importaciones en Los países insuficientemente desarrollados, New York 1949.
- NACIONES UNIDAS - Study of the prospects of Inter-Latin American Trade (Southern Zone of the Región), New York 1954.
- ADMINISTRACION DE COOPERACION INTERNACIONAL - Presentación al Congreso de los EE.UU. de N.A. del Programa de Seguridad Mutua, Washington 1954.
- O.E.A. - Situación de América frente al analfabetismo. Resultado de la encuesta efectuada por la División de Educación, Washington 1955.
- DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE LOS EE.UU. de N.A. - Estadística Comparada de las Repúblicas Americanas, Washington 1955.
- INTERNATIONAL FINANCIAL STATISTICS: - Montly Bulletin of Statistics, New York marzo 1958.
- C.E.P.A.L. - Boletín Económico de América Latina, Vol. II N° 1
- C.E.P.A.L. - Boletín Económico de América Latina. Vol. III N° 1
- C.E.P.A.L. - Estudio Económico de América Latina, Sgo. de Chile 1957.
- F.A.O. - La expansión Selectiva de la producción agropecuaria en América Latina Roma 1957.
- MINISTERIO DE HACIENDA DE LA REPUBLICA ARGENTINA: - Realidad Económica Argentina, Buenos Aires 1956.
- W.LEWIS - "The theory of Economic Growth", Londres 1955. (Allen & Unwin Ltd)
- R. NURKSE - Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, México 1955. (Fondo de Cultura Económica)
- JOSEPH A. SCHUMPETER- Teoría del desenvolvimiento económico, México 1957 (Fondo de Cultura Económica)

HOLLIS B. CHENERY - Política y Programas de Desarrollo, publicado en el Boletín Económico de América Latina Vol. III N° 1, págs 51 en adelante.

LORD WILLIAM H. BEVERIDGE - La ocupación plena, México 1947. (Fondo de Cultura Económica)

PEI KAN CHANG - Agricultura e Industrialización, México 1951 (Fondo de Cultura Económica)

ALLAN G.B. FISCHER - Progreso Económico y Seguridad Social, México 1949 (Fondo de Cultura Económica)

REVISTA BRASILEIRA DE ESTADISTICA - número 62, junio de 1955.

EL TRIMESTRE ECONOMICO - Volumen XXV N° 2, abril/junio 1958. F.C.E.

EL TRIMESTRE ECONOMICO - Volumen XXV N° 3, julio/sep. 1958. F.C.E.

EL TRIMESTRE ECONOMICO - Volumen XXV N° 4, oct/diciemb. 1958. F.C.E.